

Evaluación de proyectos de desarrollo en el Pacífico colombiano: entre la institucionalidad y las alternativas de la acción colectiva

Luis Jaime Ariza Tello

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Maestría en Sociología

Santiago de Cali, enero de 2019

**Evaluación de proyectos de desarrollo en el Pacífico colombiano:
entre la institucionalidad y las alternativas de la acción colectiva**

Luis Jaime Ariza Tello

Trabajo de Investigación presentado como requisito parcial
para optar al título de Magíster en Sociología

Director:
José Fernando Sánchez Salcedo
Doctor en Ciencias Políticas y Sociales
Magíster en Sociología

Santiago de Cali, enero de 2019

Tabla de Contenido

Resumen	5
Introducción	6
Problema de Investigación	8
Objetivos	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos	12
Capítulo 1. La evaluación de proyectos de intervención social	13
La tradición en la evaluación de proyectos sociales	22
Alternativas de (para) la evaluación: anotaciones sobre aspectos metodológicos.....	26
Capítulo 2. La organización para la acción social: prescripciones institucionales y alternativas comunitarias	35
Los discursos del desarrollo y la acción institucional en el Pacífico	40
Sobre la primacía de la negación y la necesidad de nuevas afirmaciones	43
Sobre la ambigüedad o la vaguedad de los conceptos	50
Indeterminación e imprecisión del discurso del desarrollo.....	60
Un discurso “de todos” y “de nadie”	62
Capítulo 3: Instituciones y organizaciones comunitarias del Pacífico vinculadas con los proyectos adelantados por la Fundación HablaScribe en el período 1987-1996	66
Presencia institucional	67
Las instituciones públicas.....	67
Otras instituciones públicas.....	74
Instituciones privadas y Organizaciones no gubernamentales	77
Organizaciones comunitarias y de base	82
Asociaciones y grupos cooperativos	82
Los colectivos y las fundaciones de comunicación y educación popular.....	87
Movimientos Sociales.....	90
Capítulo 4. De la institucionalización a la construcción de alternativas para la acción social comunicativa en el Pacífico colombiano	93
La labor organizativa y el desempeño en la ejecución de los proyectos	96

El primer paso	96
La ampliación de la visión de “Gente Entintada”	104
El camino inicialmente recorrido (1987-1992, período de “Gente Entintada”	110
La construcción de una visión estratégica: hacia la consolidación de una opción alternativa para la comunicación en el Pacífico.....	115
Impactos de la concepción alternativa sobre la comunicación	119
Las empresas de comunicación como alternativa frente a la acción institucional	126
La consolidación de los proyectos de comunicación: el Proyecto BIOPACIFICO	129
Capítulo 5. La evaluación: la organización y la operacionalización de actividades en HablaScribe durante el período estudiado.....	142
Conclusiones.....	166
Referencias Bibliográficas	170

Resumen

El presente informe de investigación expone los resultados de una evaluación sobre las actividades adelantadas por la Fundación HablaScribe de Cali con un conjunto de organizaciones comunitarias con las que la misma estableció relación, así como en su relación con instituciones de desarrollo social, en la construcción y la puesta en funcionamiento de estrategias de comunicación en el Litoral del Pacífico colombiano en dos proyectos de cobertura regional. Se toman en consideración dos aspectos: las formas de organización y la operacionalización de las acciones. Estas dimensiones de análisis permitieron contrastar los modelos de organización prescritos o estimulados por las instituciones con las que HablaScribe entró en relación (entidades gubernamentales locales, regionales y nacionales; agencias de desarrollo u organizaciones de administración y/o coordinación de planes, programas y proyectos gubernamentales; entidades y agencias internacionales financiadoras) con aquellos que la organización promovió y desarrolló con organizaciones y grupos comunitarios del Pacífico y, en segundo lugar, las diferencias en las formas de adelantar “el trabajo de campo” por parte de las mismas instituciones y de la fundación en sus relaciones entre sí y con las comunidades de la región (instituciones locales, organizaciones de base y colectivos de comunicación popular conformados con el apoyo de la fundación en siete municipios de los departamentos que tienen costas sobre el Pacífico). La investigación ha querido mostrar cómo se gesta y se consolida una forma alternativa de pensar y de actuar frente al agotamiento de la institucionalidad, fundada en la participación activa de la población en los proyectos que se proponen para la región. La descripción y el análisis sobre estos aspectos se centran en los proyectos “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico colombiano” y “Proyecto BIOPACÍFICO” —cuya ejecución abarca el período comprendido entre febrero de 1987 y noviembre de 1996— con un enfoque que privilegia el carácter y las formas de interacción entre instituciones, organizaciones, grupos y personas que participaron en ellos.

Palabras clave: Comunicación Alternativa, Evaluación de Proyectos Sociales, Proyectos de Desarrollo Social, Intervención Institucional en Proyectos Sociales.

Introducción

El trabajo de investigación que se presenta se propuso establecer una diferenciación entre dos modos de enfrentar los retos planteados en la ejecución de proyectos sociales: el primero, que aquí se ha llamado “institucional”, referido a los fundamentos conceptuales, la planeación, el diseño operativo (o el conjunto de opciones metodológicas que se adoptan) y la evaluación de propuestas que se llevaron al litoral del Pacífico colombiano como parte de un conjunto de estrategias para el desarrollo de la región por parte de entidades gubernamentales de orden nacional o regional, con apoyo de programas y de organizaciones internacionales, durante las décadas de los años 1980 y 1990; el segundo, que se ha denominado “alternativo”, comprende los mismos aspectos desde la perspectiva de un conjunto de actores de la sociedad civil (organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias de base, movimientos sociales) que cuestionan el primero y que, frente al mismo, proponen y asumen la búsqueda de opciones que lo modifiquen y respondan a intereses y aspiraciones que trascienden el marco formal de las intervenciones institucionales.

El contraste se sustenta en una evaluación referida a los discursos y las prácticas que caracterizan cada uno de estos modos (o modelos) en la ejecución de los proyectos “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico”¹, durante el período 1987-1992, y “Biopacífico: Diseño de políticas y estrategias de comunicación para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico”², entre 1993 y 1997. De un lado se consideran las entidades gubernamentales y privadas que intervinieron en ellos, y de otro las acciones desarrolladas o promovidas por la Fundación HablaScribe, así como de organizaciones comunitarias o de base de la región que asumieron el reto de rescatar

¹ Institucionalmente el proyecto hacía parte del “Programa de Servicios Sociales Básicos” (PSSB) del PLADEICOP (Plan de Desarrollo para la Costa del Pacífico), coordinado por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC). Su denominación inicial era “Formación Continuada de Adultos: Alfabetización Comunitaria”. La Fundación HablaScribe fue contratada como “operadora” del proyecto, mediante convenio entre la CVC y la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, para cubrir cuatro zonas (inicialmente una en cada uno de los departamentos del Pacífico colombiano).

² El “Área Movilizar” del Proyecto BIOPACÍFICO proponía integrar a las comunidades de la región a la discusión sobre la biodiversidad, así como estimular su participación organizada en acciones de conservación y uso sostenible de la misma.

tradiciones culturales promoviendo un alfabetismo cultural orientado a fortalecer la autonomía y la capacidad de sus comunidades para crear espacios efectivos de participación en la gestión de sus procesos sociales.

Inicialmente se presentan los aspectos consignados en el proyecto de investigación aprobado por el Programa de Maestría en Sociología. Seguidamente, en cinco capítulos, se exponen los resultados del trabajo realizado, comenzando por una descripción de experiencias de evaluación de proyectos sociales y una reflexión sobre los criterios y los parámetros que comúnmente se emplearon en las mismas, con referencia a procesos evaluativos que se adelantaron en relación con los proyectos objeto del estudio, para terminar señalando los criterios y las perspectivas que se adoptan en este trabajo. En el segundo capítulo se exponen los temas alrededor de los cuales la fundación pudo construir una visión particular sobre el carácter y el sentido de sus intervenciones en el Pacífico, en un debate con la visión dominante en el ámbito institucional con respecto a los proyectos de desarrollo social que se adelantaron en la región durante las dos últimas décadas del siglo pasado. El capítulo tercero consiste en la descripción y la caracterización de las organizaciones sociales y las instituciones con las que la Fundación HablaScribe entró en relación durante la ejecución de los dos proyectos referidos, con indicaciones sobre el tipo de relación que la fundación estableció con ellas. En el capítulo cuarto se examinan las diferencias entre las visiones institucional y alternativa frente a la ejecución de estos proyectos en términos de la construcción de una visión estratégica de las comunidades de la región, y del impacto de la misma en la transformación de las relaciones entre instituciones y organizaciones comunitarias, haciendo un recorrido cronológico con base en la descripción de momentos significativos en la ejecución de los proyectos. El capítulo quinto presenta la síntesis de la evaluación efectuada sobre la actividad de HablaScribe en los dos proyectos considerados, haciendo referencia a cada una de las estrategias que la organización estableció como fundamento de su propuesta para la creación de una red regional de comunicación popular. Finalmente, se exponen las conclusiones más relevantes del ejercicio de investigación.

La evaluación que se presenta no sigue un modelo convencional ni atiende a los aspectos que se privilegian corrientemente en la evaluación de intervenciones sociales. Además, los análisis y las reflexiones sobre los discursos que sustentan la formulación y la ejecución de los proyectos, así como los modos como estos se operacionalizan, y sobre las formas de organización prescritas para la ejecución de los mismos, así como aquellas que se propusieron y se adoptaron como alternativas, se intercalan con la descripción de situaciones y eventos de cada uno de los proyectos estudiados.

Problema de Investigación

El problema que tomó forma tras una serie de aproximaciones sobre el modo de abordar la actuación de la Fundación HablaScribe en el litoral del Pacífico se planteó en términos de determinar qué aspectos diferencian los modos como se promovió en la región, a través de los proyectos en los que intervino la organización, la actividad comunicativa de los mismos desde la perspectiva de la “institucionalización” de la comunicación, y las alternativas que frente a la misma construyeron la Fundación HablaScribe y las organizaciones comunitarias con las que esta estableció relación en la región.

Las estrategias de comunicación promovidas por la Fundación HablaScribe, y por el conjunto de colectivos y fundaciones de comunicación y educación popular conformados en las poblaciones en las que se desarrollaron los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico”, mostró que no es posible tratar los temas sociales de manera fragmentada, que la comunicación y la educación obligan a adoptar una visión integral sobre los temas y los “problemas” que se plantean para (y en) la región. Así, por ejemplo, el “movimiento” por el desarrollo de la “cultura literaria” del Pacífico llevó a “tematizar” la biodiversidad, el desarrollo, la promoción y la prevención en salud, la organización y la participación comunitarias, la educación misma (entre la “capacitación” y la “formación”), las relaciones con el “centro” del país, los discursos académicos sobre todos y cada uno de estos aspectos.

La acción institucional (tanto en lo que se refiere a las entidades “gubernamentales” como a las “privadas” que abogan por el “desarrollo” de la región) se ordena a “construir

un discurso”, a “socializarlo”, a “capacitar” a las poblaciones para aceptarlo y actuar en consonancia con lo que se prescribe, a obtener determinados resultados.

Los enfoques para el trabajo de investigación que se propuso tienen que ver principalmente con los modos como la Fundación HablaScribe debió sortear las previsiones (o las prescripciones) de diferentes entidades públicas y privadas que intervinieron distintas instancias de la vida de las poblaciones afrodescendientes del litoral del Pacífico con dos proyectos que comprenden el período de “gestación” del que podría llamarse el “modelo HablaScribe” (con “Gente Entintada”, entre 1987 y 1992), y el período de “consolidación” de tal modelo (con el Proyecto Biopacífico, entre 1993 y 1996).

Esos enfoques intentan comprender (en el sentido de abarcar, pero también de precisar su sentido) la acción social institucional, en términos de cuáles son sus propósitos, sus orientaciones, sus concepciones y sus procedimientos (diagnosticar, proyectar, ejecutar y evaluar situaciones a partir de las cuales se decide su intervención), así como las perspectivas que las comunidades tuvieron sobre esa acción y, finalmente, las actuaciones de la fundación (en una posición intermedia entre instituciones y comunidades).

Los objetivos específicos señalados en este proyecto imponían desarrollar una exploración detallada con respecto a los discursos y las prácticas —tanto institucionales como “alternativos”— asociados con la organización de las mismas instituciones, así como las formas de organización que se prescriben o se imponen a las poblaciones “beneficiarias” de planes, programas y proyectos sociales, por una parte, y de las alternativas propuestas y desarrolladas por grupos y organizaciones comunitarias, o por organizaciones no gubernamentales. La noción de “alternatividad” también es objeto de elaboración y de análisis en este trabajo.

Los discursos, en el contexto de la investigación, hacen referencia a conocimientos, principios, conceptos, normas, prescripciones u orientaciones que expresan los criterios que dan sentido a una acción. Es significativo, por ejemplo, que las propuestas institucionales en las acciones adelantadas en el Pacífico durante el período en que hizo presencia en la región la Fundación HablaScribe hablan generalmente de instancias, departamentos, secciones, comités, o de “representantes” de las organizaciones comunitarias, mientras por

otra parte se planteaba la conformación de colectivos y de fundaciones de comunicación y educación popular, y que en el caso de estas últimas formas se trabajara en función de la formación y la cualificación de sus integrantes de acuerdo con el rol que debían desempeñar y las tareas que asumían frente a cada proyecto particular.

Con respecto a los discursos relativos a la “organización”, interesaba examinar expresiones de directivos, funcionarios, expertos, asesores, o profesionales “especializados” contratados por las instituciones, de un lado, así como las de los “facilitadores” de la fundación, los comunicadores populares (integrantes de colectivos y fundaciones de comunicación en las localidades en las que se trabajó durante los períodos considerados), los miembros de organizaciones comunitarias y otras personas de las poblaciones que se vincularon como voluntarias en desarrollo de los proyectos.

Las prácticas se propusieron como modos recurrentes de realizar determinadas actividades, compartidos por los integrantes de un grupo (con otras palabras, se fundaron en esquemas de percepción, apreciación y evaluación de situaciones, a partir de los cuales se decidieron las “elecciones” de los actores sociales).

En lo relativo a las prácticas, se propuso examinar las estructuras organizativas, los roles y las funciones, las relaciones y las actividades de los participantes en los proyectos, tanto de las instituciones como de la fundación y de las poblaciones en las que estos se adelantaron.

Con respecto al segundo objetivo, referido a los modos de construcción y de concreción de la “acción social”, se trató de examinar los discursos y las prácticas institucionales y/o alternativas (es decir, la operacionalización de los objetivos en cada proyecto particular).

En el primer caso, como actores institucionales se consideraron las entidades gestoras, financiadoras, administradoras, coordinadoras y/o ejecutoras de proyectos. En el segundo, las organizaciones no gubernamentales vinculadas con los proyectos (principalmente como ejecutoras o como facilitadoras de procesos, en la mayoría de los casos como contratistas de las instituciones), y las organizaciones comunitarias existentes en la región o conformadas en ella antes, durante y tras la ejecución de los proyectos.

La evaluación se expresa en términos de la descripción, la comparación y la contrastación de las propuestas y los resultados obtenidos en los proyectos considerados, labor que impuso la elaboración de un conjunto de descriptores e indicadores sobre aspectos relativos tanto a los discursos como a las prácticas de cada uno de los actores considerados.

Objetivos

Objetivo general

Evaluar la labor de la Fundación HablaScribe en el desarrollo de su objeto social (la promoción de una “comunicación alternativa”), en contraste con la acción institucional y las derivadas de la participación comunitaria, en dos líneas de trabajo: la organización (propia, así como de los colectivos y las fundaciones de comunicación conformadas para tal fin, y la prescrita por las instituciones promotoras, financiadoras o responsables de proyectos), y la “operación” (el diseño, la producción y la distribución de impresos, audio-impresos y audiovisuales) en los procesos y los proyectos de interés social adelantados en la región del litoral del Pacífico.

Objetivos específicos

- Caracterizar los actores sociales (Fundación HablaScribe, organizaciones sociales y comunitarias) e institucionales vinculados con los procesos y los proyectos de comunicación de “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico colombiano” y “Proyecto Biopacífico”.
- Describir los modos de construcción —institucional, por un lado, y “popular”, por otro— y de asunción (en la práctica) de la organización para la “acción social”.
- Describir los modos de construcción y de concreción —institucional, por un lado, y “popular”, por otro— de las formas de llevar a cabo los aspectos operativos en los proyectos adelantados en la región del Pacífico.
- Contrastar las visiones y las versiones de HablaScribe (y comunitarias) y las “institucionales” sobre aquellos aspectos que dieron lugar a debates, o que “inspiraron” soluciones diferentes a las propuestas por las instituciones.

Capítulo 1. La evaluación de proyectos de intervención social

No abundan los trabajos de investigación sobre la acción institucional en planes, programas o proyectos de desarrollo en Colombia. Sin embargo, un texto de Arturo Escobar y Álvaro Pedrosa sobre los saberes expertos (Escobar, A. & Pedrosa, Á., 1996) contiene importantes sugerencias sobre las razones que explican muchos de los fracasos experimentados con unos y otros en el Pacífico colombiano. Entre ellas, las visiones centralizadas sobre los temas y los problemas que en ellos se abordan (ignorando aspectos contextuales de diversa índole: cultura y tradiciones, formas de subsistencia, relaciones con el entorno físico, conocimientos y saberes propios), las estructuras organizativas y los modos de desplegar las acciones institucionales en los contextos regionales y locales, la adopción de “modelos” y “soluciones” orientados a resolver “problemas” coyunturales (circunscritos a tiempos y espacios puntuales)...

Muchas de estas acciones institucionales pueden caracterizarse justamente por referencia a las motivaciones de los proyectos que ejecutan, a aquellos aspectos que se definen como problemas o como carencias cuando se examinan “desde afuera” de los contextos en los que se busca intervenir. Algunos de esos proyectos, coincidentes en el tiempo con los que se consideran en esta investigación, partieron de supuestos generales y proponían respuestas a situaciones que en las poblaciones de la región no se consideraban problemáticas³. En general, las características atribuibles a este tipo de acciones, si bien no se puede afirmar que se presenten en todos los casos, son las siguientes: la *rigidez* en la

³ Hay numerosos ejemplos de este tipo de intervenciones y de los “fracasos” que tuvieron algunos proyectos que contaron con recursos significativos y en algunos casos abarcaron casi toda la costa del Pacífico. Plan Internacional, por ejemplo, recibió tres super-canoas donadas por el Gobierno de la Provincia de Alberta (Canadá) que se entregaron a un colectivo de pescadores artesanales del barrio Panamá, en Tumaco, para un proyecto que pretendía crear una cooperativa; pero los pescadores siguieron repartiendo entre ellos el producto de las faenas, no asumían responsabilidades por el manejo de las embarcaciones, no hacían provisiones para el pago del combustible y, finalmente, entraron en conflictos que derivaron en la disolución de su colectivo. En las riberas del río Palambí la CVC construyó letrinas y lavaderos comunitarios que la población jamás utilizó, por el concepto de diseño empleado y por la localización, distante de la mayoría de viviendas de un caserío. CORFAS (Corporación Fondo de Apoyo a Empresas Asociativas) construyó en varios municipios de la región los llamados CESPAS, como muelles, centros de acopio y con dotación de artes de pesca, cavas y embarcaciones para grupos de pescadores, ninguno de los cuales llegó a operar y que finalmente resultaron abandonados y fueron motivo de conflictos en las poblaciones donde se llevó el proyecto.

ejecución de los proyectos (en el sentido de no permitir la introducción de ajustes en aspectos operativos y financieros, o en los cronogramas y las secuencias de actividades previstas en los documentos); la *estrechez* en la mirada y en las concepciones sobre los temas que se abordan (en particular, la limitación para establecer relaciones y para actuar sobre temas y aspectos que las poblaciones experimentan como expresiones de determinadas situaciones⁴); el “*coyunturalismo*”, el “*cortoplacismo*” y el “*camisetismo*”⁵. Frente a estas características se plantean opciones alternativas, tanto por parte de organizaciones como la Fundación HablaScribe como de organizaciones de base y colectivos constituidos en las poblaciones, objeto del trabajo de investigación propuesto.

En un documento de CEPAL sobre “las nuevas formas de acción colectiva y la constitución de actores sociales en América Latina”, Manuel Antonio Garretón plantea la hipótesis de que

[...] pasamos del paradigma clásico que veía en la posición estructural el elemento determinante en la conformación de la acción colectiva y los actores sociales, a otro en que, producto de los cambios estructurales y culturales en el mundo... la acción colectiva se configura principalmente a través de cuatro ejes. Ellos dan origen a una diversidad de actores sociales relativamente fluctuante y son: la democratización política, la democratización social o lucha contra la exclusión y por la ciudadanía; la reconstrucción y reinserción de las economías nacionales o la reformulación del modelo de desarrollo económico, y la redefinición de un modelo de modernidad. (Garretón, 2001, p. 5)

En los dos casos se plantea (si bien no de manera explícita) que hay un agotamiento de los modelos de acción institucional, frente al cual emergen propuestas que involucran a personas, grupos y organizaciones en procesos sociales mediante los cuales se intenta hallar respuesta a aquel.

Las acciones institucionales parecen concentrarse en aspectos puntuales de los proyectos y los procesos sociales, que se expresan como objetivos de los primeros, dejando de lado

⁴ En particular, en el Pacífico ha sido recurrente la “ceguera” institucional con respecto a expresiones culturales, saberes y tradiciones de la población, determinantes de los modos como se establecen y asumen relaciones, o a cómo se realizan algunas prácticas productivas, o a los “ritmos” de las actividades que desarrollan las personas de las comunidades que se vinculan a los proyectos, para mencionar algunos de los aspectos asociados con este tipo de miradas institucionales restringidas.

⁵ En el trabajo de investigación se impone la necesidad de hacer una elaboración de estas denominaciones, referidas a formas corrientes de asunción, por parte de algunas instituciones, de los modos como despliegan su acción en los proyectos sociales.

los que podrían transformar las condiciones que dan lugar a los “problemas” que plantean resolver. Así, por ejemplo, frente a las personas de las comunidades en las que intervienen se privilegia la “capacitación” sobre aspectos que tienen incidencia directa sobre aquellos y que están vinculados con actividades “funcionales” de los proyectos; se selecciona a quienes participarán en la ejecución de estos de acuerdo con perfiles o capacidades pre-determinadas sin que interesen sus roles o sus posibilidades más allá del cumplimiento de los objetivos propuestos; de hecho, no se admite la posibilidad de poner en cuestión esos objetivos: no se exige pensar.

Sin embargo, y múltiples experiencias en el Pacífico permiten ilustrar esta aseveración, no solo existen “fisuras” en las instituciones, que dan lugar a la flexibilización de sus concepciones y sus procedimientos, sino momentos en los que la presión de las mismas poblaciones o la necesidad de actuar con otras organizaciones llevan a que se admitan cambios en distintos aspectos de la ejecución de los proyectos, un aspecto sobre el que también se intenta dar cuenta en esta investigación. Las que llamamos aquí opciones alternativas contrarían la implícita invitación a no pensar que se deriva de la aparente claridad institucional con respecto a lo que se debe hacer frente a aquello que se considera problema: no pensar supone plegarse a un discurso que de todos modos incomoda porque se percibe que conduce a la infelicidad. Pensar (cuestionar), en cambio, permite encontrar las diferencias que señala Bauman entre la “responsabilidad para con alguien” (las reglas, los constructores de reglas y sus guardianes) y la “responsabilidad para algo” (el bienestar y la dignidad del Otro) (Bauman, 2002, p. 83).

Un punto clave para plantear una distinción entre el discurso y las prácticas institucionales, por un lado, y el discurso y las prácticas alternativas, por otro, es que en el primer caso los fines están dados y se aceptan como deseables (el “desarrollo”, la inserción en aquello que prescribe como necesario o como normal el modelo urbano “nacional”), mientras que en el segundo se deben descubrir por parte de los actores sociales y vagamente se sospechan por parte de quienes se sitúan en la orilla alternativa: piénsese en asuntos como el valor de la diversidad, las interrelaciones entre vida y medio ambiente, la riqueza de la cultura y la necesidad de su preservación o su posibilidad de re-crearse...

En la revisión de trabajos efectuada para la formulación del proyecto de esta investigación se encontraron algunos trabajos de grado adelantados en la Universidad del Valle en los que se examinan diversos aspectos relacionados con la actuación de organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, en ellos se hace énfasis principalmente en la formación o en los “principios” que orientan la labor de quienes las integran, así como en las “dinámicas” de los equipos de profesionales vinculados con ellas, y parcialmente se tocan aspectos relacionados con las formas de organización que se adoptan de cara a los objetivos “misionales” a los que apuntan las organizaciones (Rendón, 2015), o se adopta un enfoque mediante el cual se busca validar o cuestionar el modo de “superar” retos “técnicos”, el quehacer “práctico” y su sustento “teórico y/o conceptual” (Del Castillo & García, 2009). Escasamente se encuentran aproximaciones sobre el “impacto social” de proyectos que se sustentan en propuestas de “participación comunitaria” y “movilización social”. Podría pensarse que hay allí una ausencia de crítica o la complacencia con una tradición que valida casi con exclusividad la idea de alcanzar metas, obtener logros o provocar impactos, pero hacer una afirmación en tal sentido resultaría temerario y probablemente injusto: de hecho, en muchos de esos trabajos se advierte una enorme insatisfacción con la inocuidad de muchas acciones que se emprenden con la intención de conjurar o erradicar muchos males que aquejan a nuestras poblaciones. Lo que podría explicar la orientación y el alcance de estos trabajos es que generalmente su propósito se limita a observar, explicar o cuestionar aquello que las intervenciones que se evalúan señalan como expresión de una realidad, casi siempre determinada por una visión parcial, descontextualizada temporal y espacialmente, referida a un fragmento que se aísla de un mundo complejo, multicausal, global. Las especialidades de las instituciones y de sus expertos, pero también las de quienes se forman en las universidades, favorecen que estas miradas parciales existan y se mantengan. Recordemos “El acto creativo”, de Manfred Max-Neef:

[...] somos seres inteligentes con capacidad de manipulación física. La combinación de inteligencia con capacidad de manipulación física da como resultado material un entorno adaptado a nuestros deseos y necesidades. Toda acción, como el hecho de corregir el entorno, es por definición una acción local. Toda acción es local, y por ese hecho mi percepción es local, y sólo percibo aquello sobre lo cual estoy actuando directamente. A lo que apunto es a

que cuando combinamos inteligencia con capacidad de manipulación, en términos de acción, dejamos de percibir totalidades y sólo percibimos fragmentos. (Max-Neef, 1991)

En el estudio “Voluntariado y Estado: las funciones ambivalentes del Nuevo Voluntariado”, Ángel Zurdo Alaguero (2006) discute la vinculación entre el proceso de reestructuración del estado de Bienestar, desde los años 1980, y el ascenso de un nuevo voluntariado como vía de participación social. Este voluntariado asumiría funciones como dispositivo de control social de colectivos desfavorecidos socialmente, al tiempo que operaría en aquellos como fuente de legitimación social. Igualmente, examina el desarrollo de algunas políticas públicas de voluntariado que, considera, lo conceptualizan “en términos de un «simple» recurso en la implementación de recursos sociales” (p. 169).

Zurdo plantea que el proceso de reestructuración del Estado de Bienestar desencadena un “proceso de reubicación y redimensionamiento interdependiente de los distintos actores e instancias institucionales que intervienen en la producción del bienestar social, aspecto este estrechamente vinculado con la transformación del marco ideológico de referencia dominante” (Zurdo, 2006, p. 171). Supondría esto que durante el período que estudia se crean nuevos espacios para la acción de organizaciones no gubernamentales. La “crisis” no solo se expresa en términos de una cada vez mayor insuficiencia de recursos (aspecto fiscal) sino, además, como una crisis de legitimidad. En el caso del litoral del Pacífico, podría pensarse que factores similares hacían parte de los referentes de contexto en el período en que la Fundación HablaScribe comienza a actuar en la región, intervenida por decenas de organizaciones en casi todos los ámbitos de la vida de sus poblaciones, y cuando las versiones sobre los fracasos de muchos proyectos institucionales circulaban profusamente en ellas, aspecto que también explora esta investigación.

Además de las indicaciones sobre un factor importante en la descripción del contexto en el que se inscribe la labor de la fundación, el estudio de Zurdo sugiere elementos que permitirían explicar en alguna medida la relativa “comodidad” con la que se logró la inserción en los procesos y los proyectos que asumió la organización, como la consideración de que “los fallos del Estado parecen ser ahora muy superiores a los fallos

del mercado”, o el desprestigio de lo público estatal con respecto a la esfera denominada privada (Zurdo, 2006, p. 171).

En *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores* (Pérez G., ed., 2012), se recogen catorce trabajos que proponen distintos enfoques y perspectivas analíticas valorados como aportes de la antropología al campo del desarrollo concebido como discurso y como conjunto de prácticas (p. 11). Estos trabajos, al tiempo que describen y analizan situaciones de diversas latitudes en las últimas décadas, presentan abordajes en los que se valida una “perspectiva holística, relacional e interdisciplinar que cualquier debate sobre el desarrollo precisa” (p. 13), al tiempo que destacan algunos de los temas alrededor de los cuales han girado las reflexiones y los debates de la antropología del desarrollo.

La introducción de esta obra es en sí misma una presentación sucinta de las perspectivas que adoptan los autores recogidos en ella. Allí, Beatriz Pérez Galán destaca las contribuciones de la antropología al estudio del desarrollo, en particular mediante la crítica al mismo y la revelación de “concepciones alternativas del mundo y otros modelos de cambio sociocultural” (p. 12), al tiempo que reseña los cuatro apartados que agrupan sus trabajos, cuya distribución “refleja otros tantos temas centrales que han vertebrado el interés de la antropología por el desarrollo”:

[...] primero, la crítica al concepto de desarrollo identificando teorías, debates y retos a los que se enfrenta tanto desde la economía del desarrollo (Unceta) como desde la antropología (Escobar y Hobart); segundo, la participación de la antropología y de los antropólogos en proyectos de desarrollo (Gardner y Lewis) desde la ofensiva modernizadora lanzada por la antropología aplicada tras la segunda posguerra mundial para facilitar el cambio social y la aculturación de las sociedades consideradas “tradicionales” (Foster), el desarrollo participativo de los años ochenta (Chambers) y la crítica surgida al concepto en los noventa bajo la influencia del posestructuralismo/posmodernismo en antropología del desarrollo (Ranhema); tercero, el estudio de la industria de la ayuda y sus políticas a través de dos etnografías de sendos macro-proyectos, uno en Lesoto (Ferguson) y otro en India (Mosse); y en cuarto y último lugar, las respuestas de los actores locales a los procesos de desarrollo y sus lógicas modernizantes desde sus identidades de género (Murguialday), el reconocimiento de sus derechos étnicos y territoriales como pueblos indígenas (Bonfil) y el estudio de las concepciones locales de desarrollo alternativas al discurso dominante (Gray y Grueso). Cerrando esta recopilación, Arturo Escobar propone explorar y actuar desde la diversidad a través de nuevas epistemologías y modelos de acción colectiva que renuevan el compromiso de los antropólogos con el estudio de los problemas sociales contemporáneos. (Pérez G., ed., 2012, p. 14)

El tercero de estos apartados agrupa textos que “se ocupan de los discursos y las operaciones internas de la «industria de la ayuda»”, y que “hacen hincapié en el análisis de las relaciones, no mecánicas ni determinadas, que se establecen entre los actores y las instituciones burocráticas y los procesos políticos dentro de los cuales estas actúan” (p. 23).

El texto de Ferguson (2012), “La maquinaria antipolítica. Desarrollo despolitización y poder burocrático en Lesotho”, plantea que los proyectos de “desarrollo” en Lesotho han fallado en alcanzar sus objetivos declarados al sustentarse en una “construcción” del país que tiene poca relación con sus realidades, aunque han tenido éxito en la expansión de la esfera del poder del Estado burocrático en la vida cotidiana de sus habitantes.

Ferguson señala que las agencias de desarrollo optan por “paquetes estandarizados de desarrollo”, de manera que terminan por adaptar la visión sobre los países en los que intervienen en términos que los hacen “beneficiarios” adecuados para desplegar en ellos sus acciones.

Igualmente, plantea que el aparato de “desarrollo” en Lesotho no es una máquina para la eliminación de la pobreza sino una máquina para reforzar y ampliar el ejercicio del poder del Estado burocrático, si bien presenta la pobreza como su punto de entrada y justificación frente a la población.

De acuerdo con Pablo Quintero,

El estudio de Ferguson explora cómo se teje la configuración del discurso del desarrollo desde el nivel global hasta las comunidades locales, invadiendo estos espacios y haciendo penetrar los sentidos del desarrollo. El sofisticado análisis de Ferguson revela asimismo cómo se configuran los cambios que el desarrollo va introduciendo en Lesoto a partir de la modificación de las formas de vida de la nación africana. El autor argumenta que los programas de desarrollo internacional le dieron un fuerte impulso a la configuración y expansión de la burocracia estatal (en relación con los agentes internacionales) al tiempo que resquebrajaron las dinámicas políticas de las comunidades que fueron receptoras de proyectos desarrollistas. Uno de los argumentos más radicales de Ferguson es que los proyectos desarrollistas deben ser estudiados precisamente en los problemas que ocasionan a nivel local y no en las supuestas soluciones socioeconómicas que intentan lograr. (Quintero, 2012, p. 147)

Según el autor, una característica notable del discurso de desarrollo en Lesotho es la forma en que las agencias de desarrollo presentan la economía y la sociedad del país como

instancias bajo el control de un gobierno nacional neutral, unitario y eficaz y, por lo tanto, sensible a las propuestas de los planificadores. El estado es visto como un instrumento imparcial de aplicación de los planes y el gobierno como una máquina para la prestación de servicios sociales y crecimiento de la ingeniería.

Por otra parte, el desarrollo es visto como algo que solo se produce a través de la acción del gobierno, mientras que la falta de desarrollo, por definición, sería el resultado de la negligencia del gobierno. Así, en opinión del Banco Mundial, si el PIB de Lesotho sube o baja se deberá a la adecuada o deficiente ejecución del plan quinquenal de “desarrollo”.

Edwin Rap, por su parte, presenta una perspectiva según la cual el “éxito” de los programas institucionales, especialmente en la ejecución de políticas públicas gubernamentales, depende de cómo se ejecutan y se entienden en la práctica los modelos institucionales, en la medida en que existan “un conjunto coherente de objetivos políticos, así como criterios claros que usen métodos científicos y teorías universales” (Rap, 2008, p. 252).

Al describir el modelo de Transferencia del Manejo de Riego en México muestra que esta política “modelo” se sustenta en interpretaciones particulares y estabilizadas de eventos relacionados con la política que se emplean para impulsar políticas similares en otras partes del mundo.

El éxito de una política no se fundamentaría en hechos verificables empíricamente, en argumentos o descripciones de eventos cuya difusión y estandarización resulta de su comprobación o su validación, sino de la estabilización de interpretaciones particulares de esos eventos, del diseño o la formulación de una política modelo de la que se derivan “guías de acción” que permitan replicarla en otros contextos.

Rap muestra que los objetivos de la política de Transferencia de Manejo de Riego en México contradicen las evidencias que sobre la misma se aportan para presentarla como exitosa. En este sentido, coincide con Ferguson (2012) en la idea de que la política pública despolitiza la práctica y disfraza los efectos políticos, contribuyendo a la expansión del poder burocrático (institucional, gubernamental).

En el caso de México, por ejemplo, esta política se orientaba a reducir el gasto público en el manejo de los distritos de riego, propósito que se cumplió aunque no todas las asociaciones de usuarios del programa pudieron mejorar sus costos de operación y de mantenimiento, y no lograron presupuestos autosuficientes (que era lo deseable, al menos para ellas), y en muchos casos debieron incrementar a los usuarios las cuotas por el servicio (lo que, en principio, no se esperaba). Tampoco se logró el objetivo de asegurar la viabilidad de la infraestructura, pues muchas asociaciones no lograron asegurar un recaudo de fondos suficiente para el mantenimiento preventivo, la reparación o la construcción de nueva infraestructura en los sistemas de riego, si bien el “éxito” del programa en este caso alude a una supuesta “autosuficiencia” financiera de las asociaciones (tal éxito debería interpretarse entonces como comprobación de que sin inversión pública los distritos podían seguir operando).

Rap muestra cómo los restantes objetivos —el mejoramiento y la sostenibilidad del funcionamiento de los sistemas, y la elevación de la eficiencia en el uso del agua; lograr que los distritos de riego alcanzaran altos niveles de productividad haciendo que los usuarios compartieran responsabilidades en la operación y el mantenimiento de los sistemas— tampoco fueron satisfechos, a pesar de lo cual la política se considera “exitosa” por cuanto, según los promotores de la política, esta “se toma seriamente” (Rap, 2008, p. 259), y se logró “transformar este desorden en el manejo del gobierno en un nuevo equilibrio en el manejo del usuario” (p. 259), puesto que “el manejo del gobierno es «culpable hasta que se demuestre su inocencia»” (p. 260).

Rap concluye que las “políticas modelo” reflejan “estándares, entendimientos culturales e ideológicos y prácticas generalizadas dentro de una comunidad epistémica” (quienes en buena medida los comparten), entre los que menciona el pensamiento “de manual”, que asume que “un modelo es replicable universalmente si trabaja exitosamente en un lugar”; el “diseño de soluciones estandarizadas... común entre los planeadores, quienes operan a través de burocracias rutinarias”; la “toma de decisiones basada en la evidencia... y controles sobre las decisiones y la ejecución”; las “visiones profesionales y tecnocráticas con respecto al fracaso en el manejo público...”; la idea de una legitimidad fundada en “el

pragmatismo filosófico norteamericano, que sostiene que una idea o política se justifica cuando «funciona» para resolver un problema, independientemente de su objetivo»; finalmente, la “familiaridad muy estrecha con el «sueño americano» de que cada quien puede alcanzar el éxito en un corto plazo si existe un compromiso fuerte” (Rap, 2008, p. 266).

Esta investigación ha querido nutrirse con aportes de estudios relativos a intervenciones sociales que permiten considerar conceptos y categorías relativos a la definición o a las representaciones que se construyen —por parte de las entidades estatales, en sus políticas y planes de desarrollo; por parte de las instituciones, en sus proyectos; por parte del medio académico, en la construcción de teorías y en reflexiones que directa o indirectamente orientan prácticas particulares— sobre las poblaciones vinculadas con los proyectos que se toman como referente del trabajo: por ejemplo sobre tipos y niveles de acciones, o sobre grupos y sectores poblacionales con los que se actúa.

La tradición en la evaluación de proyectos sociales

La evaluación de proyectos ha alcanzado hoy en día un alto grado de sofisticación, sobre todo en términos de dar respuesta a la valoración de costos y beneficios a partir de la contrastación entre dos situaciones: una en la que se determinan necesidades, carencias o problemas y, por tanto, la posibilidad o la oportunidad de emprender acciones para conjurar unas u otras, y aquella en la cual, una vez se han propuesto y ejecutado las acciones consideradas pertinentes, puede medirse el avance en las transformaciones esperadas en términos de eficacia, eficiencia, impacto o efectividad.

Sin embargo, esta mayor sofisticación parece apuntalar las aplicaciones al campo de la evaluación privada de proyectos, en la cual se privilegian las variables y los resultados económicos y financieros, más que al de la evaluación social de proyectos, en el que muchas veces se trabaja con una perspectiva de largo plazo o con propósitos que desbordan la posibilidad de alcanzar impactos claramente observables y significativos en intervenciones que generalmente se proponen para cortos períodos y que suelen afectarse

por cambios políticos, institucionales o sociales, para mencionar los que llegan a tener mayor incidencia.

El debate sobre las posibilidades de realizar una evaluación que trascienda el marco de las consideraciones económicas, o que admita una redefinición de los parámetros generalmente aceptados para la medición de costos y beneficios, admite múltiples posturas y reflexiones, y quizás exige adoptar nuevas perspectivas y puntos de vista que permitan validar planteamientos y expectativas de quienes hasta hoy se asume exclusivamente como “beneficiarios” de los proyectos sociales. A finales de la década de 1980 ya era claro el carácter y el sentido de tal debate:

La evaluación de beneficios y costos correspondiente a proyectos específicos de inversión, sobre la base de los principios del análisis económico, ha avanzado extraordinariamente en el transcurso de las últimas tres décadas, hasta llegar a convertirse en una disciplina de trabajo establecida, de amplio uso por parte de los organismos oficiales, nacionales e internacionales, vinculados al financiamiento de inversiones para el desarrollo económico. No obstante ello, esta disciplina todavía despierta controversias relativas, no tanto a su contenido metodológico básico, sino principalmente a diferencias de énfasis con respecto a los objetivos perseguidos, a los parámetros de política económica e instrumentos de acción y a la interpretación de los elementos y relaciones de la estructura económica de los países.

Si bien en el ámbito de las metodologías de análisis y evaluación de proyectos y políticas de proyección social también se han conseguido progresos importantes, debido a la complejidad y amplitud de los fenómenos sociales, se tiene que los problemas metodológicos y aspectos teóricos involucrados continúan siendo objeto de debates comparativamente mayores que en el campo de la evaluación económica. (Cohen y Franco, 1988, prólogo)

Efectivamente, la evaluación en términos de proyección social plantea retos diferentes. En general, los proyectos llamados de desarrollo social impulsados por agencias gubernamentales se proponen para ser ejecutados en períodos no mayores de tres a cinco años, y por ello no pueden aspirar a que mediante la suma de sus resultados se obtengan necesariamente las metas de un plan estatal que busca producir cambios significativos en las condiciones de una población.

Un problema es que se quieran conjugar objetivos de un proyecto con objetivos de desarrollo social, asimilando temporalidades diferentes y niveles de manifestación de las situaciones que se quieren transformar que no operan en los mismos planos. Si en un proyecto industrial se pueden identificar problemas relativos al ordenamiento de un proceso

quizás sea posible señalar con relativa exactitud qué debe modificarse y de qué manera, puesto que se conocen las relaciones de causa/efecto que existen de una instancia a otra, y hay secuencias y resultados determinables. Algunos de los ejemplos que se presentan más adelante muestran que cuando se actúa frente a un “problema” social este tipo de visión no necesariamente conduce a resolver las situaciones que se asumen como inconvenientes o indeseables, entre otras razones porque los “problemas” no se plantean del mismo modo por parte de diferentes actores, porque las situaciones mismas no son manipulables como lo serían en el dominio de los fenómenos físicos o los objetos, porque las situaciones no son segmentos de un todo que se transforma cuando se modifican aquellas, porque su característica más relevante (aunque muchas veces menos evidente) es que son complejos.

Estas limitaciones han sido advertidas por los expertos en la evaluación de proyectos, para quienes es claro que hay unas “zonas” inmanejables e impredecibles cuando la perspectiva dominante en la evaluación es aquella que identifica, mide y valora las variables económicas asociadas con aquellos. Si el objetivo de la evaluación social de proyectos es establecer y valorar el impacto de los mismos sobre los problemas que estos pretenden resolver, habrá que preguntarse cuáles son los presupuestos de los discursos que construyen esos problemas y qué aspectos de las realidades sociales que se buscan afectar quedan por fuera de las consideraciones que un planificador o un experto hacen cuando recomiendan una solución.

Fontaine (2008) plantea que

[...] el bienestar social de una comunidad dependerá de la cantidad de bienes y servicios disponibles (producto o ingreso nacional), de la cantidad relativa de bienes y servicios recibidos por cada uno de los miembros que la componen (distribución personal de ese ingreso nacional); de las libertades políticas, del respeto al derecho de la propiedad, a las instituciones y al ejercicio de otros derechos humanos; de la movilidad social; del poderío militar de los países limítrofes; de las alianzas, avenencias y desavenencias con otros países; de la composición y el monto de la inversión extranjera, y de otros factores que pudieran enumerarse. Desde el punto de vista “restringido” del economista profesional, la evaluación social de proyectos se limita a considerar solamente el efecto que el proyecto tiene sobre el monto y la distribución del ingreso nacional a lo largo del tiempo versus lo que hubiera sucedido con éste si no se ejecuta el proyecto. (Fontaine, 2008, p. 350)

Es decir, por fuera de la esfera económica no hay la misma claridad. El supuesto mismo en el que se sustenta la evaluación indica que solo aquello que es observable y medible

directamente, y en el contexto “restringido” de una visión particular, escapa a la incertidumbre de quien realiza la evaluación de un proyecto.

El mismo Fontaine, exponente de la teoría clásica de la evaluación social de proyectos (Junca, 2004), señala que

[...] debido a que la evaluación social no podrá medir todos los costos y (los) beneficios de los proyectos, la decisión final dependerá también de estas otras consideraciones económicas, políticas y sociales. Habrá proyectos con altas rentabilidades sociales medidas que a su vez generan otros beneficios que no ha sido posible medir (tales como belleza, distribución personal del ingreso más deseable, mejor defensa de las fronteras, etc.); estos proyectos obviamente deberán realizarse. Habrá otros que tienen rentabilidades sociales con medidas negativas y que también generan costos sociales intangibles, los que de ninguna manera querrán emprenderse. Sin embargo, habrá casos de proyectos que teniendo rentabilidades sociales con medidas positivas generan costos intangibles, y otros que teniendo rentabilidades con medidas negativas inducen beneficios sociales intangibles. (Fontaine, 2008, p. 364)

En el reino de lo intangible parecen estar las esperanzas de muchos pueblos de alcanzar transformaciones definitivas y no el disfrute momentáneo de paliativos, muchas veces no advertidos, y menos aún solicitados, cuando no definitivamente inapropiados e inefectivos, para superar sus tragedias.

Lo que se ha intentado en este trabajo es reivindicar valoraciones que se expresan por fuera de los marcos institucionales con respecto a la ejecución de proyectos sociales, aquellas que cuestionan la aparente solidez de los discursos y de los procedimientos consagrados por la lógica formal de la planificación, la gestión, la administración, la operacionalización y la evaluación que comúnmente los sustenta.

Tal lógica descansa en la idea de que la ejecución de un proyecto consiste en la realización de un conjunto de acciones que tienen una relación causal interna, y cuya secuencia ordenada conduce al logro de determinados objetivos. Los proyectos buscan transformar aspectos que consideran insatisfactorios con respecto a situaciones que se proponen como ideales para una población. Las evaluaciones, por tanto, suelen quedarse en la mirada sobre “la implementación” de los programas y los proyectos (los resultados del trabajo efectuado por técnicos, lo “operativo” en la ejecución), con lo cual se pierden muchas veces de vista los objetivos estratégicos o de más largo plazo.

En el presente estudio, si bien no se ha llegado a un nivel de formalización para una propuesta de evaluación de proyectos sociales, se hace una descripción bastante detallada sobre las condiciones en las que se adelantó el trabajo de la Fundación HablaScribe en dos proyectos de cobertura regional en el Pacífico, caracterizados por una permanente discusión en torno al sentido y la orientación de las acciones institucionales, así como de aquellas que diferentes sectores, organizaciones y grupos comunitarios de la región proponían. Se ha intentado mostrar que las expresiones y las formas alternativas de actuación adoptadas por estos actores por fuera del marco de las visiones, las orientaciones, los saberes o las prescripciones institucionales, ponen de relieve aspectos que comúnmente se dejan de lado en los procesos de evaluación de este tipo de proyectos y aportan elementos importantes para la crítica y la eventual transformación de los modos como se conciben, se diseñan y se ejecutan.

El peligro de muchas de las formas de evaluación corrientemente empleadas en estos casos es que los informes resultantes de las mismas terminen por decirle a quienes diseñan, financian o ejecutan proyectos que lograron cumplir en un alto porcentaje sus expectativas (las que se leen en los objetivos que cada proyecto plantea), así jamás se hayan ocupado de consultar los intereses o las aspiraciones esenciales de aquellos a quienes señalan como sus beneficiarios.

Alternativas de (para) la evaluación: anotaciones sobre aspectos metodológicos

La fuerza de la razón moderna descansa sobre el poder de las herramientas.

Lo que permite medir el éxito es la eficiencia, la rapidez y el grado de rendimiento. Su debilidad reside en la vaguedad y la incertidumbre acerca de los fines de la aplicación de dichas herramientas.

Zygmunt Bauman, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*

Aunque no pueda afirmarse que la evaluación de los proyectos sociales se oriente siempre y necesariamente por un conjunto definido y limitado de criterios, sí puede advertirse una tendencia dominante en este campo que hace énfasis en los conceptos de eficiencia y eficacia asociados con el uso de recursos, asunto explicable en el contexto latinoamericano, donde las fuentes de financiación de estos proyectos son escasas en

cantidad y en disponibilidad de medios y donde, salvo raras excepciones, los proyectos que se emprenden tienen pequeñas coberturas espaciales, temporales y con respecto a los aspectos que se consideran. Las orientaciones sobre procesos evaluativos en este tipo de proyectos señalaban para la época de los proyectos objeto de este trabajo que

Ante el aumento de las necesidades y el congelamiento o la reducción de los recursos, corresponde usar mejor lo que se tiene. Hay que aumentar la racionalidad con que se utilizan los recursos destinados a lo social. Ello sólo será posible midiendo la eficiencia con la cual son utilizados y comprobando la eficacia con que se alcanzan los objetivos de los programas. Para ello se requiere evaluarlos. (Cohen y Franco, 1988, p. 16)

Evaluar tenía como objeto, en el contexto del momento, hacer un seguimiento tal de los proyectos que permitiera aumentar la eficiencia en la utilización de los recursos, establecer o reordenar prioridades, realizar diagnósticos adecuados con respecto a acciones futuras, redefinir la oferta de servicios sociales, e incrementar la racionalidad en el uso de los recursos en función de la eficacia y la eficiencia de las acciones que se emprendían.

Aunque no se circunscribía exclusivamente a estos aspectos, una evaluación realizada por SAL-EVALUAR a instancias de la Fundación Interamericana⁶ acentuaba en sus apreciaciones la valoración de los resultados del proyecto que esta organización financiaba a la Fundación HablaScribe, llamado “Red de Editores del Suroccidente colombiano”, que integraba los propósitos planteados en “Gente Entintada” con la aspiración de conformar un sistema regional de comunicación popular⁷. Por ejemplo, señalaba entre sus conclusiones: “no se ha podido establecer la existencia de una red de comunicación popular consolidada y operando de manera orgánica”, “el proyecto aún no se ha consolidado; diferentes obstáculos endógenos y exógenos amenazan con convertirlo en otro proyecto más de alfabetización sin función comunicativa, lo cual significaría el fracaso del proceso”, “aunque existen algunos lazos incipientes entre HablaScribe y las fundaciones locales con

⁶ La evaluación fue contratada por la Fundación Interamericana como requisito para dar continuidad al Convenio mediante el cual hizo una donación de recursos para la conformación de una Red de Editores del suroccidente colombiano. El informe final de la misma se entregó en septiembre de 1993.

⁷ La Interamerican Foundation (IAF) aprobó en junio de 1990 y hasta mayo de 1991 una primera donación a la Fundación HablaScribe para ampliar la cobertura de Gente Entintada y replicar las estrategias empleadas en el proyecto con miras a conformar una red de comunicadores populares en el suroccidente del país. Aquí no solo se consideraban las comunidades afrocolombianas del Pacífico sino que se integraban comunidades indígenas de Cauca (Guambianos y Paeces, en la zona andina, y Eperara Siapidara, en la costa), Valle y Chocó (Emberas, Wounaan).

los movimientos sociales de base en cada una de las zonas, no son suficientemente claras y explícitas las relaciones entre la propuesta red de comunicación popular y el movimiento social en general, entre los procesos de comunicación popular y los procesos productivos, sociales y políticos” (Rojas y Charria, 1993, Informe Ejecutivo, p. 1). Por supuesto, también valoraba los logros y el potencial del proyecto, pero parecía entender que una red consistía en una organización de segundo nivel que no podría operar sin una estructura operativa y jerárquica formal: HablaScribe, decía, debía tener “una presencia mucho más cercana, sistemática y permanente” en la asesoría y el acompañamiento de las organizaciones locales, y añadía que “en las fundaciones gestadas por HablaScribe no existe una estructura organizacional que las articule y les permita trabajar de manera suficientemente eficaz”.

Es decir, se planteaba un proceso evaluativo no a partir de las proyecciones de una propuesta sino de los resultados de un ejercicio que se había realizado durante un período de un año, tiempo en el cual a duras penas se podían crear las bases para una red regional de organizaciones de comunicación que requerían estructuración, formación (progresiva y de largo plazo), o la dotación de equipos, materiales e insumos, para mencionar aspectos que en proyectos sociales requieren una acción de más largo plazo para arrojar resultados en términos de cumplir “objetivos”. Dicho de otro modo, una evaluación que por el tiempo de ejecución del proyecto no podía (además de que no sabía) conciliar los avances de un proceso con las metas del mismo.

También por exigencia del PLADEICOP⁸ se había realizado ya una evaluación a finales de 1991, aunque en ella se partía de criterios conceptuales diferentes. De acuerdo con el coordinador del equipo evaluador contratado, se intentaba “trascender los esquemas evaluativos de corte convencional”. Señalaba que

En la evaluación tradicional es de común ocurrencia que el objeto de evaluación se mire desde marcos apriorísticos que sirven de referente para “juzgar” las realizaciones alcanzadas. Allí se definen unilateralmente los parámetros de evaluación, se diseñan los instrumentos

⁸ Las referencias en este trabajo al Plan de Desarrollo de la Costa Pacífica (PLADEICOP), para el caso de su Programa de Servicios Sociales Básicos, no solo aluden a lineamientos de los proyectos que este realizaba sino, principalmente, al “staff” conformado por la CVC (entidad coordinadora del Plan) para la ejecución de los mismos.

para recoger información, se la procesa y, contra metas y objetivos, se miden resultados y se efectúan recomendaciones. Sin desconocer la validez de algunos de estos criterios, es necesario también resaltar que difícilmente pueden contribuir a desencadenar procesos participativos, o a cualificar el trabajo en equipo de los funcionarios que desarrollan el programa evaluado, así como la intervención de los usuarios. (De Roux et al., 1991, p. 2)

Esta evaluación, muy diferente de la anteriormente mencionada, se propuso crear espacios de interlocución entre los diversos actores que participaban en el Programa de Servicios Sociales Básicos del PLADEICOP⁹. De hecho, se realizó mediante una serie de seminarios y talleres en los que participaron funcionarios de los diferentes proyectos del programa y representantes de varias comunidades de la región. El objetivo no fue tanto señalar qué se había logrado y que faltaba por hacer en cada proyecto sino pensar conjuntamente en una “reelaboración de criterios” y en la “construcción de metodologías para redefinir y ajustar la intervención del programa” (De Roux et al., 1991, p. 2).

El equipo que orientó la evaluación concluyó que la misma

[...] se constituyó en una evaluación transformativa, por cuanto desencadenó un proceso de construcción conceptual y metodológica, de capacitación institucional y local, de potenciación del equipo de funcionarios y de búsqueda del sentido de la acción institucional en función de realizaciones concretas en el ámbito municipal. Por otra parte, porque permitió trascender las acciones puntuales y las responsabilidades individuales por proyecto hacia un accionar de responsabilidades colectivas y de proceso. Finalmente, porque condujo a la elaboración de programaciones colectivas estructuradas sobre criterios conceptuales, en contraposición con programaciones anteriores signadas por la necesidad de ejecutar presupuestos. (De Roux et al., 1991, p. 4)

La exposición de estas observaciones iniciales sobre la evaluación de proyectos no solo busca poner de presente que una iniciativa como “Gente Entintada” difícilmente puede evaluarse en los términos, con los criterios y las herramientas, o con los parámetros de las evaluaciones que se adelantaban en el momento de su ejecución frente a las acciones institucionales. De hecho, la alfabetización de adultos, en el caso de “Gente Entintada”, no

⁹ El Programa de Servicios Sociales Básicos incluía los proyectos “PIDER-VALLE” (alternativas económicas para los pobladores de las cuencas de los ríos San Cipriano y Escalerete), “PIDER-CHOCÓ” (mejoramiento de ingresos para productores costaneros), “Automejoramiento y autoconstrucción de vivienda” (con cobertura en Guapi, San Francisco del Naya, Timbiquí, Tumaco y la zona del río Chagüí, en Nariño), “Escuela Nueva” (con cobertura en 23 municipios de la región), “Red de Radios” (en Buenaventura, Guapi, Bahía Solano, Istmina, Barbacoas y Tumaco), “Atención al niño, al joven y a la familia” (articulado con ICBF y con cobertura en los municipios donde esta entidad hacía presencia), “Atención Primaria en Salud” y “Gente Entintada”.

constituyó más que un “pre-texto” para una propuesta más ambiciosa. En el mismo informe del último grupo evaluador mencionado se señala que

El proyecto (Gente Entintada)... pretende contribuir a elevar el nivel de vida de la población del Litoral del Pacífico. Su especificidad está centrada en la educación no formal y de adultos, en la educación funcional, complementando la enseñanza de la lectoescritura y las matemáticas básicas con contenidos útiles para la producción, el aprovechamiento de recursos naturales, el mejoramiento del hogar, la nutrición, la salud y la participación comunitaria. El proyecto no es de educación continuada sino un proyecto de comunicación escrita, de comunicación impresa. Tampoco es de alfabetización sino de apoyo a las iniciativas de las comunidades de la costa del Pacífico para la iniciación y la consolidación de lectoescritores. (De Roux et al., 1991, p. 43)

Lo que se pone de relieve en la contrastación de estas perspectivas de evaluación es que una propuesta alternativa no puede ser juzgada con los mismos criterios con los que se juzga una convencional, para la cual desde la formulación misma se señalan metas e indicadores generalmente de carácter cuantitativo y frente a los cuales se pueden hacer seguimientos en series de tiempo predefinidas.

Tanto la Fundación HablaScribe como los grupos y las organizaciones que se vincularon al proyecto “Gente Entintada” debieron sortear dificultades insospechadas y reorientar sus propuestas de acuerdo con situaciones cambiantes en cada localidad en la que se intervino. La pregunta en este caso es cómo se logran evaluar la creatividad, la capacidad de improvisación, o la disposición a cambiar rumbos y objetivos, sin perder de vista el sentido de la acción, y cómo dar cuenta de factores que comúnmente no se consideran determinantes para la obtención de resultados en un esquema convencional de planeación. Más aún, cómo evaluar la pertinencia, la eficacia o la relevancia de un discurso si no es transformando el modo de hacer seguimiento a los procesos sociales, a los cambios en los modos de establecer relaciones, al desarrollo de la capacidad de un colectivo o de una población para enfrentar dificultades o fracasos en sus intentos por modificar situaciones que los afectan de manera negativa.

La propuesta de evaluación que se ha adoptado aquí, en consecuencia, ha procurado identificar aspectos que se pueden predicar tanto de los discursos como de las prácticas institucionales en la formulación y en la ejecución de proyectos.

Metodológicamente se trabajó en la clasificación y el ordenamiento de la documentación existente sobre los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico”, que abarca el período de ejecución de los mismos, y que consiste en propuestas, contratos, convenios, correspondencia, informes, actas de reuniones, textos evaluativos, productos editoriales elaborados en desarrollo de los proyectos, manuales y guías metodológicas producidos por el equipo de profesionales de la Fundación, ponencias y textos reflexivos producidos en el marco de encuentros regionales y zonales.

En una primera etapa se trabajó sobre la “cronología” de las acciones emprendidas por la Fundación en cada proyecto, buscando identificar las expresiones que caracterizaron tanto los discursos institucionales alrededor de los cuales se formularon los aspectos de contexto, los objetivos, las metodologías y los planes operativos en ellos, como las réplicas a los mismos que elaboraron la Fundación, los colectivos de comunicación conformados en el Pacífico por esta, y los grupos y las organizaciones de base son los que se establecieron relaciones en desarrollo de los proyectos.

Posteriormente se trabajó en la elaboración de un conjunto de categorías que permitieran describir, caracterizar y analizar rasgos que se asocian tanto con los discursos como con las prácticas que se confrontan (institucionales versus alternativas) tanto con respecto a la dimensión organizacional como a la operativa referidas a la ejecución de los dos proyectos. Las denominaciones que se emplean para estas son las mismas que en la expresión de los actores sociales aparecen en los documentos revisados: el propósito al conservarlas es mostrar que la crítica o la eventual deconstrucción de un discurso institucionalizado solo pueden hacer mella sobre el mismo con la condición de que revelen aquello que este oculta, ignora, niega o invalida. Evaluar, aquí, es poner en crisis la aparente solidez de los discursos institucionales apelando a aquellos que desnudan su precariedad en tanto desenmascaran supuestos, conceptos, denominaciones, intenciones y orientaciones que se traducen en modos de actuar asociados con la idea de desarrollo que inspiró la mayoría de los proyectos sociales adelantados en el Litoral del Pacífico colombiano durante las últimas décadas del siglo XX.

Un aspecto básico de las evaluaciones, de acuerdo con Marce Masa (2011), es que estas constituyen una práctica socialmente condicionada, en tanto en ellas se ponen en juego criterios particulares para emitir juicios, razón por la cual “la neutralidad axiológica o, en este caso, la búsqueda de la evaluación limpia, objetiva y científica desde el principio hasta el final, no es más que una utopía” (p. 52). En el presente caso, se ha procurado recoger y contrastar las expresiones de los diferentes actores involucrados en los proyectos considerados como referentes de la evaluación con arreglo a un conjunto de valores. Estas expresiones son los modos como cada uno de ellos hace una “puesta en discurso” de sus concepciones y sus experiencias. El objetivo de la evaluación no es otro que mostrar la coherencia o la consistencia entre esas expresiones y las acciones que efectivamente realizaron esos actores, tomando como base los registros que sobre unas y otras se consignaron en un conjunto de documentos producidos durante el los períodos de formulación y ejecución de los proyectos.

La evaluación considera dos dimensiones: las estrategias organizativas y las formas de operacionalizar el logro de los objetivos de cada proyecto. Con respecto a los mismos, se consideran cinco criterios, si bien en el presente trabajo no se hace referencia exclusivamente a los objetivos y las ejecuciones de los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico” sino, principalmente, a las visiones en los cuales se enmarcaban esos objetivos, relativas a planes y programas gubernamentales, o a perspectivas y parámetros institucionales; con otras palabras, a logros que trascendían las posibilidades de los proyectos pero con los que era necesario que guardaran relación o no entraran en contradicción. Estos “criterios de valor estándar o transversales” son los mismos que propone Masa (2011):

Eficacia: entendida como el nivel o el grado de consecución de objetivos establecidos.

Eficiencia: referida a la relación existente entre los resultados obtenidos y/o los costes o los recursos económicos consumidos o desarrollados.

Pertinencia: referido a la adecuación del proyecto a la naturaleza, las características o los elementos centrales de los hechos, los fenómenos o los ámbitos sociales sobre los cuales se efectuó una intervención.

Impacto: habla sobre la valoración de los efectos directos y/o indirectos que el proyecto ha tenido sobre el objeto destinatario (colectivo, entorno, situación, etc.).

Viabilidad: hace referencia a la posibilidad de la puesta en marcha, el desarrollo y la continuidad de los proyectos. Se trata de una viabilidad social, que puede expresarse en términos del potencial que genera o de su articulación con otras iniciativas.

Sin embargo, estos criterios se aplican a la evaluación de categorías que abarcan aspectos relativos a las dos dimensiones propuestas para el análisis evaluativo:

Con respecto a las dos dimensiones, las categorías propuestas para el análisis comprenden:

La concepción y la aplicación de criterios sobre la organización. Interesa mostrar cómo se desarrolla una visión crítica sobre las opciones organizativas prescritas institucionalmente frente a aquellas que propuso la Fundación HablaScribe durante el período estudiado y que fueron acogidas por las fundaciones y los colectivos de comunicación popular de la región.

Se atiende, por ejemplo, a indicadores como el número de organizaciones conformadas y el nivel de consolidación que alcanzaron en el período 1987-1996, el carácter de las organizaciones y su autonomía, las estructuras organizativas que adoptaron y las funciones de sus integrantes, y la visión estratégica de cada organización, aspectos en los cuales la Fundación HablaScribe ofreció asesoría, capacitación y seguimiento a las mismas.

La ejecución de proyectos y las actividades de las organizaciones. La evaluación se orienta a dar cuenta del impacto resultante de las intervenciones de HablaScribe sobre las organizaciones de comunicación en términos de los modos como asumieron las actividades de los proyectos referidos; en particular, se atiende a indicadores como el número de eventos formativos realizados y la participación de las organizaciones en ellos, la dotación aportada por los proyectos y empleada por las organizaciones para el diseño, la producción y la distribución de materiales impresos y audio-impresos en zonas y vecindarios del Pacífico, el número de proyectos elaborados y realizados por las organizaciones de comunicación en la región, y el desarrollo de la capacidad de gestión de las organizaciones.

En los dos casos, las categorías hacen referencia tanto a los discursos como a las prácticas que HablaScribe promovió en su relación con las organizaciones comunitarias y que estas asumieron como expresión de identidad a lo largo del período estudiado.

Finalmente, el trabajo investigativo intentó conciliar la sistematización y la evaluación de los proyectos considerados. La sistematización, en este sentido, puede entenderse como

Un proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social. Ello alude a un tipo de conocimientos a partir de las experiencias de intervención, aquella que se realiza en la promoción y la educación, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad. (Consejería Presidencial de Programas Especiales, 2009)

Se sistematiza y se evalúa lo que se conoce, lo que se puede comprender y no solamente describir. Este trabajo deberá servir, más allá de que cumpla con los requisitos de un programa académico, para que las gentes del Pacífico colombiano descubran el potencial de sus miradas, la fuerza de sus expresiones, la claridad de sus intuiciones y la certeza de sus apreciaciones con respecto a quienes se proponen como orientadores de sus destinos, y para que reivindiquen y afirmen sus aspiraciones.

Capítulo 2. La organización para la acción social: prescripciones institucionales y alternativas comunitarias

Interesarse por lo epistemológico y lo metodológico, en el contexto actual, lleva a replantear las relaciones entre ciencia y ética, y entre conocer científico y vida. Esto motiva a pensar en la necesidad de propuestas alternativas, por medio de las cuales la investigación social fertilice el desierto de la civilización y “haga que los hombres vuelvan a sentir el mundo como algo suyo, que mida a los hombres con medidas humanas... que no supere el intelectualismo mediante la irracionalidad, sino reflexionando sobre él hasta las últimas consecuencias y que, mediante un pensar con más contenido real, o sea, más cercano a la vida, lo vuelva a introducir en el ámbito de la experiencia humana.

Ende M. *Carpeta de apuntes.*

Aquí se hablará sobre la organización, como práctica y como discurso, tanto en las instituciones como en las propuestas alternativas impulsadas y animadas por la Fundación HablaScribe en los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico” entre 1987 y 1996.

Interesa mostrar cómo una visión particular sobre las estructuras organizativas adoptadas por muchas de las instituciones públicas y privadas que actuaron en el Litoral del Pacífico durante el período que abarca este estudio se proyectó a las organizaciones comunitarias existentes en la región, o hacia aquellas que se conformaron a instancias de esas instituciones, y en alguna medida se impuso a las mismas como requisito para establecer relación con las poblaciones que se proponían como beneficiarias de planes, programas y proyectos “de desarrollo”.

Evaluar los discursos institucionales que se expresan sobre el desarrollo puede resultar una trampa, porque supone aceptar su validez. Por ejemplo, supone afirmar la negación de los saberes de las poblaciones a las cuales tal discurso se les presenta como expresión del mejor mundo posible. En cualquier caso, ¿qué significa “evaluar” discursos si no es intentar comprobar qué tan acertadamente inspiran acciones que consideramos justas o adecuadas o convenientes o necesarias “para alguien”? Y, además, ¿por parte de quienes y para quienes?

La fuerza de la razón moderna descansa sobre el poder de las herramientas. Lo que permite medir el éxito es la eficiencia, la rapidez y el grado de rendimiento. Su debilidad reside en la vaguedad y la incertidumbre acerca de los fines de la aplicación de dichas herramientas. (Bauman y Tester, 2002, p. 83)

Por ello, generalmente las evaluaciones consideran eventos coyunturales (localizados en tiempos y en espacios cortos, acotados). El discurso del desarrollo no se puede evaluar en términos de los fines últimos que propone, porque ese mismo discurso se define por la idea de su indefinición, de su progreso constante, de su nunca acabar de precisarse. Las evaluaciones son episódicas, se predicen y se realizan con respecto a todo aquello que se puede medir, que tiene principio y fin, y que aunque en sí mismo sea verificable no permite decidir cuál es el impacto sobre el conjunto.

En el Plan de Desarrollo de la Fundación HablaScribe, diseñado entre 1995 y 1996 (F. HablaScribe, 1996), se recogen algunas de las observaciones que los socios de la organización plantearon con respecto a las instituciones, principalmente públicas, que intervenían en la región y con las cuales se establecieron relaciones de colaboración o se llegó a acuerdos para adelantar acciones en los municipios cubiertos por los proyectos.

Con respecto a los presupuestos institucionales sobre la organización comunitaria como factor incidente en la ejecución de proyectos sociales, lo que se encontraba entonces era un repertorio de discursos que validaban *per se* la idea de que en la acción social se requiere que las poblaciones atendidas por un proyecto (sus beneficiarios) adoptaran determinadas formas de organización, si bien en la mayoría de los casos las estructuras conformadas a duras penas cumplían la función de validar las propuestas institucionales en la medida que se asumían como representaciones de las comunidades. Tras la supuesta “representación” se escondía una suerte de malabarismo en torno a la selección o la “elección” de “líderes” o “voceros” de las poblaciones (reconocidos en muchas ocasiones más por los funcionarios de una institución que por su trayectoria al frente de sus comunidades).

Una de las observaciones sobre el particular, referida a la participación de las comunidades en procesos organizativos requeridos, de acuerdo con las instituciones, para su activación efectiva en la toma de decisiones y en la ejecución de proyectos, tiene que ver con una mirada según la cual “las comunidades no asumen con seriedad los paquetes de desarrollo que las benefician”, situación que se explicaría por ausencia de “interés” (o “apatía”) en ellas (p. 26). La observación se planteó en el marco de una discusión sobre la relación entre los niveles de alfabetismo y la participación comunitaria en las iniciativas

institucionales propuestas para atender las carencias o las necesidades que esas instituciones consideraban prioritarias para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de la región.

Lo que ignoraban los funcionarios que se expresaban en tal sentido es que, en primer lugar, las propuestas que llegaron a la región fueron, sin excepción, resultado de estudios, decisiones, diseños, gestiones y planeamientos que tomaron forma y se adoptaron por fuera de ella. Si la idea del desarrollo se presenta como opción única e indiscutible, entonces la llamada participación comunitaria en la jerga institucional no pasa de ser una formalidad prescindible, y el “desinterés” de las poblaciones no es otra cosa que la respuesta esperable frente a discursos previamente validados por parte de investigadores, expertos, técnicos y directivos de las mismas instituciones, y respaldados por organismos del Estado de diferente nivel así como por las organizaciones —generalmente externas— que financian cada iniciativa, y siempre sin participación de las poblaciones en su génesis, su construcción o sus desarrollos.

En segundo lugar, también los funcionarios llegaban a suscribir —como luego pretendían que lo hicieran las personas de cada comunidad— una idea meramente formal (una apariencia) de lo que significa conformar una organización y actuar en ella, o a través de ella. De hecho, la mayoría de las formas organizativas que podían encontrarse entre las poblaciones del Pacífico, propuestas por las instituciones y sus funcionarios de todo nivel, no eran más que la expresión de una serie de colectivos poco productivos, toda vez que respondían a los requerimientos de aquellos en términos de registrar información de los reales ejecutores de un proyecto para luego darla a conocer a aquellos a quienes se suponía que representaban, presentar ocasionalmente inquietudes u observaciones sobre algún aspecto relacionado con su ejecución, validar (mediante su presencia y la firma de un acta, por ejemplo) las decisiones que se tomaban para hacer eventuales cambios en ella, o expresar su conformidad —a nombre de toda una comunidad— con cada avance o logro en la ejecución de una actividad.

Así, una forma típica de “organización” comunitaria era aquella en la cual unas personas de un barrio, una vereda, un corregimiento o un municipio en los cuales se adelantara un

proyecto se postulaba o eran postulada por las instituciones, o por las mismas personas de cada ámbito, para asumir la representación de todos aquellos que se asumían como beneficiarios del mismo. Para efectos de precisar las formas de interlocución con las instituciones, y de manejar algunos aspectos de la relación con ellas, se establecían “cargos”:

a) El de “presidente”, generalmente asignado a quienes en concepto de las instituciones fungían como líderes, quien debería informarse sobre distintos aspectos de la ejecución de los proyectos para, a su vez, poder comunicar a los demás integrantes de la organización y a las comunidades cómo se resolvían.

b) El de “vice-presidente”, cuyo rol no iba más allá de sustituir al presidente cuando este no pudiera hacerse presente en los eventos asociados con la ejecución de los proyectos que las instituciones permitían (las que explícitamente se señalaban en los documentos relativos a cada proyecto).

c) El de “tesorero”, un cargo extremadamente inútil desde el punto de vista de la concreción de un proyecto pero supremamente importante para legitimar la supuesta apertura de las instituciones a la “participación” comunitaria en la discusión y la toma de decisiones frente a un proyecto: los tesoreros recibían y administraban recursos aportados por algunas instituciones para invertirlos en la contratación o en la adecuación de sitios en los que se realizaban eventos de carácter informativo sobre el desarrollo de un proyecto, para asegurar la presencia de un número significativo de personas en las reuniones que se convocaran para rendir informes o para someter a discusión determinados aspectos de la ejecución de los proyectos; en este caso podemos mencionar los socorridos rubros asignados a “transportes, alojamiento y refrigerios” que se solían considerar en muchos proyectos adelantados en el Pacífico, una región en la que resulta difícil reunir en un mismo punto y por un período prolongado a personas de diferentes comunidades.

d) El de “vocal”, asumido por quienes se consideraba podían tomar la palabra en una reunión para que en ella se escuchara una voz —complaciente o discordante— de las poblaciones con respecto a algún aspecto relativo a la marcha de los proyectos que se estuvieran ejecutando en sus espacios.

Para la Fundación HablaScribe, la inexistencia de un alfabetismo cultural hacía que las formas organizativas propuestas por las instituciones públicas, y por muchas del sector privado, anularan cualquier posibilidad real de participación de las comunidades del Pacífico en la discusión o en la toma de decisiones sobre la orientación o el tipo de actividades que debían realizarse en un proyecto, una situación o un contexto particulares. El alfabetismo cultural alude a la posibilidad de que las poblaciones elaboren y utilicen formas propias de expresión, con referentes discursivos y sentidos particulares, que pueden construir a partir de sus experiencias cotidianas y de sus empeños por sobrevivir (difícilmente se encuentra en estas poblaciones una aspiración que vaya más allá de extender la sobrevivencia por encima de los valores que indica una norma estadística para su grupo). Por supuesto, tal alfabetismo deberá tener como orientación y como norte el acceso a información sobre los criterios en los cuales se sustentan las ideas de desarrollo y los proyectos que en nombre del bienestar social se agencian, se diseñan y se llevan a las poblaciones marginales.

Esas formas de organización, que proliferaron en la región bajo la denominación de “comités”, creaban la ilusión de que se tomaba en cuenta a las comunidades en las intervenciones institucionales. Ya en años previos a la ejecución de los proyectos en los que participó la Fundación HablaScribe se promovían en muchos municipios de la región, particularmente en los que actuaban instituciones privadas como CINDE (en Chocó) o Plan Internacional (en Buenaventura y Tumaco). Sin embargo, en los proyectos de estas instituciones podía existir un mayor nivel de participación, en la medida en que muchos de ellos llegaban a contratar con personas de las comunidades en las que intervenían la ejecución de pequeñas obras de infraestructura o promovían la realización de trabajos colaborativos con pequeños grupos de pobladores, por ejemplo para la construcción o el mejoramiento de viviendas, o para actividades agrícolas o pesqueras, con respecto a los cuales ya existía una tradición¹⁰.

¹⁰ Las mingas, los convites y la mano cambiada son formas tradicionales de trabajo solidario o colaborativo en el Pacífico. En las mingas se reúnen grupos de vecinos convocados por una persona que busca apoyo para desarrollar una actividad y a cambio de su trabajo les ofrece una comida; los convites son reuniones de vecinos para trabajar conjuntamente en una actividad que beneficia a todos; la mano cambiada es un

El líder, para la institución, es la persona “que entiende” el proyecto: su justificación (importancia, pertinencia e impacto), sus objetivos, su forma de llegar a realizarse, los plazos que se establecen para su realización, las contingencias que enfrenta. Además, es el mediador en la relación de la institución con la comunidad. Por eso una de las características centrales que se busca en él es su credibilidad y su capacidad para “explicar” en términos comprensibles para sus comunidades aquellos aspectos que los discursos técnicos o expertos son incapaces de exponer o “traducir” para unas audiencias que, por lo general, los desconocen.

Tales estructuras puramente formales, constituidas *ad hoc* para la ejecución de proyectos, así pensadas y materializadas, terminaban siendo un obstáculo para que quienes no se integraran a ellas pudieran jugar algún papel en cualquiera de las acciones que podría esperarse que los representantes de una comunidad desempeñaran frente a una institución: las comunidades quedaban invalidadas como interlocutoras de las instituciones, puesto que solo tenían algún vago conocimiento sobre las condiciones de un proyecto, las secuencias de actividades programadas, los avances logrados, las modificaciones que podrían adoptarse en cuanto a objetivos, procedimientos o plazos, la relación con aspectos de sus vidas que no se planteaban de manera explícita en las consideraciones para realizarlo.

Los discursos del desarrollo y la acción institucional en el Pacífico

Para comenzar la exposición sobre los elementos y los aspectos que caracterizan tanto el discurso del desarrollo como las prácticas que institucionalmente se prescriben para la ejecución de planes, programas o proyectos que lo promueven, propósito del presente capítulo, es importante aclarar que la misma se basa en los hallazgos resultantes del trabajo de revisión sobre documentos producidos alrededor de la ejecución de dos proyectos adelantados por la fundación HablaScribe en los períodos comprendidos entre los años 1987-1993 y 1993-1997.

“trueque” que se pacta entre personas para acometer una actividad que beneficia a una de ellas, que en otra oportunidad aportará su trabajo cuando lo requiera quien le colaboró.

El primero de estos proyectos, “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico”, tenía como propósito explícito reducir la población de adultos iletrados, que en el año 1986 señalaba que casi 43% de los habitantes del litoral mayores de dieciocho años no sabía leer ni escribir. El Programa de Servicios Sociales Básicos del PLADEICOP, cuya línea de Educación de Adultos, financiada por UNICEF, proponía trabajar en “Procesos Participativos de Educación de Adultos e Iniciación de Lectoescritores en el Pacífico Colombiano”, tras la firma de un convenio entre la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, CVC-PLADEICOP y el Departamento Nacional de Planeación (DNP), contrató los comunicadores sociales de la Fundación HasblaScribe para conformar el Núcleo Regional de Asesoría, Formación y Apoyo a los grupos comunitarios y a las entidades públicas y/o privadas que se vinculaban en su ejecución, delegando su dirección en el profesor Álvaro Pedrosa García, de la Facultad de Educación de la Universidad.

El segundo proyecto, “para la Conservación y el uso sostenible de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico”, es conocido como Proyecto Biopacífico (en adelante, PBP). Los aspectos centrales del mismo aparecen descritos en el Informe Final de Evaluación Externa del mismo en los siguientes términos:

El Proyecto COL/92/G31 “Conservación de la Biodiversidad en el Chocó Biogeográfico” (Proyecto *Biopacífico*) es una iniciativa del gobierno colombiano, formulada para ser ejecutada en dos fases. La primera fase tuvo una duración de seis años (1992-1998) y fue financiada con una donación de US\$9 millones. El Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF) aportó US\$6 millones a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el gobierno suizo completó el monto total con un aporte de US\$3 millones. Al firmar el documento de proyecto de la primera fase, el gobierno colombiano se comprometió a asignar US\$3 millones para financiar la segunda fase del proyecto.

El objetivo principal de la primera fase del proyecto fue “aportar para la región colombiana del Chocó Biogeográfico elementos que permitan consolidar una nueva estrategia de desarrollo basada en la aplicación del conocimiento científico y la identificación de opciones de manejo de la biodiversidad que garanticen su protección y uso sostenible, en forma concertada con las comunidades locales. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 6)

Durante la mayor parte de su ejecución, el trabajo técnico de la primera fase del PBP fue organizado en función de cuatro áreas temáticas estratégicas para la conservación de la biodiversidad en la región y cuatro subregiones operativas que facilitarían la gestión en el territorio. Para garantizar la operación se previó un equipo técnico de base, encargado de la

coordinación de acciones a nivel general, temático y territorial. Las cuatro áreas temáticas fueron:

Conocer u objetivos y estrategias para la generación y validación de conocimientos sobre la biodiversidad. La ejecución de acciones tenía como contraparte a las instituciones, organizaciones y personas del mundo académico.

Valorar u objetivos y estrategias centradas en las formas productivas tradicionales para el fomento de sistemas productivos. La ejecución de acciones tenía como contraparte a las instituciones, organizaciones y personas promotoras del desarrollo en el ámbito regional y local.

Movilizar u objetivos y estrategias para reforzar en la cultura, la pedagogía y la comunicación comunitarias el uso sostenible de la biodiversidad. La ejecución de acciones tenía como contraparte a las instituciones, organizaciones y personas de las estructuras formales y de apoyo del mundo de la educación y capacitación.

Formular-Asignar u objetivos y estrategias para formular, basada en las acciones y resultados de las otras áreas, las políticas y acciones interinstitucionales que plasmen el desarrollo sostenible del Chocó. La ejecución de acciones tenía como contraparte a las instituciones y organizaciones del mundo de la Administración Nacional, Regional y Local. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 29)

La Fundación HablaScribe participó en una convocatoria realizada para recibir propuestas orientadas a formular y desarrollar “Políticas y Estrategias de Comunicación y Educación” correspondientes al área *Movilizar* en la primera fase del proyecto.

Las consideraciones y los análisis que se presentan adelante no pretenden abarcar todas las variables que podrían considerarse en un estudio socio-lingüístico sobre el discurso del desarrollo. Se señalan aquellas que pudieron identificarse, que en su momento fueron advertidas y se tomaron como referente de discusiones y propuestas que los profesionales de la Fundación HablaScribe realizaron con respecto a alguno de estos proyectos, o a ambos, y con respecto a las cuales se formuló la pregunta de investigación que originó este trabajo, en torno a cuáles aspectos diferenciaron los modos como se promovieron en el litoral del Pacífico, a través de la ejecución de los proyectos mencionados, las iniciativas de comunicación de los mismos desde una perspectiva de la “institucionalización” de esta, y qué alternativas construyeron frente a la misma la Fundación HablaScribe y las organizaciones comunitarias con la que la organización estableció relación en la región. En particular, se hace referencia a propuestas de ORGANIZACIÓN de las poblaciones y a las

FORMAS DE ACTUAR tanto de ellas como de las mismas instituciones para alcanzar los objetivos propuestos en los proyectos que se consideran en la investigación.

Sobre la primacía de la negación y la necesidad de nuevas afirmaciones

Una serie de conceptos dicotómicos marca los discursos sobre el desarrollo, o producidos en él (por sus promotores, por sus agentes, por aquellos a quienes presuntamente beneficia).

Puede afirmarse que cada idea central en este discurso, concebido como expresión de una mirada sobre el “deber ser” de los países del planeta de acuerdo con una particular idea de progreso, integración y ordenamiento, nace a partir de la identificación de un aspecto “negativo” (que se debe transformar, sustituir o suprimir) y uno “positivo” (al que se deben orientar las acciones que procuran el desarrollo, el que caracteriza sus logros, el que concentra los rasgos de todo aquello que supera una situación indeseable en una población, en una economía, en una cultura, en las personas). Así, el discurso toma cada referente y construye a partir del mismo el par de elementos que se oponen y alrededor de los cuales se prescribe una acción de cambio. El mundo es blanco o negro, es desarrollado o atrasado, con países ricos o pobres; en él hay integrados o excluidos; las personas son educadas o incultas, sanas o enfermas... Ahora bien, este discurso es primordialmente dicotómico no porque admita que hay solamente dos vías posibles para hacer real una opción relativa al mundo que se privilegia sino porque quiere señalar que una entre varias (y solo una) es aceptable, cierta, conveniente, clara, razonable.

Pero hay referentes que no admiten los opuestos que en el lenguaje corriente conocemos como antónimos, y entonces el discurso “produce” el contrario que niega lo que en él se preconiza: a la industrialización, entonces, se oponen todas las formas de producción económica que no emplean tecnologías o máquinas producidas por los países desarrollados (en el caso de las comunidades del Pacífico, por ejemplo, la agricultura de subsistencia, la pesca artesanal, la minería de aluvi6n...); la pobreza no se explica por la imposibilidad de producir que se le impone a la mayoría de la poblaci6n en el mundo sino por la ausencia de riqueza (y quiz6s llegue a decirse que esta es causada por la pereza, como tambi6n se ha

llegado a plantear en algunos casos con respecto a poblaciones no solo del Pacífico colombiano sino de otras zonas “periféricas” en Colombia); el urbanismo tiene como contrario negativo la existencia de pequeños asentamientos rurales en los que no existen las infraestructuras características de las grandes ciudades...

El discurso del desarrollo no solo establece tales “opuestos” entre los términos o las expresiones mediante los cuales nombra los referentes del mundo que reconoce. También asigna roles y atribuye características a cada uno de ellos, y construye la realidad admisible en los espacios y en las instancias que deciden las orientaciones políticas, económicas, culturales, sociales... Cuando se propone un ordenamiento (por ejemplo, el ordenamiento territorial) cada categoría en el mismo y cada elemento dentro de cada categoría se describen y se dotan con cualidades “cerradas”, se definen de manera que los conceptos parezcan blindados frente a cualquier posibilidad de consentir una ampliación, una reformulación, una relocalización en cualquier otro campo semántico: aquí también hay “horror al vacío”, como afirma Zuleta que acontece en toda ideología (Zuleta, 2007). Por ello, un concepto como el de `región` construye como unidades territoriales porciones del planeta o de un país para las cuales se homogenizan rasgos que las naturalezas biológica, étnica, cultural, económica o social que las habitan, una vez se intenta un acercamiento a su complejidad, muestran diversos, heteróclitos, a veces incompatibles con la razón que los reúne en un término o una expresión de este discurso: primero, el orden jurídico-político reúne en el concepto geografías que la geografía separa; luego, el orden de la economía adscribe “vocaciones” que los ecosistemas y las voluntades o los deseos de quienes habitan esas “unidades” se empeñan en contrariar; adicionalmente, el orden de la cultura reconoce cosmovisiones, expresiones, costumbres, usos o tradiciones con los que las gentes en esos espacios no se identifican o, si lo llegan a hacer, solo lo hacen parcialmente... Las “regiones”, entonces, borran fronteras interiores, ignoran voluntades, suprimen diferencias, imponen intereses, en atención a un propósito que pocas veces es el propósito de quienes quedan encerrados en ellas (el propósito de la nación, el de la patria, el de “el país nacional”; o el de la economía del desarrollo; o el del mundo “libre y democrático”).

Pero el vacío existe y existen, entonces, la necesidad, la posibilidad o la urgencia de señalarlo. Leemos en Bauman y Tester (2002) que

[...] la libertad es la «condición natural» de la humanidad (por mucho que gran parte de la historia humana se haya dedicado a utilizar la libertad para impedir las elecciones libres). También estoy convencido de que ese elevarse por encima de la necesidad que llamamos libertad es el secreto de la maravillosa creatividad que han venido demostrando los humanos por lo que respecta a la búsqueda, hallazgos e invención de maneras de estar en el mundo. (sic)

La falta de libertad no aparece en las cartas, aunque no porque no se haya intentado. Algo que los humanos con toda su libertad no pueden conseguir es el dejar de ser libres, indeterminados, inacabados, incompletos, «todavía pendientes». Siempre queda algo por hacer, algún asunto que terminar, un pedazo de camino por recorrer. En este sentido, los escenarios sociales no difieren demasiado entre sí. Lo que los distingue es el grado de prescripción y, consecuentemente, de sumisión a modelos de «eso que hay que hacer». Pero, incluso cuando la tarea debe seguir un patrón y una rutina para *conformarse* a ciertos criterios convertidos en obligatorios, la exigencia de «conformidad» carecería de sentido si no existiera la posibilidad de *no conformarse*, de ir por un camino distinto, de explorar, tácita o expresamente, sendas alternativas. (Bauman y Tester, 2002, pp. 74-75)

La negación de la existencia del vacío es, pues, un rasgo consecuente con el modo como el discurso del desarrollo (por extensión, el de la modernidad y el de todo discurso referido a aquello que en su entorno se proclama como posibilidad, como necesidad o como “promesa”) se configura. La vieja idea de región contenía vacíos que solo se revelaron por la evidencia de muchos efectos o impactos negativos de la imposición del discurso del desarrollo (y de las prácticas asociadas con él): en los años sesentas del siglo XX, por ejemplo, los trabajos pioneros de Hernando Patiño en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, sede de Palmira, revelaron que las “regiones” contenían ecosistemas, y que varios de ellos se estaban afectando de manera tal que sus transformaciones, en particular sus deterioros, amenazaban la existencia de especies de flora y de fauna, al mismo tiempo que convertían en pedregales las “madre viejas” de ríos como el Cauca, el Palmira, Pance o el Nima¹¹. El profesor Patiño contribuyó entonces a

¹¹ Hernando Patiño, ingeniero agrónomo, profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia en Palmira, fitopatólogo, directivo de la Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos, fundador de la Asociación Colombiana de Fitopatología y defensor de los derechos de los trabajadores. Su labor fue decisiva para que el programa de Agronomía se introdujeran cursos de ecología a mediados de los años setentas. En el prólogo de *Ecología y sociedad*, editada por Tercer Mundo Editores en 1988, obra póstuma del profesor Patiño, Diego Betancur señala que “Las jornadas ecológicas (que inició el profesor Patiño en los años sesentas) representaron un salto cualitativo trascendental. Alrededor de ellas aglutinaba a cientos de

señalar un vacío del discurso del desarrollo al denunciar cómo algunas de las acciones que promovía (el riego intensivo para las tierras de los ingenios azucareros, la extracción de material de arrastre para la construcción, la expansión de la agro-industria azucarera o de aceites y concentrados para el sector agropecuario) destruían ecosistemas y bienes ambientales irremplazables.

En una línea de continuidad con lo anterior, el mismo Bauman recuerda que

Erich Fromm escribió que la huida de la libertad era una de las motivaciones más frecuentes de las empresas humanas, mientras que Alfred Zschütz señalaba nuestra inclinación, igualmente común, a esconder las motivaciones finalistas («para qué») detrás de las motivaciones causales («porque»). De alguna manera, resulta menos enervante, desconcertante y atemorizador explicar las propias acciones diciendo que «tengo que» hacerlas que expresando que «quiero» hacerlas. De ahí la seducción traicionera de las ideologías que defienden un camino único, sin alternativa posible, tal como ejemplifica el formidable poder seductor de los señuelos de los totalitarismos. Muchos de nosotros sentimos demasiado a menudo que estaríamos contentos si se negara, contestara o hiciera desaparecer de alguna forma nuestra libertad. Y nunca hay carestía de ese tipo de ofertas. Ser libre demanda una cabeza fría y unos nervios de acero. (Bauman y Tester, 2002, p. 75)

La negación del vacío termina por expresarse como certeza de que hay una única vía para el tránsito de la sociedad hacia la felicidad (al final se trata de una búsqueda que la sitúa como meta universal).

Las denominaciones con las que se presentan los proyectos son ya una primera forma de imponer miradas y establecer formas de actuar. En ellas, lo que no se expresa se niega. El proyecto inicialmente propuesto por PLADEICOP hablaba de “Educación Continuada de Adultos”, pero tras las primeras intervenciones de HablaScribe se hacía referencia a “Procesos Participativos de Educación de Adultos e Iniciación de Lectoescritores en el Pacífico Colombiano”. La primera versión, entonces, habla de una mirada experta pero también de una organización que la suscribe: la institución (en este caso la CVC) apropia una denominación establecida en el sistema educativo del país por parte del Ministerio de Educación, que recoge la tradición de las campañas de alfabetización que se realizaron en el país hasta mediados de la década de 1980, en particular las llamadas “Simón Bolívar” y

estudiantes y profesores provenientes de varias universidades del país y de todas las profesiones, con el propósito de ir al campo, a la práctica, a estudiar *in situ* los problemas de las comunidades y de la producción; y desde un punto de vista interdisciplinario planteaba diagnósticos y soluciones”. Un auditorio de la Universidad lleva su nombre como reconocimiento a su trabajo.

“Camina”, durante los gobiernos de Julio César Turbay y Belisario Betancur, respectivamente. Allí la idea de una “educación continuada” no precisa cuáles son los actores de un proceso ni qué papel tendrán en el mismo.

En términos de la alfabetización, la idea inicial en el PLADEICOP se basaba en la posibilidad de replicar, introduciendo algunas mejoras en aspectos administrativos y operativos, los mismos procedimientos de las campañas, diseñando materiales (tipo cartillas) para el aprendizaje de la lectura y la escritura, contratando coordinadores de campo y alfabetizadores, contratando o gestionando el uso de espacios en escuelas o colegios, fijando unos plazos para alfabetizar a un número de adultos en cada población. Gente Entintada comenzó por mostrar, primero, que la idea de alfabetización debía modificarse, pues ya no se haría referencia al dominio de unas habilidades sino a la efectiva circulación de impresos entre las poblaciones, lo que implicaba diseñar y producir materiales a partir de intereses de estas y de acuerdo con sus tradiciones culturales (por ejemplo, empleando géneros basados en las expresiones orales de cada zona: décimas, cuentos, coplas, canciones, adivinanzas, testimonios, etc.). Esto era lo que dictaban el saber “experto” sobre la alfabetización y la mayoría de las experiencias nacionales en el mundo.

La idea misma de “campaña” se cuestionó desde el primer momento por parte de la Fundación HablaScribe, en la medida que, por una parte, este tipo de propuestas define plazos perentorios para el logro de unos objetivos (alfabetizar a un porcentaje determinado de la población) y no prevé acciones posteriores (en este caso, un proceso de post-alfabetización que consolide, mantenga y/o amplíe los logros del proyecto). La crítica determinaba proponer una alternativa frente a tal idea, apoyados en las evaluaciones que se habían hecho sobre las campañas de alfabetización realizadas en la mayoría de los países de América Latina, desde las experiencias aparentemente exitosas de Cuba (1960-1961) y Nicaragua (1979-1980), en las que se crearon enormes contingentes de educadores y voluntarios para cubrir extensas áreas de los territorios en cada país, quienes trabajaron durante cerca de dieciocho meses continuos, con métodos formales y escolarizados, para “erradicar” el analfabetismo en sus territorios. En los dos casos, era evidente que gran parte de la población quedaba en una situación de analfabetismo funcional en tanto no

desarrollaba capacidades para emplear las habilidades adquiridas de lectura y escritura en situaciones habituales de sus vidas. De hecho, tanto en la isla caribeña como en el país centroamericano este tipo de iniciativas ha debido repetirse justamente porque no hay una labor que garantice que la población que se beneficia de ellas se mantenga activa en la lectoescritura, y porque no se trabaja para garantizar que las nuevas generaciones crezcan en un medio social y cultural en el que las prácticas asociadas a ella se generalicen y se integren a la vida de las poblaciones.

Es significativo que la información que se encuentra sobre las dos experiencias mencionadas registre solamente los logros de la “Campaña Nacional” de Cuba y de la “Cruzada Nacional” de Nicaragua, y que no se hable del gran vacío que quedó tras ellas. En ambos casos las evaluaciones se quedan con los resultados inmediatos y omiten señalar que las dinámicas mismas de las sociedades exigen un tratamiento diferente para un asunto que evoluciona y requiere pensar en alternativas de sostenibilidad de los procesos educativos.

La alternativa propuesta por “Gente Entintada” implicaba iniciar el proceso justamente asegurando las condiciones para que la post-alfabetización pudiera realizarse sin la presencia de los instructores o de las instituciones que participaban en aquel. Así, el proyecto planteó la conformación de grupos que pudieran asumir el diseño y la producción de material de lectura que tuviera interés y utilidad práctica para quienes se iniciaban en la lectoescritura, así como la dotación de estos grupos con una infraestructura básica que les permitiera diseñar y llevar a cabo proyectos editoriales en las zonas en las que el proyecto intervendría.

Con respecto a las formas organizativas que debían soportar el plan operativo de Gente Entintada, el PLADEICOP tenía previsto que se conformaran Comités Interinstitucionales en cada una de las poblaciones en las que el proyecto se adelantara, conformados por coordinadoras del Programa de Servicios Sociales Básicos (quienes debían convocar y activar a los integrantes de los mismos), algunos funcionarios de nivel local (en especial de las Secretarías de Educación y de Salud, así como del SENA, el ICA y el ICBF),

representantes de la Iglesia¹² y del sector educativo (coordinadores de colegios e institutos), funcionarios de proyectos gubernamentales¹³, representantes de algunas organizaciones no gubernamentales con proyectos activos en los distintos municipios (CINDE, Fundación Natura, Plan Internacional), y representantes de organizaciones comunitarias (juveniles y culturales, asociaciones de grupos de producción agrícola y pesquera, cooperativas, etc.). Se esperaba que estos Comités se asumieran como Núcleos Zonales de Gente Entintada, operando en cada municipio y recibiendo constante apoyo y asesoría del Núcleo Regional del proyecto, con sede en Cali. A su vez, se preveía la conformación de Núcleos Vecinales, que operarían a nivel de barrios o veredas, y que también podrían contar con infraestructura y equipamiento (además de capacitación y asesoría) para producir impresos.

Los Comités fueron un fracaso desde el comienzo mismo del proyecto, ya que la mayoría de las instituciones asumía que el proyecto significaba una carga adicional para sus funcionarios; además, se trataba de un proyecto “ajeno” sobre el cual no tenían control. Así, cada vez que se convocaba una reunión del Comité asistían personas diferentes que, por otra parte, no asumían compromisos a nombre de las instituciones que representaban. Solo algunos llegaron a comprender que la participación en Gente Entintada abría posibilidades para fortalecer su trabajo, en la medida en que los productos editoriales que se hicieran localmente podían hacer eco de las iniciativas que esas instituciones promovían y facilitar la comunicación con sus audiencias.

La alternativa a los comités surgió del trabajo que se inició con los colegios de bachillerato, inicialmente en Tumaco y Buenaventura, cuyos coordinadores vieron la oportunidad de que los alumnos de los grados superiores cumplieran con las exigencias del Servicio Social Estudiantil como alfabetizadores. Gente Entintada logró que el PLADEICOP gestionara la posibilidad de que el Ministerio de Educación avalara la

¹² Ya se ha señalado la importancia de la Iglesia católica en los municipios de la región. En torno a ella se realizan actividades cívicas y comunitarias, y mediante la creación de vicariatos y prefecturas apostólicas ha alcanzado un gran ascendiente sobre importantes sectores de la población. Además, tiene notable injerencia sobre programas y proyectos educativos, y administra algunos de los más importantes colegios de educación media.

¹³ En el período que abarca este estudio, se realizaban varios proyectos en buena parte de los municipios del Litoral Pacífico, principalmente con propuestas de producción y comercialización agrícola, con financiación de organismos de cooperación internacional (Comunidad Económica Europea, Gobierno de Holanda, GEF y UNICEF, entre otros).

participación de estos estudiantes en el proyecto y certificara las horas que dedicaran al mismo como válidas para el cumplimiento de esta obligación. Así se formuló un sub-proyecto llamado “Colegios Entintados del Pacífico”, mediante el cual se vincularon como “distribuidores”¹⁴ de productos editoriales estudiantes de casi todos los colegios de bachillerato en los municipios cubiertos por el proyecto: cada estudiante, aparte de que recibía orientación por parte de los coordinadores zonales de Gente Entintada, y participaba en talleres y laboratorios didácticos, debía atender cinco hogares en los cuales hubiera al menos un adulto iletrado, realizando visitas periódicas y trabajando en la iniciación a la lectoescritura de cada uno de ellos. Algunos de estos estudiantes se integraron a los Núcleos Zonales y participaron en el diseño y la producción de audio-impresos que se distribuían en sus barrios abordando temas de interés para sus habitantes o promoviendo la lectura de textos literarios.

La puesta en práctica de una acción participativa se complementó, por parte del Núcleo Regional de HablaScribe, proponiendo una estrategia para el diseño de materiales adecuados para la iniciación de lectoescritores. Dado que en el presupuesto del PLADEICOP no se había considerado un rubro para este fin, la Fundación gestionó con Plan Internacional la financiación de un proyecto editorial, considerando que tanto en Buenaventura como en Tumaco había importantes sectores de la población, tanto urbana como rural, que podrían integrarse al proyecto Gente Entintada y ser tanto “productores” como “suscriptores” de las publicaciones que se hicieran local, zonal o regionalmente.

Sobre la ambigüedad o la vaguedad de los conceptos

Veamos otro rasgo de este discurso, siempre elusivo pero aparentemente “sólido” en la determinación de sus denominaciones y sus conceptos. Hay en él un variado repertorio de términos y expresiones que operan como “comodines”, que se sustituyen unos por otros de acuerdo con situaciones particulares, tanto de discurso como de la actuación frente a los modos como se conciben aquellas, y que parecen tener un alto grado de precisión o

¹⁴ En la propuesta de alfabetización de HablaScribe no había alfabetizadores sino “distribuidores” de productos editoriales, y no se hablaba de alfabetizandos sino de “hogares suscriptores”, en los que había personas iletradas que recibían los materiales elaborados en diferentes núcleos del proyecto.

referentes y definiciones universales. Se trata de elementos que admiten significados y sentidos diferentes porque no se adscriben a un campo específico del conocimiento o de la acción. Por esta razón aparecen en algunos contextos pero pueden ser sustituidos en ellos por otros que de esta manera resultan “intercambiables” adecuándose a las necesidades de quien los emplea. En el discurso del desarrollo que ha circulado en el Pacífico colombiano, por ejemplo, el término “región” se ha empleado indistintamente para aludir a los cuatro departamentos colombianos que tienen costas sobre el litoral, aunque en algunas ocasiones se incluyen zonas de los departamentos de Antioquia y Risaralda; pero también se emplea para aludir al llamado “andén” del Pacífico, conformado por la llanura selvática que se extiende desde las estribaciones de la cordillera occidental hasta el océano. En algunos contextos el término se emplea para hacer mención de los pueblos que habitan esta llanura, pero generalmente tal mención omite la existencia de comunidades indígenas como los pueblos Embera (Katíos, Chamí, Dovidá, Esperara Siapidara), Wounann, Eperara-Siapidara, Tule, Paéz, Sinú y Awa, grupos que conforman 382 comunidades en 129 resguardos indígenas titulados. La idea de región permite, así, “borrar” fronteras, como lo hacen denominaciones del tipo país, nación o patria en los discursos que apelan a “los colombianos” cuando se promueven intereses de algunos grupos de poder. Si se examinan algunos textos relativos a temas polémicos, a derechos o reivindicaciones de los pueblos, a organizaciones populares o de base, puede encontrarse que el término afro-colombianos se enlaza en ocasiones con territorios específicos y en otras con rasgos étnicos como el color de la piel, pero hay momentos en que se sustituye por habitantes de una localidad, una zona, un departamento (en el caso de Chocó, por ejemplo) o una “región” (la costa norte o el Pacífico). Para las mismas comunidades afro-colombianas del Pacífico, la noción de “región Pacífico” excluye a los habitantes de las zonas de montaña o del lado oriental de la cordillera que separa el litoral del “interior” del país, en las que pueden encontrarse centros urbanos en los que predominan pobladores negros, muchos de ellos provenientes en distintas épocas del mismo litoral (piénsese, por ejemplo, en Puerto Tejada, Villarrica y Jamundí). Tras la Agenda Pacífico XXI, en el marco de la “Cumbre de la Tierra” de 1992, durante el gobierno de Ernesto Samper se adoptan expresiones como “Chocó biogeográfico”, “provincia biogeográfica del Pacífico” o “Pacífico biogeográfico”.

También son elusivos términos como “cultura” y “tradición”, “saber”, o “educación” y “capacitación”, o “participación” y “organización”. Cada uno de ellos se emplea de acuerdo con intereses, posturas o situaciones. El discurso incorpora expresiones como “diversidad cultural y biológica” y “desarrollo sostenible”.

De este modo, el discurso permite acomodados, reinterpretaciones, amplía o reduce sus campos de referencia, o cambia sus designaciones, y con ello impide la confrontación de quien lo interpela.

En el “Taller para la elaboración de una metodología local participativa de los Servicios sociales Básicos en la costa Pacífica”, uno de los módulos se ocupó de discutir sobre la integralidad de los proyectos y sobre los problemas relativos a la coordinación interinstitucional en PLADEICOP (PLADEICOP, 1992), tomando como base los resultados de un taller de Programación de PSSB del Plan de Desarrollo realizado en marzo de 1991. En el Planteamiento del Problema, los participantes de este evento señalaban que:

Existe una formulación de integración de los proyectos; existe la formulación teórica y, en el programa se plantea (como) necesaria la integralidad. Sin embargo, a nivel de operatividad se observan muchos obstáculos y se encuentran serias dificultades para concretarla.

Empezando por las programaciones: son aisladas y cada proyecto tiene su programación centralizada en su objeto inmediato. Ni siquiera hay información que circule sobre el quehacer de los proyectos y sus instituciones; la comunicación es esporádica y no está inserta dentro de la vida permanente y cotidiana de los proyectos. Ha habido reuniones en la zona, pero no a nivel central para conocer lo que está pasando en todos los proyectos.

En la costa Pacífica las comunidades son bastante dispersas y el recurso institucional está ubicado principalmente en los núcleos dinamizadores¹⁵. Sin embargo, hay proyectos como los de educación y salud, que están presentes en los 23 municipios. Esta dispersión afecta las relaciones, y la coordinación interinstitucional es casi nula; los funcionarios de campo no se integran, aunque existe alguna solidaridad y a veces se colaboran.

En relación a la participación comunitaria, realmente ha habido problemas. Se hicieron muchas edificaciones que tuvieron poco uso por parte de las comunidades. Fue así como comenzó a plantearse el que la gente debe integrarse en el proceso de definir no solo lo que

¹⁵ El PLADEICOP identificó unidades o áreas de intervención “con base en criterios fisiográficos, demográficos, económicos, socioculturales, de infraestructura física y de servicios, criterios político-administrativos y/o geopolíticos”. Así, se identificaron en todo el litoral 17 regiones económicas y 5 núcleos dinamizadores alrededor de los cuales giraba toda la estrategia de “desarrollo equilibrado del Pacífico”. Ver Arenas, Ana I. (1984). “Lineamientos fundamentales del PLADEICOP”, documento interno de trabajo, Cali: CVC. En documento del Taller, p. 13.

debe hacerse sino también como utilizar los recursos. Pero las comunidades no están bien enteradas del contexto general del Plan, de sus propuestas y sus proyectos.

Finalmente, los temas de participación comunitaria, desarrollo regional, cobertura, coordinación interinstitucional, inter-sectorialidad, micro-planificación e integralidad de los proyectos son conceptos que manejan los técnicos en el léxico cotidiano. Sin embargo, tienen un significado distinto para cada cual y, en la medida que existen concepciones diferentes, es difícil lograr integralidad. (De Roux et al., 1991, p. 58)

Si solamente nos referimos a los discursos, es claro que las intervenciones institucionales abundan en expresiones que simplemente proponen y “consagran” una terminología que solo en apariencia se remiten a realidades o a posibilidades. La “coordinación interinstitucional”, por ejemplo, puede referirse tanto a un propósito como a una acción estratégica, tanto al hecho de que diferentes personas pertenecientes a diversas instituciones se reúnan periódicamente para intercambiar información sobre asuntos que a todos les interesa, sobre los cuales eventualmente pueden llegar a trabajar conjuntamente, como a la concertación de esas mismas personas para trabajar solidariamente y aportando cada quien los recursos y las capacidades de que disponga para complementarse.

En el mismo documento del taller se recogen algunas de las recomendaciones finales planteadas por sus participantes:

Hay que hacer un reconocimiento a todo el esfuerzo que ha hecho PLADEICOP durante estos años al desarrollar una serie de experiencias que, con logros y dificultades, permiten analizar el programa, tener una visión crítica de la intervención y proponer alternativas para mejorarlo.

La integralidad no se da por la sumatoria de proyectos, por la colaboración solidaria entre funcionarios de campo, por la existencia de reuniones informativas entre funcionarios o de estos con las comunidades, ni logrando la concentración de recursos y proyectos en una sola localidad, ni por el intercambio de información sobre las programaciones de los proyectos para poder realizar algunas acciones conjuntamente y aprovechar así mejor los recursos. Valdría la pena reflexionar sobre cuál sería entonces la concepción de trabajo que permite concretar la integralidad de los programas, y en particular del PSSB.

Es necesario comenzar a definir unos principios de trabajo sustentados en una concepción de desarrollo regional, centrada en el desarrollo humano y el desarrollo local. Esto implica tomar como punto de partida el sentido de integralidad que tiene la vida para la población del Pacífico, su identidad cultural, económica y ecológica; reconocer las organizaciones sociales existentes para retomar sus procesos y enriquecerlos en un ambiente de fraternidad, respeto y cogestión, pues, aunque cada uno de los proyectos ha venido impulsando procesos organizativos importantes, estos han transcurrido en forma paralela. Así mismo, identificar con la gente la relación causal de sus problemas y necesidades, y cuáles han sido las

alternativas de solución desarrolladas que han permitido mantener la armonía con su entorno vital.

Un segundo aspecto es el reconocimiento de la lógica de los asentamientos poblacionales que tienen como eje de vida los ríos, pues aunque están dispersos cada río tiene su centro, su capital, que es el referente económico, político e institucional para la cuenca hidrográfica y que, para PLADEICOP, a veces coincide con el núcleo dinamizador del programa.

La integralidad de los proyectos requiere que las instituciones oferentes de un programa promuevan y desarrollen una metodología de abajo hacia arriba. Esto implica concebir la participación comunitaria como la dinamizadora de procesos de diagnóstico, planeación, programación, ejecución, control y evaluación de los proyectos elaborados con la gente y concertados de acuerdo con la oferta institucional.

Este proceso requiere, por un lado, seguimiento y cualificación de la participación comunitaria y del trabajo técnico, reconociendo el saber comunitario y articulándolo con el saber institucional para construir conjuntamente. Por otro lado, es necesario impulsar a nivel local la formación de profesionales de los distintos niveles y áreas de trabajo para que apoyen la autogestión de los programas.

Otro elemento integrador es la circularidad de la información a todos los niveles: dentro de cada proyecto, entre los proyectos, y entre el proyecto y la comunidad, así como con las demás organizaciones, servicios e instituciones que están en cada zona. Debe ser una estrategia de comunicación global y participativa que tenga sentido pedagógico en lo formativo y para el desarrollo de una concepción y de una praxis de integralidad. Debe alimentar una evaluación y un monitoreo permanentes que fortalezcan las organizaciones institucional y comunitaria, teniendo como eje los proyectos comunitarios de Red de Radio y Gente Entintada, que ya tienen sus dinámicas propias entre la gente del litoral.” (pp. 59-60)

Es importante anotar que el equipo encargado por PLADEICOP para la dirección del Programa de Servicios Sociales Básicos mostró siempre disposición para atender las observaciones que se plantearon frente a proyectos como “Gente Entintada”, reconociendo el interés de los integrantes del Núcleo Regional por buscar opciones para resolver las dificultades que se presentaron en cada momento y aceptando sugerencias sobre cambios en la programación de actividades o con respecto a la forma de enfrentar situaciones que no se habían previsto en la formulación del plan operativo. De hecho, desde el inicio mismo de la ejecución del proyecto se acordó que habría un Comité Técnico, que se reuniría al menos una vez cada mes, en el que se haría seguimiento del mismo tomando como referencia los informes elaborados por quienes orientaban la ejecución de el plan en cada zona. Tal apertura permitió que se aceptaran propuestas como la de realizar periódicamente encuentros para evaluar los avances que se lograban y para señalar los aspectos críticos

sobre los que debían tomarse decisiones que suponían introducir cambios, muchas veces significativos, sobre el rumbo del proyecto¹⁶.

Los encuentros mencionados, que no se habían considerado en la programación inicial de actividades de “Gente Entintada”, mostraron que la flexibilidad y la apertura institucional podían dar lugar a replanteamientos que atendían a condiciones particulares de cada zona y a las características de cada colectivo, de manera que las orientaciones generales sobre el trabajo de campo podían resolverse de manera diferenciada. Lo que se validaba, entonces, era la idea de que los colectivos no eran homogéneos, que sus opciones y sus acciones no podían determinarse o ajustarse con arreglo a un plan único que se acordara por un grupo de expertos o de funcionarios que podían decidir cómo actuar o cómo establecer y ordenar secuencialmente los pasos que llevaran a la consecución de los objetivos del proyecto.

Por ejemplo, era claro que la deseada “integralidad” no se resolvía por el simple expediente de consignarla como un objetivo o un requisito para garantizar que instituciones del orden regional o local asumieran compromisos con las actividades que se programaban. La opción alternativa frente a esa integralidad meramente formal provino de los mismos colectivos, en la medida en que su conformación requería amplitud en la convocatoria de sus integrantes y de los “suscriptores” de los productos de comunicación que se elaboraran; diversidad en las habilidades y las capacidades de quienes asumieran el rol de diseñadores y productores de impresos; variedad con respecto a los temas, los géneros de escritura y los formatos de los productos; experimentación y validación de “métodos” para la iniciación de lectoescritores. Es decir, el proyecto no podía prever unas características únicas y homogéneas de quienes participaran en él en ninguno de sus niveles, sus contextos de actuación, las actividades que se realizaran, los usos de los productos que se elaboraran. La única opción posible para alcanzar el objetivo de alfabetizar el Pacífico era que no se

¹⁶ En las etapas iniciales de “Gente Entintada” se realizaron dos encuentros, con duración de una semana cada uno (uno en San Emigdio, en la vereda La Zapata, de Palmira, donde la CVC disponía de un centro de educación ambiental, y el segundo en una finca de la misma corporación ubicada en el lago Calima, municipio de Darién, en el norte de Valle del Cauca), en los que se trabajó sobre distintos aspectos de la ejecución del proyecto, con participación de los integrantes del Núcleo Zonal y funcionarios de CVC-PLADEICOP.

planteara la alfabetización en los términos en que tradicionalmente se había asumido, y que el “camino” para avanzar en esa dirección se construyera paso a paso y mediante acuerdos entre quienes se vinculaban a la ejecución del proyecto.

Si la alfabetización convencional (o tradicional) planteaba como requisito para alcanzar su objetivo la “escolarización” del proceso de iniciación de lectoescritores (por ejemplo, llevando a los iletrados a escenarios formales, como los salones de clase de una escuela o un colegio, contratando alfabetizadores “capacitados” previamente en el uso de materiales producidos por expertos, en contextos diferentes a los que podían reconocer los adultos iletrados, imponiendo horarios y secuencias de trabajo para esa iniciación), “Gente Entintada” mostró que la alfabetización es un proceso social que no compete exclusivamente al sector educativo formal, y que solo puede realizarse haciendo partícipes a todos los sectores de las poblaciones en las que se propone, y desbordando los límites temporales de un proyecto institucional.

La “Gente Entintada”, en consecuencia, apeló a una integralidad sustentada en la participación amplia de personas de cada zona o localidad en las actividades formativas del proyecto y en la estrategia de “nucleación” que se adoptó, la cual permitía que cada grupo con el que se trabajara en un barrio o una vereda, en una institución o en una organización comunitaria, se pudiera conformar un núcleo vecinal, que tras asistir a unas jornadas de formación sobre aspectos básicos de la producción editorial podría proponer ideas para nuevos proyectos editoriales y eventualmente acceder a la infraestructura disponible en las zonas para materializar sus propuestas. De hecho, se consideraban proyectos editoriales aquellas iniciativas que se realizaban para audiencias reducidas, a veces con impresos que tenían tirajes de entre diez y veinte ejemplares¹⁷.

En el mismo documento mencionado más arriba, las memorias del taller presentan un texto corto, elaborado por Claudia Ampudia, en el que se recogen ideas expresadas por los asistentes sobre los problemas que han encontrado para hacer viable y efectiva la

¹⁷ Los microproyectos editoriales podían realizarse para atender necesidades de información y de expresión de grupos pequeños, convocatorias para celebraciones o eventos culturales. Así, en muchos casos se imprimieron tarjetas, afiches y carteles, volantes, avisos, etc.

coordinación interinstitucional en los PSSB. La autora advierte en el párrafo introductorio que se trata de “transcripciones textuales”:

El esquema de coordinación de CVC-PLADEICOP es sectorial, por proyecto, y no tiene un enfoque de planeación integral a nivel local. Lo anterior conlleva a una coordinación centralizada y vertical, lo cual no está acorde con una concepción de intersectorialidad. Esta es una de las razones por las cuales la integralidad no se ha logrado.

Cada proyecto tiene un mecanismo de coordinación justificado en sí mismo, dependiendo de la naturaleza del proyecto. Es decir, está relacionado con la entidad que lo financia y/o promueve, ya sea del orden nacional, regional o local. En cada proyecto se presenta una serie de vacíos derivados de la coordinación interinstitucional, en donde la integralidad se afecta porque los fenómenos no son coincidenciales. (sic)

La concepción sectorial y vertical obedece también a la concepción de planificación que estaba en boga en el país cuando se formuló el PLADEICOP, y que entra en contravía con la nueva concepción acorde con la descentralización y la autonomía municipal en Colombia.

Otra de las dificultades para que se dé una buena coordinación interinstitucional se debe a que el plan se encuentra disperso entre las instituciones del Estado, cada una de ellas con una estructura que le permite llegar a diferentes regiones. Estas, a su vez, han venido trabajando a través de acciones aisladas e individuales, dirigidas a un sector determinado, que solo contribuye al mejoramiento parcial de las condiciones de vida de la población. Siempre se creyó que había caridad acerca del papel de las instituciones en un plan de desarrollo, pero realmente nunca se profundizó en el porqué y el para qué de sus objetivos.

Cada institución ha tenido experiencias metodológicas muy importantes, pero falta capacidad y flexibilidad para asimilar criterios metodológicos unificados o hacer adaptaciones. Cada institución llega con un paquete integral y lo que recibe la comunidad es un bombardeo interinstitucional pero no una solución efectiva.

La apropiación presupuestal para la financiación de los proyectos se distribuye en las instancias más altas y los trámites son demasiados. Las asignaciones no llegan a la localidad en el momento oportuno, dificultando el trabajo a nivel local.

Los pobladores de litoral Pacífico no están informados acerca de la filosofía y los objetivos del PLADEICOP. Así mismo, no tienen claridad acerca del papel y los objetivos de las entidades y corporaciones que trabajan en la región.

Por otro lado, las entidades no tienen información acerca de qué es el PLADEICOP y lo perciben como propiedad de la CVC. Esta interpretación ha determinado el hecho de que no exista un real compromiso por parte de las corporaciones regionales con el PLADEICOP. Lo que se da es un “celo” entre instituciones pues se piensa que el PLADEICOP debe pertenecerles en el área de su jurisdicción.

Lo anterior evidencia que no se ha trabajado bajo la concepción de que PLADEICOP es un programa de desarrollo regional y es, a su vez, una metodología de intervención.

En nuestro país la coordinación interinstitucional no es fácil porque cada institución maneja sus políticas, sus concepciones, sus propios intereses, sus egoísmos, que no permiten esa coordinación. En el país se ha entendido que la institución que pretende liderar el proceso de

coordinación interinstitucional quiere inmiscuirse dentro de la estructura de la otra entidad. Por esa razón las corporaciones han trabajado bajo un esquema que reproduce las acciones sectoriales aisladas.

La labor de coordinación regional del PLADEICOP adelantada por la CVC con las otras corporaciones se ha dificultado a partir de 1988, dado que el DNP decidió girar los recursos directamente a tales corporaciones sin adecuarse a un documento o Plan de Desarrollo Regional, o a una redefinición del PLADEICOP. Ante la ausencia de unas redefiniciones claras del Plan de Desarrollo Regional, las corporaciones han manejado diferentes concepciones de los proyectos, donde predominan a veces enfoques subregionales sobre el enfoque regional.

La función de coordinación asignada a las corporaciones regionales de Cauca, Nariño y Chocó dentro del PLADEICOP se ha dificultado porque no cuentan con la estructura administrativa y operativa para trabajar en la costa Pacífica.

Los entes departamentales de planificación no se han involucrado en el PLADEICOP.

Las instancias de coordinación nacional del PLADEICOP, es decir el Comité Directivo, donde tienen asiento las corporaciones regionales y el DNP, no han funcionado en la práctica. Este comité se reunió en 1983 dos veces, y en 1984 una vez. En 1988 se hizo otra reunión que no tenía carácter decisorio. En ese mismo año se hicieron varias reuniones entre corporaciones regionales para concretar programaciones.

El papel del gobierno nacional es nombrar una institución coordinadora del plan de desarrollo y apoyarla. Pero el gobierno es “un monstruo de mil cabezas”, con una cabeza clave que no funciona siempre. Esta situación se agrava pues el Estado no ha creado una estructura para la coordinación interinstitucional.

El país ha establecido una política de descentralización, pero las unidades administrativas de los ministerios siguen centralizadas, no han cambiado su estructura.

Hay indefiniciones por parte del DNP acerca del futuro del PLADEICOP respecto a qué entidades lo van a manejar, al igual que sobre el esquema de organización. De esta manera se afectan los mecanismos a nivel departamental y regional. (De Roux et al., 1991, pp. 60-62)

La identificación por parte de los mismos funcionarios del PLADEICOP de errores, lastres, problemas o inconsistencias del propio modelo institucional que sostenía los programas y los proyectos que se adelantaban, sin embargo, no bastaba para que el que llamaban “esquema de coordinación” se transformara, porque el centralismo y la verticalidad en los procesos de toma de decisiones en todos los ámbitos de la acción institucional hacía parte de la concepción misma del modelo, propuesto como réplica de los modelos que operan en otros escenarios de la vida social, por ejemplo en la administración de las empresas privadas o las industrias, donde hay instancias especializadas en resolver determinados aspectos, separadas unas de otras, y en las que se interviene sobre objetos o

productos definidos e invariables (o con respecto a los cuales se conocen las variables que los afectan). De este modo, las posibilidades de integrar los aspectos que los proyectos asumían como fragmentos de la realidad que pretendían afectar solo podían resolverse por fuera de las instituciones, mediante la participación amplia, activa y decisoria de las poblaciones del Pacífico, justamente la alternativa que en la práctica adoptó “Gente Entintada”.

El texto menciona la falta de flexibilidad para adaptar experiencias de unas instituciones en los modos de actuar de otras. En realidad, de lo que se habla es de la imposibilidad de establecer relaciones de cooperación por cuenta de los “celos” institucionales y de las competencias por recursos y por audiencias en los que se debaten muchas instituciones cuando intervienen en los mismos escenarios o cuando enfrentan situaciones complejas en las que múltiples factores se afectan entre sí pero cuya especificidad, de acuerdo con los saberes expertos, los considera aislados unos de otros.

En el tema de la competencia por los recursos financieros “Gente Entintada” debió sortear conflictos que se presentaban entre las corporaciones regionales y la coordinación central del PLADEICOP. Como se menciona en el documento citado, a partir de 1988 Planeación Nacional decidió girar los fondos del proyecto directamente a cada corporación, sin que se trabajara previamente en una redefinición con respecto al manejo de los fondos o a los objetivos de los proyectos, lo que se tradujo en inconvenientes para la ejecución en algunas zonas. HablaScribe pudo sortear estas dificultades porque al tiempo que desarrollaba el proyecto con PLADEICOP hizo gestiones con distintas entidades para financiar proyectos complementarios, como la “Red de Editores del Suroccidente” (con la IAF, entre 1990 y 1993), un proyecto de “Alfabetismo cultural y literario en el norte del Cauca” (con la Fundación Colombia Nuestra y el Movimiento de Autoridades Indígenas), el “Plan de formación en Comunicación Popular (mediante contrato con el Ministerio de Comunicaciones, entre 1987 y 1990), o los proyectos editoriales que apoyaron Plan Internacional (colecciones para la iniciación de lectoescritores, en 1988) o la Organización de Estados Iberoamericanos (“Pacífico 500 Años por venir”, en 1992). La Fundación creó,

además varios fondos (uno de suministros, un fondo editorial, un fondo rotatorio para la financiación de iniciativas empresariales en comunicación).

Indeterminación e imprecisión del discurso del desarrollo

Otro rasgo es la indeterminación o la imprecisión de muchos de los conceptos del discurso institucional, sobre todo de aquellos que tienen que ver con la denominación ya no de aquello que se requiere transformar sino de los modos como se debe actuar para lograr este fin y de las herramientas que en este propósito se emplearán. Por ejemplo, el desarrollo impone que se adelanten “procesos”, apelando a un término que se incorporó al discurso sobre temas sociales en los años 70s y 80s y que desde entonces se emplea indistintamente para hacer referencia a secuencias de actividades de un proyecto (clasificadas por “componentes”), a etapas o “fases” de su realización (formulación, planeación, evaluación...), a tipos de acciones del mismo (de formación, de organización, de producción)..., pero no hay un significado unívoco y ha llegado a emplearse en un mismo contexto con altos niveles de vaguedad. Pero la indeterminación es predicable de términos que parecen tener mayor consistencia y significado “universal”, y en muchos de los proyectos llamados “de desarrollo” se emplean sin que haya una definición previa de los mismos, como en el caso de “participación”, “autonomía”,

El discurso se modifica a sí mismo incorporando términos o expresiones que en algún momento fueron constitutivos de discursos críticos: para enfrentar las críticas sobre los efectos nocivos de una economía extractivista se acuñó la expresión “desarrollo sostenible”, de la que se desprenden “aprovechamiento”, “uso sostenible”, “economía sostenible” o “explotación sostenible de recursos”. La expresión “capital social” alude a la integración de capital humano, infraestructura, entorno ambiental y “capital cívico institucional” (Flórez, Jesús Alfonso y Millán, Constanza, 2007, *Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico colombiano*, Diócesis de Tumaco, Quibdó, Buenaventura e Itsmina, Vicariato Apostólico de Guapi). “Ambiente” ha sido re-definido en múltiples ocasiones.

Más adelante veremos que estos rasgos no solo se pueden predicar del discurso como expresión lingüística sino que terminan por replicarse en las formas como se prescriben las acciones que deben conducir al desarrollo.

La alternatividad frente a este discurso, por su parte, no es simplemente la expresión de aquello que se presenta como distinto de él. Y no lo es porque este discurso “fagocita” el lenguaje que se le quiere oponer, admite nuevas denominaciones pero no modifica la visión sobre los referentes a los que ellas aluden ni las relaciones entre los aspectos que sus miradas plantean. Hoy en día el discurso del desarrollo no solo admite la existencia de ecosistemas diversos sino que ha incorporado la expresión “desarrollo sostenible” para afirmar que hay muchos más “recursos” de los que imaginaba, y que la biodiversidad es un patrimonio que los colombianos de cualquier “región” debemos conservar y defender.

El discurso alternativo al discurso del desarrollo, por tanto, no puede conformarse con la pretensión de que puede transformar una visión del mundo mediante la sustitución de términos o expresiones (como cuando se deja de decir “viejos” para pasar a hablar de “tercera edad” o de “adultos mayores”), y tampoco estar conforme con los que considera logros o reivindicaciones presuntamente alcanzados tras la inserción en el discurso de una denominación que antes no se consideraba en el mismo (como cuando introduce los términos “afrocolombiano” o “afrodescendiente”), porque la demolición de las miradas excluyentes o de las denominaciones peyorativas o de los conceptos discriminatorios requiere de un trabajo de más largo plazo que el del período de ejecución de un proyecto, o el de la permanencia de un funcionario en la dirección de un instituto, o el de la gestión de un ministro o un presidente...

El discurso alternativo deberá ser otro discurso. Es decir, un discurso que remueva y relocalice los referentes, pero de manera dinámica, progresiva, continua... y esto significa que debe procurar poner de presentes todas y cada una de las implicaciones que tiene el atreverse a confrontar la mirada unilateral e impositiva del desarrollo. Volvamos a Bauman:

[...] puesto que en un mundo con ética, pero sin ontología, ya no hay «antes» o «después» sino «mejor» y «peor», es la realidad socialmente producida la que se necesita justificar, la

que se debe juzgar, en lugar de permitir que usurpe el derecho a decidir lo que es y lo que no es moral. (Bauman y Tester, 2002, pp. 70-80)

Por supuesto, la cita podría cuestionarse porque se saca del contexto en el que fue hecha la aseveración del autor. En efecto, Bauman en el apartado que se cita explica por qué afirma que “esa habilidad para ir en contra de la sociedad propia podría ser un prerrequisito de un acto moral”, y está hablando de las justificaciones que buscaron “aquellos que se sentían lo bastante impactados por la visión de los que sufren como para nadar contra la corriente y arriesgarlo todo para ayudarlos”, y se refiere a quienes actuaron en contravía de las normas diseñadas y controladas socialmente en la Alemania nazi “para escapar del círculo de la orgía genocida” (Bauman y Tester, 2002, pp. 78-79). Pero vale, porque hablamos aquí de un discurso que se propone omnímodo y que prescribe modos de actuar de personas frente a personas. Es decir, no es un discurso solamente sobre cómo es y cómo debería ser el mundo sino sobre porqué debe ser de un modo o de otro, y sobre por qué el “deber ser” que preconiza ignora, excluye o suprime cualquier mirada que no sea la de quienes lo suscriben. La dimensión moral (o ética) es una entre otras, pero frente a ella el discurso también dispone (e impone) su mirada dicotómica.

Así, la construcción de una mirada alternativa no solo supone transformaciones en las formas discursivas que se emplean para describir o definir un aspecto o una situación particular sino que complementariamente se modifiquen las acciones que se realizan frente a uno u otra. Más aún, requiere que la adopción se de nuevos términos y nuevas expresiones esté sustentada en una crítica del discurso que se pretende afectar y una redefinición de los referentes a los cuales se aplican, así como de un replanteamiento alrededor de las relaciones que asumimos frente a cada aspecto o cada situación.

Un discurso “de todos” y “de nadie”

Por extensión, el discurso del desarrollo cobija a quienes lo acogen y lo promueven, señalando y diferenciando sus rasgos y sus calidades de aquellos que caracterizan a quienes no participan de él: el desarrollo requiere de expertos, a quienes se opondrán aquellos que no saben (pero, además, todos aquellos que no se ocupen de los temas que este discurso ha

hecho suyos); empleará promotores para que animen a las poblaciones “pasivas” a incorporarse a la concreción de sus propuestas. Ese discurso reivindica el protagonismo de las instituciones que llevan el desarrollo a quienes carecen de él, asumiéndolas como incompetentes e incapaces de gobernar sus vidas y sus mundos.

Los expertos y los funcionarios al servicio del desarrollo no distinguen si hacen parte de una sociedad o de una institución (o de un plan de gobierno, un programa o un proyecto). Quizás podrían —y es lo que se intenta cuando un discurso alternativo los confronta— llegar a asumirse como parte de una comunidad o de un grupo, pero esto riñe con el rol que se espera que desempeñen en la cruzada por el desarrollo. No pueden estar en dos lugares, no son libres para hacerlo, o podrían llegar a ser libres para decidir en cuál estar, pero el costo en cualquier caso es elevado.

Generalmente, o al menos en nuestro contexto ocurre de este modo, los funcionarios “no funcionan”. Y no lo hacen para aquellos a quienes pretenden servir, porque en el lenguaje institucional no se construye un “tú” con el que se puede dialogar sino un “ello” sobre el que se actúa. Ese “ello” es externo tanto para el funcionario como para los llamados “beneficiarios” de las acciones institucionales, es lo que se niega, lo que se quiere conjurar, el “problema” que se quiere solucionar, y en el problema no parece haber sujetos, o solo existen como quienes lo padecen y, eventualmente, como quienes lo provocan o lo alimentan.

Pero, además, los funcionarios no funcionan porque sus libretos se escriben por fuera de cualquier situación particular, se nutren con prescripciones dictadas por los fines últimos del discurso del desarrollo, que resultan abstractos, verdaderas entelequias, vaguedades que se piensan como utopías, como profesiones de fe, como concreción imaginaria de un conjunto de buenos deseos. Esos libretos dictan cómo se debe actuar ajustándose a protocolos, a “canales” regulares, y los funcionarios solo pueden responder frente a aquello que se ha previsto que puede suceder y se inmovilizan frente a cualquier situación imprevista: encuentran que las personas no son predecibles, que las situaciones que encuentran no se ajustan a los modelos que las teorías en las que se sustentan los planes, los programas y los proyectos para los cuales fueron vinculados mediante contratos a las

instituciones no concuerdan, no encajan con los manuales que conocieron al surtirse el proceso de inducción que se surtió como requisito para formalizar su vinculación con la institución. Los libretos, las prescripciones, las previsiones estallan con cada nueva situación que se enfrenta porque ni las personas, ni los entornos, ni las culturas, ni los “problemas”, ni las posibilidades son iguales de un lugar a otro, de un tiempo a otro. Es la razón por la cual tampoco funcionan los instrumentos con los que la institución dota a sus funcionarios para que cumplan la labor que de ellos se espera: no funcionan las cartillas, en las que todo está previsto de antemano y contra las que todo resulta ser aquello que se niega y se convierte por ello en negación de lo que se pretende.

Como no funciona, el funcionario tenderá a explicar su fracaso —que es el fracaso del discurso del desarrollo en contextos que no están hechos para admitirlo— señalando limitaciones contingencias que el discurso no previó, pero que leerá como “anomalías” o como “patologías”, y que aparentemente lo exculpan.

En 1986, en la vereda Palambí, en el río Palpí (tributario del río Chagüí, que a su vez desemboca en la ensenada de Tumaco, Nariño), se inauguró una obra realizada por iniciativa de la CVC, en el marco del PLADEICOP, y financiada por Plan Internacional. Consistía en una estructura que integraba seis letrinas y cuatro lavaderos. Los promotores sociales de Plan Internacional habían trabajado durante varios meses con la población y habían distribuido unos plegables en los que se le indicaba cómo hacer uso de unas y otros. Los actos de la inauguración incluyeron la presentación de grupos musicales y de danzas patrocinados por la institución, un almuerzo con un grupo de líderes de la comunidad, y los discursos de rigor tanto de un funcionario de la CVC como del director de Plan. Todo parecía estar muy bien, pero pocos meses después se supo que la obra no se estaba utilizando, que las paredes estaban pintadas o sucias y las letrinas llenas de basuras, abandonadas; ninguna mujer usaba los lavaderos, porque para servirse de ellos debían extraer agua del río desplazándose algo más de veinte metros (en sus casas, construidas en la orilla de una quebrada que vertía sus aguas al mismo río, disponían de agua corriente en abundancia y solo debían lanzar un balde atado a una cuerda para extraerla). Los promotores de Plan, la mayoría de ellos bachilleres tumaqueños, habían advertido que había

otras soluciones para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del caserío, pero habían cedido frente a los argumentos de los funcionarios de la CVC del Programa de Servicios Sociales Básicos y aceptado que su papel con la comunidad sería el de convencer a las familias de las bondades del proyecto. Los funcionarios del PLADEICOP, en cambio, achacaban el fracaso del proyecto a la incapacidad de los promotores para cumplir cabalmente su labor (la que ellos les habían asignado) y a los habitantes de Palambí por resistirse tercamente a modificar sus hábitos “por pereza” (qué les costaba caminar hasta las letrinas o ir por el agua al río).

En las Bocas del Curay, otra vereda asentada sobre el río del mismo nombre, un arquitecto contratado por Plan Internacional decidió pavimentar una trocha de unos ochocientos metros que unía dos asentamientos localizados uno sobre la ensenada de Tumaco y otro sobre el río que desembocaba en ella. Los habitantes del primero se dedicaban a la pesca artesanal, mientras los del segundo tenían cultivos de pancoger; algunos pobladores tenían casas en los dos sitios y constantemente se desplazaban de uno al otro llevando costales con coco o plátano, en un caso, o sartas de pescado, en el otro. La trocha se amplió a metro y medio, se niveló, se cubrió con arena y se adoquinó. También en este caso hubo inauguración. Pero la gente rara vez transitaba por sobre el adoquín, porque la mayoría de los pobladores de estos sitios camina con los pies descalzos y las losas se calentaban a tal punto con el sol que era imposible transitar por el cemento ardiente de la nueva vía.

Capítulo 3: Instituciones y organizaciones comunitarias del Pacífico vinculadas con los proyectos adelantados por la Fundación HablaScribe en el período 1987-1996

La enumeración y la caracterización de las instituciones y las organizaciones con las cuales la Fundación HablaScribe estableció algún tipo de relación, tanto en los períodos de diseño y gestión como y durante la ejecución de los proyectos “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico” y “Proyecto BIOPACÍFICO”, y de la misma fundación, constituyen aspectos relevantes para el análisis que más adelante se expone con respecto a los acuerdos y/o las divergencias que en desarrollo de los mismos tuvieron lugar y que permiten establecer dos modos —uno institucional y otro que en esta investigación se propone como alternativo al primero— de asumir procesos y acciones relativos a la organización para la acción social y a la concreción de aspectos operativos de los mismos proyectos.

Las formas organizativas, en los dos casos, se conciben como estructuras con base en las cuales los actores sociales establecen relaciones como colectivos —en los que sus integrantes comparten ideas, intereses y propósitos— y con otros actores sociales con los cuales convergen o divergen, cooperan o se confrontan. Algunas de estas formas responden a intereses y fines coyunturales, por lo cual su existencia está determinada por el tiempo requerido para el logro de sus objetivos, mientras que otras responden a ideales de conformación o de transformación de la sociedad. En el caso del Litoral Pacífico, durante el período que abarca la ejecución de los dos proyectos mencionados, pueden encontrarse instituciones —tanto públicas como privadas—, organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base y grupos comunitarios actuando en la región en torno a objetivos asociados con planes, programas y proyectos “de desarrollo”.

En ese período, un referente común para la constitución, la estructuración y la gestión de estas formas de organización es la idea de que el desarrollo constituye una meta deseable, si bien las nociones sobre desarrollo no coincidan de una organización a otra. Hay sí, un conjunto de aspectos que se comparten en las definiciones que circulan y de algún modo en ellas se advierte la aceptación de la validez o la justeza de un discurso que trasciende fronteras y que en muchos casos se impone por circunstancias particulares, de contexto, en cada caso. No obstante, el análisis sobre los modos como este tipo de discurso se expresa

en las organizaciones, orienta sus propósitos o constituye una “guía para la acción” de las mismas es objeto del siguiente capítulo.

Presencia institucional

La presencia institucional en el Pacífico está mediada por los procesos de negociación entre la nación y la región, emprendidos principalmente en el siglo XX, para integrar el territorio y sus poblaciones a los proyectos de modernización del país. Con respecto a la institucionalización del desarrollo, Álvaro Pedrosa (1996) anota que esta “llega tardíamente al Pacífico colombiano” y que fue precedida por las “concesiones territoriales a nacionales y extranjeros para la extracción de los recursos naturales, principalmente mineros y forestales”; la evangelización, impulsada a través de la contratación de la iglesia católica por parte del Estado para la prestación del servicio de educación pública, asumiendo la región como “tierra de misión”; los proyectos de “colonización foránea”, que estimularon el establecimiento de plantaciones y haciendas, y más recientemente (principalmente a partir de la década de 1980) de fincas camaroneras; y el desarrollo de los puertos fluviales y marítimos (Escobar & Pedrosa, 1996).

En el período durante el cual la Fundación HablaScribe se vinculó al Pacífico se experimentaba un auge de los proyectos desarrollistas en la región, que se inicia con la formulación del Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica (PLADEICOP) en 1983 y se refuerza a mediados de la década con la presencia de agencias de cooperación internacional (Comunidad Económica Europea, Gobierno Holandés, Cooperación Técnica Alemana, Cooperación Técnica Italiana, entidades que comprometen recursos en algunos proyectos, principalmente de producción y comercialización en pesca y agricultura) y el fortalecimiento de algunos programas de instituciones o de establecimientos públicos del Estado (ICBF, SENA, ICA).

Las instituciones públicas

Ya desde el gobierno de Belisario Betancur se anunciaba el advenimiento de una “era del Pacífico”, se establecían vínculos importantes con los países de la cuenca asiática del Pacífico y se daba inicio a la construcción de la Base Naval de Bahía Málaga, concebida

como soporte para la explotación del potencial de desarrollo sostenible de la región¹⁸. El Pacífico debía convertirse en “un corredor de «tráfico intenso de bienes y servicios» y de esta manera involucrarse en una red compleja de intercambios tanto pan-pacíficos como trans-pacíficos” (Pedrosa, 1996, p. 72).

Un aspecto condicionante del mismo período es la presión que se ejerce sobre la región y la competencia entre los diversos polos de desarrollo en el occidente del país (Cali, Popayán y Pasto) por la ejecución de grandes proyectos de infraestructura que favorecieran a sus empresarios. Pedrosa anota que

[...] Los empresarios vallecaucanos reclaman la prioridad de ampliar el puerto de Buenaventura y diversificar la base militar de Bahía Málaga como puerto petrolero y comercial, en vez de un nuevo puerto en Tribugá y una nueva carretera entre Buga y Buenaventura, complementada con un polducto entre Buga y Buenaventura. Los caucanos, con su menguado desarrollo, sin ambicionar un puerto en su costa jurisdiccional, a duras penas aspiran a una carretera entre Popayán y la población ribereña de López de Micay como complemento a su ambicionada hidroeléctrica de los Arrieros del Micay. Los nariñenses tienen mucho más avanzada la transversal que une el oriente amazónico del Putumayo con Tumaco, segundo puerto colombiano sobre el Pacífico. (Pedrosa, 1996, p.p. 72-73)

Para completar, el 70.8% de los municipios pertenecientes a los departamentos del Pacífico —que incluyen el Pacífico Andino y el Litoral— aparecen en los niveles “Intermedio Bajo” e “Incipiente” en una clasificación sobre los entornos de desarrollo municipal elaborada a partir de datos del Departamento Nacional de Planeación, bastante lejos de la media nacional, estimada en 55.7%. En el caso del Litoral, el porcentaje de municipios que corresponden a estos entornos llega a 90%. Entre los municipios en los que tuvieron cobertura los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico”, solamente Quibdó y Buenaventura aparecen con un entorno “Intermedio Alto”; Condoto registra un nivel “Intermedio Medio”; Istmina y Tumaco tienen un nivel “Intermedio Bajo”; y Guapi, Bahía Solano, Barbacoas y Timbiquí aparecen con un nivel “Incipiente”. En cuanto a la evaluación del desempeño municipal —que considera cuatro componentes: Eficacia, Eficiencia, Cumplimiento de requisitos legales, y Gestión— solo Tumaco registra un desempeño “Satisfactorio”; Bahía Solano, Buenaventura y Condoto muestran un desempeño “Medio”; Guapi, Timbiquí, Quibdó e Istmina aparecen con desempeño “Bajo”;

¹⁸ www.webinfomil.com, julio de 2014.

y Barbacoas registra un desempeño “Crítico” (Gobernación del Valle del Cauca y Centro Nacional de Productividad, 2014).

Estos indicadores hablan no solo de las limitaciones en los modos como operaban las administraciones municipales en el Litoral del Pacífico sino de la precariedad que todas ellas tenían en términos de recursos. En el año 1986, en Tumaco, Plan Internacional contaba con 233 empleados —entre funcionarios administrativos, profesionales, jefes de área, técnicos y promotores—, y disponía de un presupuesto anual que superaba con holgura el del municipio. El director de Plan podía tomar decisiones sobre cada uno de los sectores que la institución privilegiaba para la ejecución de sus programas —educación, salud, pequeños proyectos productivos, vivienda, saneamiento básico, asistencia técnica—, y negociaba con todas las instituciones que se ocupaban de los mismos.

La debilidad de los municipios del Pacífico es endémica. Pero también es endémica la ausencia de soluciones, sobre todo si se piensa en políticas gubernamentales orientadas a transformar la situación. Los diagnósticos siguen planteando las mismas condiciones que hace más de treinta años se proponían como rasgos característicos y comunes para describir los problemas de la mayoría de las poblaciones del Litoral o las debilidades de sus administraciones para enfrentarlos. El caso de Tumaco, para seguir el caso mencionado en el párrafo anterior, es más que ilustrativo a este respecto, más aún si se considera que se trata del segundo municipio en importancia en toda la región, como se puede apreciar en un Plan presentado al Gobierno Nacional para el período 2014-2018:

El municipio de Tumaco y la sub-región de la costa pacífica Nariñense han tenido históricamente una débil presencia Estatal e institucional lo que ha conllevado a la acumulación de necesidades básicas no resueltas a las comunidades urbanas y rurales.

Esta ausencia de Estado durante décadas, facilitó la llegada de grupos armados ilegales y de los cultivos ilícitos, quienes coparon los espacios con el poder de las armas (sic), ejercieron presión sobre el territorio, rompieron el tejido social, obligaron al desplazamiento forzado, incrementaron los homicidios, la extorsión, las acciones terroristas y se elevaron los índices de pobreza y vulnerabilidad de la población urbana y rural. (Gob. de Nariño et al., 2014)

Las actividades económicas y productivas de la región se centran principalmente en los sectores agrícola, pesquero, acuícola, forestal, comercio, de servicios y turismo. Volviendo a Tumaco, tenemos que

Tradicionalmente, la producción agropecuaria y extractiva han sido las principales actividades económicas del municipio de Tumaco, con desarrollos intermitentes en agroindustria. Así mismo, la actividad comercial, facilitada por su condición de puerto marítimo, fluvial y fronterizo, ha ganado bastante terreno en los últimos años. El sector agropecuario, fundamentado en la pesca artesanal y en los cultivos de plátano, palma de aceite, coco, cacao y de frutales, representa el 52,0 % de la actividad económica municipal; la producción manufacturera e industrial contribuye con el 19,1 % (principalmente, la agroindustria del pescado, la palma de aceite y la madera); y, el sector terciario, constituido por el comercio, los servicios domiciliarios, las comunicaciones y el turismo, generan el 28,7 %. (Ortiz, B., 2015, p. 35)

La situación de los demás municipios del Litoral en términos de ingresos es, por supuesto, más crítica. Solamente Tumaco, Guapi y Bahía Solano cuentan con terminales aéreos, pero el abastecimiento de productos para los comercios locales depende principalmente del transporte marítimo y fluvial, lo que limita y encarece las posibilidades de acceder a muchos de ellos, así como de competir con productos de la región en los mercados de la misma y, con mayor razón, en los del interior del país.

Con tales condiciones, las administraciones se han limitado a atender las demandas y las exigencias de los sectores dominantes de las economías locales. Solo después de la promulgación de la Constitución de 1991 se crearon los Consejos Territoriales de Planeación, que prevén la participación en el diseño de los Planes de Desarrollo Municipal de representantes de los sectores social, educativo, comunitario, ambiental, étnico, cultural, de género y la juventud, pero el sector económico sigue siendo el que cuenta con mayor participación y en él están representados los gremios organizados del subsector productivo, las entidades financieras, las cámaras de comercio y las corporaciones de turismo.

Durante el período al que se hace referencia en este trabajo, las administraciones municipales padecían mayores limitaciones, si tenemos en cuenta que aún no existían el Sistema General de Regalías y el Sistema General de Participaciones (ambos de 2011), que representan un importante incremento para los presupuestos de los municipios con menores ingresos en el país. Así, las dinámicas del desarrollo tienen un origen decididamente foráneo, aunque para las poblaciones de la región se asuma como la vía para conjurar la marginalidad y las instituciones locales (principalmente los políticos, las administraciones locales y la iglesia católica) se empeñen en reclamarla aspirando a que con ella se subsane al menos el estado de abandono en que la nación ha mantenido a la región.

El papel de las administraciones públicas, entonces, se orienta a cumplir con las previsiones de los Planes de Desarrollo municipales, con presupuestos deficitarios y proyectos que a duras penas logran satisfacer las situaciones problemáticas más urgentes mientras se incrementan las demandas de la población por servicios básicos, vías, educación, vivienda, salud y empleo. Volvamos al caso emblemático de Tumaco, cuya vía carretable hasta Pasto apenas pudo pavimentarse en su totalidad en el año 1993, dando paso paralelamente a una precaria interconexión del municipio con las redes nacionales de suministro de energía y, con ello, a una solución parcial del suministro de agua potable a los hogares del casco urbano de la población: en 2013 todavía era noticia la posibilidad de una real y definitiva interconexión eléctrica del puerto¹⁹. En el caso de Tumaco, el acueducto municipal extrae el agua que distribuye a la población de una bocatoma localizada en el río Mira, y no cuenta con un sistema de potabilización adecuado. Con respecto al suministro de agua potable para la población, el Plan de Desarrollo de 2008 señala que:

El sistema de acueducto está conformado por la bocatoma tipo barcaza flotante, tuberías de aducción, planta de potabilización, tuberías de conducción, tanques de almacenamiento y red de distribución domiciliaria. Este sistema abastece de agua principalmente a la zona continental, la isla de Tumaco y la isla de El Morro.

La cobertura de la red de distribución en la zona urbana es del 79.6%; en cuanto a la cobertura domiciliaria es del 68.27%. Llama la atención el alto número de viviendas que carecen del servicio teniendo que recurrir al acarreo, cifra que llega a 21.73%. Así mismo existen sectores de la ciudad donde el agua casi nunca llega, como la zona de El Morro, los puentes y barrios de invasión, siendo una fuente alternativa de abasto el uso de los pozos artesanos públicos o particulares, cuya fuente no es segura debido a la contaminación de esta agua debido a la gran cantidad de tanques sépticos o pozos de absorción que hay en la ciudad.

Es preocupante cómo algunas acometidas se encuentran en contacto directo con el mar, sin grifos ni taponés que impidan el acceso del agua del mar. De igual manera, en otros sectores las acometidas atraviesan los canales de aguas lluvias (convertidos en alcantarillados) en donde se contaminan permanentemente con aguas residuales domésticas. (Plan de Desarrollo de Tumaco 2008-2011)

A finales de los años 80s todavía se realizaban marchas multitudinarias de la población demandando “agua y luz”. El suministro de energía dependía de una central termo-eléctrica que operaba a base de ACPM y prestaba el servicio entre las 6:00 de la tarde y la

¹⁹ El lunes 8 de julio de 2013, el portal www.hsbnoticias.com anunciaba: “Tumaco tendrá interconexión eléctrica”. Ver nota en <http://hsbnoticias.com/noticias/nacional/tumaco-tendrá-interconexión-eléctrica-48503>

media noche. Excepcionalmente se prolongaba unas horas más los fines de semana. Dado que la operación de la bocatoma dependía de motores eléctricos, la distribución del agua a la población también se regía por un estricto racionamiento.

En otras poblaciones del Litoral del Pacífico la situación no es mejor, y con seguridad era más crítica en el período al que alude este trabajo: en junio de 2014 la Agencia de Noticias de la Universidad Nacional publicaba una nota según la cual “servicios de salud inadecuados y falta de redes de acueducto y alcantarillado originan riesgos en Bahía Solano”²⁰; en octubre de 2016 se abrió una licitación para la construcción del sistema de acueducto del municipio de Barbacoas²¹; en febrero de 2017 se anunciaba que el departamento del Cauca había asegurado recursos para la construcción de los acueductos de Guapi y Timbiquí²²; el 30 de enero de 2018 presentó un plan para la reposición y optimización de la infraestructura de acueducto en la zona urbana del Distrito²³.

La situación con respecto a otros sectores no es diferente. El Pacífico no tiene ninguna posibilidad de alcanzar estándares de desarrollo similares a los de una ciudad intermedia del interior del país simplemente porque sus recursos siempre resultan insuficientes.

En los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico” la participación de las administraciones municipales estuvo condicionada por el interés y la comprensión de los alcaldes sobre las características, la pertinencia y los beneficios esperables de aquellos para sus planes de desarrollo. En general, esa participación se limitó a la designación de algunos funcionarios para informarse sobre las actividades que se realizaban, asumiendo que estos proyectos eran “externos” y que su administración y su ejecución estaban en cabeza de entidades de niveles regional o nacional.

ICBF

²⁰ <http://tinyurl.com/ya55ot37>

²¹ <https://colombialicita.com/licitacion/58751>

²² Ver nota en <https://www.proclamadelcauca.com/asegurados-recursos-acueductos-guapi-timbiqui/>

²³ Ver en <http://tinyurl.com/ydfcqp4k>

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar fue creado mediante la Ley 75 de 1968, fusionando entidades diferentes en el desarrollo de programas, y reorganizado en el año 1979. En su primer período (1968-1980),

[...] se dio una fractura institucional expresada en una estructura organizacional que no reflejaba las necesidades del desarrollo de los programas. La razón, el paralelismo administrativo ocasionado por la existencia de varios centros de decisión, un manejo de personal dependiente de las instituciones que se anexan, contabilidades con dinámicas diversas, fuentes presupuestales con esquemas de manejo propios, esto se acompañó de importantes esfuerzos por organizar los programas de la institución. Así se provocó un doble efecto: hacia adentro, crisis recurrentes en el manejo de los recursos y el desarrollo desigual de las actividades institucionales; y hacia afuera, una imagen de entidad desorganizada y «rica». (Malaver & Serrano, 1996)

Durante los primeros años la labor del instituto se centró en la atención a la nutrición infantil, alcanzando un importante desarrollo técnico además de lograr cobertura nacional. Entre 1974 y 1980 el instituto conforma el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, incrementando sus recursos de financiación de sus programas, y se crearon los Centros de Atención Integral al Preescolar, CAIP, con el propósito de brindar atención integral a la niñez, y con recursos fijos provenientes del recaudo equivalente al 2% de la nómina de los asalariados tanto en entidades públicas como privadas (p. 30):

Los CAIP atravesaron por una primera etapa de construcción y dotación de centros de atención, puesto que aumentar la cobertura implicaba emprender construcción, de tal manera que ya hacia 1979 existían en el país 1.000 CAIP con capacidad para 100.000 cupos. (Malaver y Serrano, 1996, p. 31)

Durante el período 1980-1986 el instituto experimentó cambios importantes en materia programática, que se materializaron en las áreas de inversión, servicios e inversiones. El programa de servicios a la niñez y la familia se ejecutó a través de tres áreas: asistencia legal, nutrición y protección social, y el programa de inversiones se encarga de la producción y la distribución de alimentos (bienestarina), así como del mantenimiento y la construcción de CAIP (p. 31).

El período 1987-1993 se presenta como el año de la expansión y la consolidación del ICBF. En este contexto, “la característica más sobresaliente desde la perspectiva programática gira en torno a los recursos que moviliza, los niveles de cobertura que alcanza y la metodología de participación comunitaria que emplea a través de los Hogares

Comunitarios de Bienestar, que transforman sustancialmente la institución. Justamente es el programa de Hogares, atendido por Madres Comunitarias, el que mayor impacto logra en el Litoral Pacífico, si bien limitando su acción al cuidado de los niños menores de cinco años en los Hogares y en algunas ocasiones ofreciéndoles un aporte nutricional. Debe recordarse que la Ley 89 de 1988, mediante la cual se incrementó el presupuesto de ingresos del ICBF, define los Hogares Comunitarios de Bienestar como

[...] aquellos que se constituyen a través de Becas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF – a las familias, con miras a que en acción mancomunada con sus vecinos, y utilizando un alto contenido de los recursos locales, atiendan las necesidades básicas de nutrición, salud, protección y desarrollo individual y social de los niños de los estratos sociales más pobres del país... (Departamento Nacional de Planeación, 2009, p. 16)

Es importante hacer mención de este programa en la medida en que muchas madres comunitarias del ICBF se vincularon a los Colectivos de Comunicación creados por la Fundación HablaScribe desde el inicio mismo del proyecto Gente Entintada, logrando en algunos casos que las Direcciones Regionales y los Centros Zonales de la institución apoyaran iniciativas locales para el diseño, la producción y la distribución de impresos, audio-impresos y material de audio producido para la iniciación de lectoescritores aprovechados en la atención a los niños de sus comunidades.

A finales de la década de 1980 el ICBF promovía en Tumaco y Buenaventura la constitución de Juntas Administradoras y Asociaciones Locales de Bienestar como formas organizativas para la realización de las actividades que la entidad delegaba en las comunidades. Se discutía con ellas sobre el manejo de los fondos que les entregaba el instituto, y este había manifestado ya su interés por introducir un componente de comunicación para apoyar el programa de Madres Comunitarias, así como vincular personas que se encargaran del mismo.

Otras instituciones públicas

La participación de técnicos y funcionarios de otras instituciones públicas en proyectos y procesos sociales en el Pacífico ha sido más la expresión de un interés particular de los mismos que de una política institucional. En este sentido, el acercamiento a proyectos como Gente Entintada se dio principalmente por el convencimiento de que en el mismo

encontraban un recurso y apoyo para sus labores principalmente en comunidades marginales tanto urbanas como rurales en cada municipio. Pueden mencionarse algunos casos de personas vinculadas con el ICA, el SENA o INCORA a quienes su labor con grupos comunitarios les llevó a entrar en contacto con los colectivos y las fundaciones de comunicación y, en consecuencia, actuaban movidos principalmente por su sensibilidad y su interés en la solución de problemas puntuales de las mismas comunidades.

Un factor que actuaba en favor de estos acercamientos era la coincidencia de los actores institucionales en barrios y veredas de los municipios, además del hecho de que en la mayoría de las poblaciones es frecuente que las personas se conozcan y en muchas ocasiones tengan entre sí vínculos de parentesco.

Las Corporaciones Regionales de Desarrollo

Las Corporaciones Autónomas Regionales de Desarrollo en los departamentos del Litoral del Pacífico tienen historias, procesos y logros desiguales. La más antigua, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, CVC, fue creada en el año 1954 durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y en sus primeros años se ocupó principalmente de impulsar grandes proyectos de infraestructura como los complejos hidroeléctricos de Salvajina, Calima y Anchicayá, y más recientemente (en 1999) el embalse Sara Brut. Las demás corporaciones de la región se crearon con el propósito particular de atender a la formulación de planes de desarrollo regional, la construcción de algunas obras de infraestructura y la realización de proyectos dirigidos a resolver problemas específicos de la región, aunque solo la CVC ha tenido el mandato de atender a la generación de energía eléctrica. CODECHOCÓ, creada en 1968, CORPONARIÑO, creada en 1982, y la CRC, creada en 1983, han experimentado la presión que desde las décadas de 1960 y 1970 han hecho los grupos y los movimientos ambientalistas en favor de la conservación y el uso racional de los recursos naturales, que en décadas previas se supeditaban a las exigencias de la producción.

Siguiendo el modelo de la Tennessee Valley Authority (TVA), a la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, creada en 1954, se le entregó el manejo de la cuenca alta del río Cauca y la administración de todos los recursos naturales renovables asociados a la

misma. La visión básica de la TVA, adoptada por la CVC, era la de optimizar la utilización de los recursos mediante lo que entonces se denominó como su manejo racional.

En la práctica, se trataba de hacer uso multipropósito de las aguas del río Cauca, lo que suponía la construcción de represas para la generación eléctrica, el riego y el control de inundaciones, estando este control asociado a la «recuperación de tierras al río», para dedicarlas a la agricultura y, muy en particular, al cultivo de la caña de azúcar. En esta visión, la conservación de los recursos era un instrumento para garantizar su uso para fines productivos. (Canal & Rodríguez, 2008, p. 311)

Más adelante,

[...] la gestión de las CAR enfatizó en la solución de problemas rurales, con base en el desarrollo integral de cuencas hidrográficas como eje de ordenamiento territorial; en reservas forestales y parques regionales, control de erosión, generación de energía eléctrica, promoción de la telefonía, electrificación rural, construcción de vías, de acueductos y alcantarillados (Departamento Nacional de Planeación, 2005, 2006). Sin embargo, algunas se ocuparon también del control de la contaminación industrial, como, por ejemplo, la CVC en relación con el centro industrial de Yumbo y la industria azucarera.

El régimen político municipal de los entes territoriales expedido en 1987 (Código de Régimen Político Municipal) les asignó a los municipios responsabilidades que venían ejerciendo las CAR; en consecuencia, se reorientaron para que su gestión se concentrara más en la protección de las tierras forestales y las áreas protegidas, en el manejo de aguas y en la promoción del uso de los recursos naturales como medio para fomentar el desarrollo económico regional. (Canal & Rodríguez, 2008, pp. 312-13)

En buena medida, la acción de las corporaciones en la mayoría de los municipios del Litoral del Pacífico se ha limitado a la vigilancia y la expedición de licencias para la explotación de recursos forestales. En Chocó, Cauca y Nariño promovían proyectos de desarrollo al tiempo que ejercían como agencias de protección medioambiental. En el período 1986-1990 se planteó la necesidad de reformar el sector público ambiental, y entre 1990 y 1993 la misma se concretó bajo la influencia de la Conferencia de Río sobre medio ambiente y desarrollo celebrada en 1992.

La Ley 99 de 1993 reconoció la autonomía y la independencia de las corporaciones blindándolas frente a intereses políticos y económicos particulares y “buscando garantizar que la gestión para la conservación, la defensa y el aprovechamiento adecuado de los recursos naturales sea independiente en relación con las instituciones gubernamentales (nacionales regionales y locales) encargadas de promover y encauzar el desarrollo económico y social” (p. 319). Al mismo tiempo, se esperaba que las corporaciones pudieran “prestar la asistencia técnica requerida por los departamentos y los municipios en

los procesos de planificación y, muy en particular, en la incorporación de la dimensión ambiental en los planes de desarrollo de las entidades territoriales y de ordenamiento territorial” (p. 320).

Tanto en la ejecución del proyecto Gente Entintada como en el proyecto BIOPACÍFICO la Fundación HablaScribe logró acercamientos y la formalización de convenios que permitieron fortalecer el trabajo emprendido en distintas localidades por los colectivos y las fundaciones de comunicación promovidas y apoyadas en desarrollo de estas iniciativas.

Instituciones privadas y Organizaciones no gubernamentales

Una parte sustancial de las acciones y los proyectos en beneficio de las poblaciones del Litoral del Pacífico puede atribuirse a instituciones u organizaciones de carácter privado y a ONG que establecieron sedes en algunos municipios para adelantar proyectos de investigación y de intervención con las comunidades urbanas o rurales más necesitadas de la región.

La iglesia católica ha jugado un papel importante. Durante el siglo XIX, junto con los partidos liberal y conservador, constituyó uno de los pilares fundamentales de la formación nacional, y se mostró quizás como la institución de mayor cohesión social, si bien su presencia fue más ostensible “en las tierras altas de la cordillera oriental (Bogotá, Tunja, Pamplona), en la meseta del sur (Popayán y Pasto) y en el noroccidente (Antioquia)” (Ortiz, M., 2013, p. 18).

Ya a finales del siglo, después de un largo período de confrontaciones con las autoridades civiles del país y al tiempo que se consolidaba como la institución de mayor cohesión social, la iglesia inicia una nueva fase en las relaciones con la sociedad y con el Estado. Ortiz Mesa (2013) señala que

La reforma constitucional de 1886 y el Concordato de 1887 firmado con la Santa Sede, frenaron los conflictos entre la Iglesia y el Estado liberal, que habían caracterizado la mayor parte del siglo XIX colombiano. El pensamiento político con respecto a la Iglesia, que inauguró Rafael Núñez, asociado al intelectual católico Miguel Antonio Caro y al nuevo arzobispo de Bogotá, el jesuita José Telésforo Paúl, fue de suma importancia para modificar la posición que el Estado colombiano había tenido con respecto a aquella. Núñez se distanció “de los elementos utópicos de la tradición política del liberalismo [...] se acercaba entonces a una concepción corporativa u organicista de la sociedad que otorgaba personería a entidades

como la familia y la Iglesia”. Una de las ideas más arraigadas en su pensamiento político fue la importancia que daba a las creencias religiosas como elemento de cohesión en la vida de los pueblos, sobre todo, de raigambre hispánica. Por ello, consideró “que era imposible realizar ninguna tarea social y política del Estado en contra de los sentimientos católicos de la mayoría de la población y sin la colaboración de la Iglesia. (p. 22)

Tras la firma del concordato con la curia romana, la educación pública en el país se organizó y se dirigió en acuerdo con las concepciones y los preceptos de la religión católica. La posición de la iglesia se fortaleció en la medida en que

[...] la Constitución le reconoció a la Iglesia personería jurídica, libre administración de sus asuntos interiores, libertad para ejercer autoridad espiritual y jurisdicción eclesiástica sin necesidad de autorización del poder civil. Eximió de impuestos a los templos católicos, seminarios y casas episcopales y curales, y declaró la incompatibilidad del ministerio sacerdotal con el ejercicio de los cargos públicos, excepto en la educación y la beneficencia. (Ortiz M., 2013, p. 23)

La acción pastoral de la iglesia católica se incrementó en el Pacífico principalmente a mediados del siglo XX, centrándose en la administración de escuelas y colegios, en la promoción y el apoyo a organizaciones de base conformadas para adelantar pequeños proyectos productivos agrícolas, ganaderos o artesanales, y en labores de catequesis y de atención a la juventud con programas deportivos y culturales.

A finales de la década de 1980 los programas de la iglesia en el Pacífico comprendían no solo la atención a la educación. En la Diócesis de Buenaventura se creó en 1952 el Vicariato Apostólico de este municipio, en el que se destaca la labor de Monseñor Gerardo Valencia Cano, quien fundó los principales colegios del puerto, vinculó a la labor de la entonces Prefectura a otras comunidades religiosas y desarrolló una importante labor social, en la cual se destacan la creación de la Escuela de Artesanías del Pacífico (1966), la Normal Práctica Popular (1972) y el Instituto Matía Mulumba (1972) para el desarrollo de comunidades autosuficientes en el Pacífico, en el que se realizaban cursos, talleres y otros programas formativos en temas de salud, agricultura y educación; tras un distanciamiento del movimiento Proceso de Comunidades Negras con la Diócesis a mediados de los años 90, el instituto pasó a manos de las comunidades. En Tumaco, el Vicariato Apostólico manejaba la biblioteca más importante del municipio, además de que era propietaria de la emisora Radio Mira, inaugurada en 1970, única emisora poseedora de un transmisor de AM

que le permite cubrir los diez municipios de la costa nariñense y llegar con su señal hasta la costa norte de Ecuador. En Guapi, la Prefectura Apostólica, creada en 1954, y que integra los municipios Guapi, López y Timbiquí, centraba su actividad en labores de evangelización, formación cristiana e impulso a obras de desarrollo en todos los municipios de la costa caucana.

Más allá de la intervención en los programas educativos, la labor de las comunidades religiosas, principalmente de la iglesia católica, ha sido de corte asistencialista y coyuntural, como en el apoyo que generalmente han brindado a las reclamaciones populares en demanda de una mayor cobertura y una adecuada prestación de servicios por parte de las administraciones locales, o cuando se protesta por el abandono al que tradicionalmente ha sido sometida la región en materia de inversión social. Eventualmente se han asumido labores de apoyo para programas impulsados por otras organizaciones, aunque no siempre como expresión de una postura “oficial” de los jefes de la iglesia, y generalmente tales intervenciones se han concentrado en la coordinación de actividades emprendidas por grupos comunitarios, algunas propuestas de capacitación y la financiación parcial de proyectos emprendidos por otras instituciones.

En el caso de “Gente Entintada”, el papel de los representantes de la iglesia fue definitivo para la creación y la consolidación del trabajo de algunos colectivos de comunicación. En Guapi, por ejemplo, el Vicariato Apostólico cedió un espacio para la realización de reuniones y talleres, aportando un mobiliario básico para estas actividades. Este espacio se convirtió en sede de la Fundación Atarraya y en el mismo se instalaron los equipos de producción de audio y el transmisor con el que la emisora de esta organización emitió sus primeros programas. En Buenaventura, el Instituto Matía Mulumba, fundado por Monseñor Gerardo Valencia Cano, participó desde el inicio de “Gente Entintada” en el municipio en el colectivo zonal conformado, y facilitó sus instalaciones para la realización de eventos de capacitación y encuentros regionales de comunicadores durante la ejecución del proyecto “Biopacífico”. En los casos de Chocó y Nariño, la participación de la iglesia se dio a través de las instituciones educativas regentadas por esta en los municipios de Bahía Solano y Quibdó, en el primer caso, y Tumaco y Barbacoas, en el segundo. En

Tumaco, la Institución Educativa Misional Santa Teresita tuvo participación directa y permanente en la creación de los primeros colectivos de comunicación, y sus estudiantes de los grados 10 y 11 se vincularon a la propuesta de “Colegios Entintados” a través de la cual se realizaron las actividades relativas a la iniciación de lectoescritores en varios barrios del municipio. En Barbacoas, los colectivos de comunicación y los integrantes de la Fundación de Comunicación y Educación Popular “El Chigualo” también se beneficiaron de las instalaciones ofrecidas por las instituciones educativas administradas por la iglesia local.

Son pocas las organizaciones no gubernamentales del interior del país, o que no han nacido en la región, que hacen presencia en los municipios del Litoral del Pacífico. Entre ellas se destacan:

- Fundación Natura, que trabaja en el área de la conservación, el uso y el manejo de la biodiversidad, desarrollando algunos proyectos puntuales en la región, si bien la mayoría de ellos tiene carácter investigativo. Natura desarrolló algunos proyectos conjuntamente con la Fundación HablaScribe y constituyó un apoyo importante para el trabajo adelantado en el marco del Proyecto “Biopacífico” principalmente en el departamento de Chocó, con los colectivos de comunicación de Bahía Solano (Ciudad Mutis y El Valle), con los cuales se realizaron talleres conjuntos de formación, al igual que jornadas de Investigación Temática y algunas producciones impresas.
- CINDE, con énfasis en el diseño y la implementación de alternativas innovadoras de atención a la niñez, cuyo programa PROMESA fue diseñado para el mejoramiento de la educación, la salud y el medio ambiente y se comenzó a desarrollar en 1978 con el apoyo de la Fundación Bernard van Leer en comunidades marginales y abandonadas de Bahía Solano, Valle, Nuquí y Panguí, en el departamento del Chocó. Posteriormente, fue extendido a otros municipios de este departamento, como también a otros municipios del eje cafetero y a un contexto urbano-marginal de la ciudad de Medellín. En Chocó CINDE apoyó la conformación inicial de los colectivos de comunicación y las propuestas alfabetizadoras de “Gente Entintada”

mediante la distribución de productos de audio e impresos, al tiempo que participó en algunos eventos de formación

- Plan Internacional (Foster Parents Plan International Inc.) tuvo una fuerte presencia en Buenaventura y Tumaco, desarrollando programas de Educación, Salud, Promoción Social y Asistencia Técnica. Llegó a ser una de las instituciones con mayor capacidad de contratación en ambos municipios, y disponía de grandes presupuestos que se invertían en obras de infraestructura (puentes, pequeños acueductos o tanques de aprovisionamiento de agua, puestos de salud, casas comunales, escuelas y mejoramiento de viviendas, entre las más relevantes), asesoría y acompañamiento técnico en procesos productivos (agricultura, pesca, pequeños proyectos comerciales), salud y educación. En Tumaco Plan llegó a financiar la contratación de médicos para la atención de los puestos de salud de construyó en varios corregimientos del área rural, así como para el sostenimiento de las plantas de personal del Hospital San Andrés; también en Buenaventura se hicieron inversiones en este rubro. Los programas de Educación financiaron proyectos de formación y de profesionalización de docentes en los dos municipios.

Aunque Plan trabajaba de manera independiente, en la mayoría de los proyectos hacía alianzas con instituciones oficiales (alcaldías, secretarías de educación, agricultura, salud y obras públicas), de manera que se convirtió en un referente central para el diseño y la ejecución de los proyectos de las mismas. En alguna medida las administraciones locales dependieron de esta institución para la concreción de muchas de sus propuestas.

El papel de estas instituciones privadas ha llegado a ser determinante en la organización, la participación y la gestión de las comunidades, en la medida en que la mayoría de los procesos de formulación, gestión, administración y ejecución de los proyectos que agencian se blindan frente a los intereses y los manejos de las entidades públicas. Sin embargo, tales procesos son coyunturales (con objetivos de corto plazo, frente a situaciones puntuales, con beneficiarios limitados) y no inciden

significativamente en la apropiación por parte de las comunidades de criterios y herramientas para fortalecer su capacidad para consolidar formas de organización autónomas o para gestionar iniciativas de sus integrantes. Más aún, la acción de estas instituciones tiende a disgregar a las poblaciones, que terminan por agruparse en torno a los beneficios particulares que pueden obtener de cada proyecto, y a incrementar los niveles de dependencia que provoca el asistencialismo.

La Fundación Natura participó en algunos proyectos editoriales realizados en la costa chocoana, así como en varios eventos de formación de comunicadores de carácter regional. CINDE, a través de su Programa “Promesa”, tuvo un papel destacado en la conformación de los colectivos de comunicación de Bahía Solano y Quibdó, y participó en varios eventos de formación convocados por “Gente Entintada”. Plan Internacional participó en la mayoría de las actividades programadas por “Gente Entintada” en Tumaco y en Buenaventura, y los directores de las dos sedes financiaron varios proyectos editoriales de cobertura regional del proyecto, además de que contrataron con HablaScribe y con las empresas de comunicación constituidas por los integrantes de la fundación la producción de un importante número de publicaciones para sus programas de Promoción Social, Educación, Salud y Asistencia Técnica.

Organizaciones comunitarias y de base

Asociaciones y grupos cooperativos

Desde mediados de la década de 1960, bajo el influjo de un movimiento cooperativista agrario que tomaba fuerza en otras regiones del país, en el Pacífico se comenzaban a hacer intentos por promover ensayos en esta dirección. El INCORA presentó entonces un “paquete tecnológico” que hacía parte de un plan de desarrollo económico basado en propuestas de acción cooperativa, cuyo componente de beneficio social “se tradujo en asistencia médica, mejoramiento de vivienda rural, capacitación socio-empresarial, seguridad social, subsidios en educación, y capacitación de socios y beneficiarios...” (Grueso & Escobar, 1996). Al parecer, estos intentos resultaron infructuosos debido a la rigidez del modelo y a la ausencia de espacios de participación por fuera de los

lineamientos de las instituciones agrarias del Estado. A ello puede sumarse el inveterado desconocimiento del que han hecho gala la mayoría de los representantes de instituciones, de cualquier tipo, que tienen sede en los centros urbanos del interior del país y que episódicamente han intentado hacer presencia en la región del Litoral. El ensayo de Jesús Alberto Grueso y Arturo Escobar sobre estas experiencias da cuenta de muchos y dolorosos fracasos, explicados en gran medida por las presiones institucionales para que las poblaciones locales adoptaran innovaciones tecnológicas que resultaban incompatibles con las prácticas tradicionales de agricultores, pescadores, mineros y artesanos; además, por los requisitos y los trámites exigidos para el desembolso de créditos o cualquier otra gestión formal que las instituciones consideraban indispensable para la buena marcha de los proyectos.

Con el PLADEICOP se hicieron varios intentos orientados a crear, consolidar y fortalecer empresas asociativas de campesinos, en particular con la iniciación de proyectos financiados con recursos de cooperación internacional, especialmente del Gobierno de Holanda y la Comunidad Económica Europea. En el área de Tumaco, el Convenio CVC-Holanda impulsó en 1987 la creación de la Cooperativa Agrícola del Pacífico, COAGROPACÍFICO, que ya en 1993 contaba con cinco bodegas para el acopio y la comercialización de coco y cacao producidos por agricultores en cinco ríos del municipio de Tumaco. Esta experiencia, que logró fortalecerse en los años siguientes, se sostiene aún a pesar de que en ese mismo año entró en contradicción con los funcionarios del Convenio —que finalmente se retiró de la zona— al insistir en tomar el control total de la organización. Si bien hoy en día solo se ocupa de la comercialización de coco, su gestión tiene impacto sobre una población cercana a 15000 pobladores de la ensenada de Tumaco.

Otra experiencia significativa nacida de un proyecto asociativo de carácter económico es la de COCOCAUCA, que nace el 13 de septiembre de 1993 después de un proceso de 17 meses cargado de movilizaciones y de reflexión. La regional COCOCAUCA, que entonces se conocía como “Coordinación de Comunidades Negras de la Costa Caucana”, es resultado del proceso que se venía desarrollando por parte de varias organizaciones en torno a la reglamentación del Artículo Transitorio 55 de la Constitución Nacional y de la

sanción de la Ley 70 de 1993. Desde su creación adelanta acciones en los ámbitos local, regional y nacional en diversos aspectos asociados con el territorio, la etnoeducación, la producción y el medio ambiente:

Destaca como parte de su accionar la defensa por los derechos económicos, sociales, culturales y territoriales como grupo étnico negro, la socialización de la ley 70/93 y sus reglamentaciones, la ampliación de dinámicas organizativas en los ríos, la conformación de Consejos Comunitarios, y... la articulación entre los Consejos Comunitarios y las Organizaciones de Base étnico territorial en la Construcción de Planes de Manejo Ambiental. (Cococauca, sitio web)

Casos como el de COCOCAUCA, sin embargo, son excepcionales. Muchas cooperativas agrarias y de pescadores tuvieron una vida corta pues se constituyeron y actuaron por iniciativa y con el apoyo de instituciones del gobierno, organizaciones no gubernamentales y proyectos financiados por convenios internacionales, y una vez cambiaron las orientaciones de unas u otros o se agotaron las fuentes de financiación dejaron de existir. En muchos casos las organizaciones creadas en torno a propuestas de acción cooperativa no pudieron superar los conflictos internos que surgieron en ellas alrededor de la administración y el manejo de recursos, la introducción de prácticas productivas o de innovaciones tecnológicas que encontraban resistencia al confrontar las tradiciones de las culturas locales, o la distribución de los beneficios que se obtenían por las actividades o los proyectos que realizaron. Grueso y Escobar (1996) anotan que

En Colombia el cooperativismo ha estado permanentemente subordinado a la existencia de una beligerante y adecuada participación política por parte de las comunidades en cabeza de sus líderes, manipulado por agentes externos, infectado por políticas paternalistas, ausente de objetivos comunes, y conformado por una amalgama heterogénea entre los grupos y las condiciones regionales. (Grueso & Escobar, 1996, p. 93).

En los años 80 del siglo pasado el PLADEICOP y otros programas de la CVC impulsaron la creación de cooperativas y empresas asociativas en el Pacífico. En este propósito fueron secundados por organizaciones no gubernamentales y los gobiernos locales. Sin embargo, la mayoría de las experiencias en esta dirección corrieron la misma suerte de las cooperativas. También en estos casos la mayoría de las comunidades, los grupos y las organizaciones de base que se interesaron en estas propuestas encontraron en ellas más dificultades y conflictos que beneficios. Los casos de la creación de Centros de

Servicios para la Pesca Artesanal (CESPAS) en varios municipios del Litoral del Pacífico, o la experiencia de la Asociación de Pescadores del Barrio Panamá, en Tumaco, ilustran esta afirmación.

Los CESPAS fueron promovidos por la Corporación Fondo de Apoyo de Empresas Asociativas, CORFAS, con la Asociación nacional de Pescadores Artesanales de Colombia, ANPAC, y se anunciaron como solución redentora para los pescadores artesanales de la región. En 1990 el diario EL TIEMPO anunciaba

La Corporación para el Desarrollo del Chocó (Codechocó) ha calculado que los Cespas proyectados en la Costa Pacífica chochoana, estarán en condiciones de producir 530 toneladas de pescado al año. El proyecto contempla iniciar labores con dos embarcaciones, una con capacidad para 30 toneladas y otra para siete, que serán utilizadas en la captura, manejo y transporte del pescado (sic)²⁴.

El proyecto de creación de los CESPAS ya había interesado a otros grupos y organizaciones en otras zonas del Pacífico. En términos generales, proponía la construcción de muelles y centros de acopio de pescado, la dotación a los grupos organizados de pescadores con botes y artes de pesca, la capacitación de los pescadores en áreas administrativas y contables, el aporte de capital “semilla” para los grupos de pescadores que se vincularan al proyecto. Lo que no previó fue que los pescadores no apropiarían el modelo organizativo, de gestión y de participación que exigían estos centros. En varias localidades las construcciones que se levantaron estaban abandonadas al cabo del primer año de iniciado el proyecto, los pescadores no se sentían “propietarios” de ninguno de los elementos que recibieron, se produjeron graves e irreversibles conflictos entre los integrantes de muchos grupos por la venta de las capturas o la repartición de beneficios.

En el mismo diario, apenas seis años más tarde, se publicaba la siguiente nota (esta vez haciendo referencia al proyecto en toda la región):

El representante de Anpac, Manuel Bedoya, le recuerda al gerente general del Inpa, Alejandro Londoño García, el fracaso de los Centros de Servicio a la Pesca Artesanal (Cespas) que hace algunos años se intentó poner a funcionar en la zona. Para el Anpac todavía no se sabe qué pasó con los 8.000 millones de pesos invertidos en ese proyecto.

²⁴ EL TIEMPO, septiembre 7 de 1990. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-51275>

Nuevamente el señor Manuel Bedoya pretende endilgarle la problemática y errores de dicha estrategia al Inpa, a pesar de que él conoce hasta la saciedad las razones que llevaron al fracaso dicho proyecto. Creemos que el señor Bedoya tiene claro que el Instituto inició su gestión cuando los Cespas ya se habían constituido en un lastre para las entidades y agremiaciones de pescadores respondió Londoño García a las acusaciones de la Anpac.

Bedoya pregunta también qué pasó con los 700 millones de pesos adicionados al presupuesto asignado para la vigencia de 1994.

Londoño García dice que los recursos fueron ejecutados en un 83,10 por ciento debido a que la apropiación solo se asignó en octubre, mientras el acuerdo de gastos solo llegó en diciembre.²⁵

El caso de los pescadores del barrio Panamá tuvo un desenvolvimiento similar. Allí una asociación promovida por Plan Internacional reunió decenas de pescadores en torno a un proyecto en el que la institución aportó tres supercanoas donadas por el gobierno de la Provincia de Alberta (Canadá), además de la construcción de un muelle y de instalaciones para la conservación y el procesamiento de pescados y mariscos. Se suponía que habría trabajo e ingresos para hombres y mujeres (estas últimas en el escamado, el fileteado o el empaque de productos del mar), y también en este caso se formalizó un convenio con ANPAC para la capacitación y la asesoría a los grupos de pescadores que realizaban faenas de pesca. El proyecto fracasó casi desde sus inicios, ya que los pescadores jamás asumieron como propias las supercanoas (si se quedaban sin combustible las abandonaban en el mar y regresaban a la costa en embarcaciones de otros pescadores), no apartaban recursos para la compra de combustible, no llegaban a acuerdos sobre quienes debían hacer el mantenimiento de los botes o las artes para las faenas colectivas, y al final de cada jornada reclamaban “su parte” de las capturas... Cuando se quiso lograr que hubiera un mayor compromiso de los pescadores con el proyecto, anunciándoles que el proyecto y las instalaciones eran suyos, casi todos reclamaron “su derecho” a vender “las acciones que les correspondían”. Plan Internacional decidió dar por terminado el proyecto, que se convirtió en motivo de confrontación entre los pescadores y la institución, y entre ellos mismos, y tanto las instalaciones como los botes terminaron en el abandono, mientras que algunos grupos de pescadores declaraban que se resarcían de los perjuicios que se les había causado apropiándose de artes de pesca y elementos con los que se había dotado la edificación que

²⁵ El TIEMPO, 24 de enero de 1996. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-372487>

operaba como sede del proyecto. En fin, hoy en día las instalaciones son utilizadas por algunos programas académicos de la Universidad de Nariño y pocos rastros quedan de la organización de los pescadores.

Otras organizaciones comunitarias han podido sobrevivir más allá del período invertido en la consecución de los fines que inicialmente se propusieron sus gestores. En Tumaco, la Asociación de Carboneros y Leñateros de los barrios Unión Victoria, Obrero, El Porvenir e Iberia, ASOCARLET, se constituyó a finales de la década de 1980 con el ánimo de buscar alternativas a las prácticas asociadas con la tala del mangle y la producción de carbón vegetal, una actividad insostenible y con muy baja rentabilidad. Sus integrantes intentaron incursionar en el cultivo de camarones en cautiverio e invirtieron sus pocos recursos y los que recibieron como apoyo por parte de algunas instituciones. Decidieron que necesitaban formarse y organizaron cursos en los que hablaban sobre temas diversos y finalmente se interesaron por trabajar alrededor de temas relativos a la historia de los pueblos negros de la región, a sus derechos, y a los desarrollos de la constitución de 1991, en particular el AT-55 y más tarde la Ley 70.

De manera similar, la Corporación Música del Pacífico, también en Tumaco, amplió sus actividades más allá del montaje de piezas musicales y la investigación sobre el folclor y comenzó a trabajar en la perspectiva de proponer, gestionar y realizar proyectos sociales en algunos sectores del municipio.

La mayoría de estas organizaciones participó activamente en la conformación de los colectivos de comunicación de sus respectivas localidades y aportó en el diseño y la ejecución de proyectos editoriales, tanto para fines propios de ellas como para la difusión de aspectos culturales en cada población.

Los colectivos y las fundaciones de comunicación y educación popular

Desde el inicio del proyecto “Gente Entintada” se hizo evidente que para su ejecución se requería de la conformación de un Núcleo Regional (NR), un equipo básico de profesionales que pudieran asumir la coordinación del trabajo de campo que se realizaría alrededor de la creación de Núcleos Zonales (NZ) encargados del diseño, la producción y la

distribución de material impreso y de audio, eje de la propuesta alfabetizadora asumida por el PLADEICOP. Ya se ha señalado que, más que educadores formales, la iniciación y el fomento de la lectoescritura demandaba integrar tales núcleos con personas de cada localidad que pudieran aportar a la realización de estas tareas, y las visitas a cada zona se centraron en el establecimiento de contactos con narradores, escritores, ilustradores, artistas, artesanos y otras personas interesadas en temas culturales y literarios. También se integraron a estos colectivos funcionarios de diversas entidades en cada localidad, que pudieron aprovechar para el desempeño de sus tareas el potencial enorme que representó disponer del equipamiento de los NZ para el diseño y la producción de comunicación.

El Núcleo Regional garantizaba la realización de visitas periódicas a cada zona, desarrollando un plan de capacitación y aportando suministros y equipos de acuerdo con los progresos que se alcanzaban en cada núcleo con respecto a las capacidades para asumir nuevas tareas.

Los primeros grupos se conformaron en Ciudad Mutis (Bahía Solano y El Valle), en Chocó; Buenaventura, en Valle; Guapi, en Cauca; y Tumaco, en Nariño. Se denominaron “Colectivos de Comunicación” y en ellos sus integrantes fueron asumiendo compromisos y tareas de acuerdo con sus intereses, capacidades o las habilidades que mostraban en relación con la ejecución de pequeños proyectos editoriales, que se iban complejizando en la medida que se avanzaba en la realización de talleres. Para cada núcleo se eligió un coordinador, quien estaba en contacto permanente con el Núcleo Regional y llevaba un registro detallado de las actividades que se realizaban en su zona. La contratación de estos coordinadores se hizo posible mediante la gestión que HablaScribe hizo ante el Ministerio de Educación para asignar unas plazas bonificadas en cada zona del proyecto “Gente Entintada”.

Se hicieron gestiones con distintas instituciones en cada población para disponer de una sede en la cual estos colectivos pudieran reunirse, instalar los equipos y almacenar los suministros con los que se dotaban, y replicar la labor formativa sumando nuevos integrantes o creando Núcleos Vecinales (NV) en barrios o veredas de cada municipio. Las dotaciones iniciales para los NZ consistieron en una imprenta manual (tipo tarjetera) con

sus accesorios básicos (marcos, espátulas, llaves, cuñas, componedores, etc.), un surtido de fuentes tipográficas variadas y de distintos tamaños, un chibalete (mueble para almacenar las cajas empleadas en la composición de textos), tintas tipográficas de varios colores, planchas de linóleo y herramientas para grabado de las mismas, y papeles de diversas calidades y gramajes. Progresivamente y de acuerdo con los avances en la capacitación se incrementó la dotación de estos núcleos con grabadoras de reportería y casetes de audio, así como consolas para la reproducción y la edición de audio casetes; cámaras fotográficas y películas en B&N, color y para diapositivas; mobiliario para archivos, máquinas de escribir, guillotinas para pequeños formatos, fólderes y legajadores. En el primer año el NR, en Cali, debió acondicionar un almacén para ordenar y despachar a los NZ más de doscientos tipos de elementos requeridos para el trabajo editorial de estos colectivos.

Para atender a la necesidad de gestionar y formalizar contactos con otras organizaciones y con las instituciones de cada localidad, los primeros colectivos de comunicación en cada zona se constituyeron como Fundaciones de Comunicación, algunas de las cuales todavía hoy subsisten y adelantan proyectos de forma independiente. En Chocó se crearon la Fundación La Bahía (en Ciudad Mutis) y La Resaca (en El Valle), en la zona de Bahía Solano, y más adelante la Fundación Canalete, en Itsmina; en Buenaventura la Fundación Sensemayá; en Cauca la Fundación Atarraya, de Guapi; en Nariño la Fundación Esteros, con sede en Tumaco, y más adelante la Fundación El Chigüalo, en Barbacoas. La mayoría de estas organizaciones logró celebrar convenios con entidades que les brindaron apoyo, principalmente en el sentido de ofrecerles un lugar para instalarse y trabajar (por ejemplo, en Tumaco el Instituto Popular de Cultura, en Guapi el Vicariato Apostólico, en Buenaventura la Universidad del Valle – Sede Pacífico).

Cada Fundación y cada colectivo gozaban de autonomía para el diseño y la ejecución de sus proyectos editoriales, y la labor de HablaScribe, cuyos integrantes conformaban el NR de “Gente Entintada”, se centró en brindar asesoría técnica y administrativa, capacitación, apoyo y coordinación, y en atender las necesidades de los NZ y los NV que se crearon alrededor de las acciones del proyecto y, posteriormente, de otras iniciativas que estas organizaciones emprendieron. Por otra parte, todas las organizaciones locales pudieron

aportar ideas y plantear sugerencias, que generalmente fueron acogidas, con respecto al tipo de proyectos editoriales que podían emprenderse e incluso tuvieron libertad para contratar la producción de impresos con instituciones de su entorno, ganando en sostenibilidad, en capacidad de gestión y en posibilidades de “profesionalizar”, al menos parcialmente, a algunos de sus integrantes.

Los nuevos colectivos que se crearon tenían acceso a los equipos y a los suministros de los Núcleos Zonales. La Fundación HablaScribe creó un Fondo de Fomento Editorial, que aprovechaba los rendimientos sobre recursos aportados por la Fundación Interamericana (IAF), de manera que se pudieron financiar proyectos editoriales en todas las zonas.

La relación que estableció HablaScribe con los colectivos y con las fundaciones de comunicación se sustentó en la convicción de que los productos editoriales necesarios para la iniciación de lectoescritores y para el fomento de la cultura literaria en cada localidad debían nutrirse con propuestas locales, sobre la base del conocimiento de las dinámicas propias de cada población. Además, se comprobó que del fortalecimiento de estas organizaciones dependían la fuerza, la credibilidad y la capacidad de gestión de la fundación misma, al punto de que llegó a convertirse en un referente nacional sobre el diseño de estrategias de comunicación para proyectos y procesos sociales, aspectos sobre los cuales pudieron contratarse servicios de asesoría y consultorías para otras organizaciones no gubernamentales, para organizaciones comunitarias y para instituciones nacionales e internacionales.

Movimientos Sociales

La relación con los movimientos sociales activos en la región del Pacífico constituyó no solo un medio para fortalecer el trabajo de los colectivos de comunicación sino para ampliar las posibilidades de incorporar a su producción editorial temas significativos para las poblaciones de la región.

El Proceso de Comunidades Negras (PCN), conformado alrededor de la discusión del Artículo Transitorio 55 de la Constitución Nacional de 1991, y posteriormente de la Ley 70 y sus desarrollos (la conformación de Consejos Comunitarios, la titulación colectiva de

tierras para las comunidades del Pacífico, la creación del Instituto de Investigaciones del Pacífico, la reglamentación de consultas populares para megaproyectos, la defensa de la biodiversidad y del patrimonio cultural y material de los pueblos afrocolombianos de la región), estableció vínculos y acuerdos de colaboración tanto con los proyectos “Red de Radios” y “Gente Entintada” como con la Fundación HablaScribe. En Cali se creó una mesa de trabajo que asumió las tareas que el PCN se planteó tras la promulgación de la Constitución de 1991, entre las que se destacaban la difusión del AT.55 entre las comunidades negras de la región; el fortalecimiento de las organizaciones negras alrededor de temas como territorio, etnoeducación, autonomía, organización política, cultura, gestión y participación comunitaria; la promoción de la participación comunitaria en la discusión sobre lo que debía ser la ley de comunidades negras, en términos de su contenido y su carácter; la elaboración de una propuesta propia sobre la ley de comunidades negras y la conformación de organizaciones afrocolombianas en todas las poblaciones del Pacífico.

Esta colaboración se inició desde la creación en agosto de 1992 de la Comisión Especial para las Comunidades Negras, y las Comisiones Consultivas en cada uno de los departamentos del Litoral del Pacífico, que integraban algunas de las organizaciones con las que HablaScribe tenía relación, muchas de las cuales participaban en los Núcleos Zonales y Vecinales vinculados con el proyecto. La producción de comunicación llegó a extenderse a localidades en las que aún no existían colectivos de comunicación, y se amplió con el desarrollo de las propuestas adelantadas sobre “Políticas y estrategias de Comunicación” inicialmente impulsadas por “Biopacífico”, que ya no hacían referencia exclusivamente a los objetivos explícitos de este proyecto sino que, en general, se articulaban con los objetivos y las acciones promovidas por el PCN en toda la región.

De este modo, las relaciones de HablaScribe se ampliaron a todo el conjunto de las organizaciones vinculadas con el PCN y las Comisiones Consultivas departamentales²⁶, y

²⁶ De acuerdo con el Decreto 1232 de 1992, las Comisiones Consultivas quedaron integradas de la siguiente manera: En Chocó por Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), Asociación Campesina del San Juan (ACADESAN), Organización de Población Negra de la Costa Pacífica, Asociación Campesina del Alto Baudó (ACABA), Organización Campesina del Bajo Atrato (OCABA), Organización de Barrios Populares del Chocó (OBAPO) y Asociación Usuarios Campesinos (ADUC); en Valle del Cauca por Comité de Defensa de los Intereses del Río Cajambre (CODINCA), Asociación Popular de Negros Unidos del Río Yurumangui

la Fundación apoyó la realización de eventos, la elaboración de memorias, la producción de documentos y la realización de diversos proyectos editoriales en colaboración con las instancias regionales y en algunos casos con organizaciones particulares en distintas localidades de la región. En Cali, en la sede de la Fundación se acondicionó un espacio para el trabajo de los integrantes de la consultiva de Valle del Cauca, con computadores e insumos, y para la realización de reuniones.

“Biopacífico” también significó la posibilidad de que HablaScribe estableciera vínculos con instituciones y organizaciones ambientalistas, y con muchas de ellas se realizaron proyectos de capacitación y producción en comunicación, asesorías y consultorías. Entre las instituciones más importantes en este campo se registran Parques Nacionales y WWF-Colombia, entidad esta última con la cual entre los años 2000n y 2002 HablaScribe trabajó en la creación y orientó la realización de un Diplomado sobre Estrategias de Comunicación para la Educación Ambiental.

(APONURY), Organización por la Defensa de los Intereses de las Comunidades Negras de las Comunidades del Río Naya (ODEINCAN), Comité Campesino del río Raposo, Comité pro Defensa del Río Anchicayá, Comité Campesino de Papayal, el Progreso y dos representantes elegidos por el consejo de Buenaventura; en Cauca por Movimiento Cultural CINECIO MINA, Asociación Prodesarrollo del Saija, Comité Prodesarrollo del Municipio de López de Micay, Comité Prointereses de la Costa Caucana (COPRICA) y la Fundación para el Desarrollo de la Costa Pacífica Caucana; en Nariño por COAGROACIFICO Tumaco, Asociación Campesina del río Satinga, Asociación Campesina del Patía, Asociación Campesina de Barbacoas, Asociación Campesina del río Mira, Asociación de Campesinos de San José Payan, Asociación Campesina Negros de Mosquera, Asociación de Campesinos de Francisco Pizarro, Asociación Campesina de Iscuandé, Asociación Campesina de La Tola, Asociación Campesina del Charco, y Asociación de Carboneros y Leñadores de Tumaco.

Capítulo 4. De la institucionalización a la construcción de alternativas para la acción social comunicativa en el Pacífico colombiano

En el diseño del proyecto de investigación que se presentó al Programa de Maestría en Sociología de la Universidad del Valle se propuso inicialmente sistematizar la experiencia de la Fundación HablaScribe desde su constitución, en julio de 1987, hasta su intervención en los últimos proyectos regionales en los que intervino en el Litoral del Pacífico en 2002. Había la certeza de que esta organización jugó un papel importante en la transformación de los modos como muchos grupos de base y colectivos, algunos que ya existían y otros que se conformaron a instancias de la misma para la ejecución de varios proyectos, asumieron el reto de crear sus propias estructuras organizativas y de explorar opciones diferentes de las que prescribían las instituciones —tanto públicas como privadas— que venían actuando en la región desde comienzos de la década de los años ochenta en la formulación, la ejecución y la administración de proyectos, la mayoría de ellos presentados como propuestas “de desarrollo”. La idea de una sistematización, sin embargo, fue transformada en desarrollo del Seminario Temático durante el cual se formuló el trabajo de investigación finalmente aprobado en el programa, y se planteó entonces realizar una evaluación que permitiera contrastar y poner en evidencia las visiones y las acciones institucionales de esos proyectos frente a aquellas que animó y llevó a la práctica la Fundación, con la aquiescencia y una gran receptividad por parte de las organizaciones de las localidades en las que hizo presencia, principalmente en el diseño, la gestión y la ejecución de los proyectos “Gente Entintada y Parlante del Litoral Pacífico colombiano” y “BIOPACÍFICO” (este último en la llamada Área “Movilizar”²⁷). Otros ajustes al proyecto se realizaron acogiendo las recomendaciones de sus lectores, en términos de centrar el trabajo sobre algunos aspectos de las intervenciones y limitando el análisis a un período o a proyectos específicos²⁸. Así,

²⁷ “De carácter político. Mediante procesos de educación, comunicación y organización social, busca mejorar la capacidad de negociación regional y local a través de la participación efectiva de los distintos organismos comunitarios en la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad. (Manuel A. Ríos, Universidad Nacional Agraria La Molina, y Peter R. Wilshusen, University of Michigan, School of Natural Resources & Environment. PBP, 1998. “La Estrategia de Gestión del PBP”. Informe Final General, versión preliminar).

²⁸ HablaScribe participó en cerca de una veintena de proyectos en el Pacífico. Sin embargo, la mayoría de ellos no tuvieron cobertura regional, y otros señalaban objetivos puntuales de corto plazo, como el proyecto de “Comunicación para la prevención del cólera, las enfermedades diarreicas agudas y las infecciones

finalmente se decidió evaluar dos aspectos de las intervenciones, tanto institucionales como de la Fundación, referidos a las formas de organización y a la operacionalización previstas y materializadas en los dos proyectos mencionados, que abarcan dos períodos significativos de las intervenciones de HablaScribe en el Pacífico: el primero de ellos, que puede caracterizarse como de “gestación” de una idea de “acción social alternativa”, correspondiente a la ejecución de “Gente Entintada” (1987-1993), y el segundo, de “consolidación” de tal idea, durante la ejecución del proyecto presentado a BIOPACÍFICO y realizado en el marco de este proyecto (1993-1996).

HablaScribe nace de una manera bastante poco convencional, como resultado de la propuesta que presentó el profesor Álvaro Pedrosa García a Plan Internacional, en Cali, para alfabetizar la población adulta o no escolarizada en el Distrito de Aguablanca, de la misma ciudad, y en varias zonas rurales de Jamundí (corregimientos de El Paso de la Bolsa, Potrerito, Guachinte, Quinamayó y Timba). Este proyecto, que se inició en agosto de 1986, contaba inicialmente con un único profesional que visitaba cada localidad estableciendo contacto con líderes comunitarios (muchos de ellos sugeridos por los promotores sociales de Plan) y educadores para conformar grupos de trabajo que se capacitaban en dominio de técnicas básicas de diseño y producción de impresos (grabado en linóleo, imprentas artesanales) para su distribución entre las poblaciones de iletrados con el fin de animar su iniciación a la lectoescritura con apoyo de estudiantes de bachillerato y personas de las comunidades que tuvieran disposición para enseñarles a leer y escribir.

Paralelamente, tras una solicitud de asesoría formulada a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle por parte de la Jefe del Área Social del Plan de Desarrollo Integral para la Costa del Pacífico, PLADEICOP, estructurado y administrado por la CVC, se dio la posibilidad de que el mismo grupo asumiera la coordinación operativa en un proyecto de Alfabetización (Educación Continuada de Adultos, del Programa de Servicios Sociales Básicos), bajo la dirección y la orientación del Profesor Álvaro Pedrosa

respiratorias agudas”, realizado mediante contrato con la OMS y el Ministerio de Comunicaciones, que se centró en algunos municipios de Cauca y Nariño, y que se ejecutó en un período de tres años, o el proyecto “Ríos Vivos”, adelantado con la Red de Mujeres “Matamba y Guasá”, en Guapi (Cauca), mediante contrato con ECOFONDO y con una duración inicial (en una primera etapa) de dos años.

García, del entonces Departamento de Educación de la Universidad del Valle, con apoyo financiero del Departamento Nacional de Planeación.

El convenio entre la Corporación Autónoma Regional del Cauca, CVC, y la Universidad del Valle, No. 469, de julio de 1987, consignaba los siguientes objetivos: "...a) Seleccionar y diseñar estrategias metodológicas, materiales, dotación y suministros apropiados a los objetivos del proyecto de alfabetización en el Litoral; b) Identificar y proponer formas de operación con las diferentes instituciones, organizaciones y grupos que participan en el proyecto de alfabetización en el Litoral; c) Diseñar un plan de operaciones para el impulso, (el) desarrollo y (el) seguimiento de las acciones en el Litoral Pacífico; d) Elaborar registros de información operacional para el seguimiento de las acciones de alfabetización y (la) evaluación de resultados; e) Entrenar el equipo ejecutor del proyecto en la puesta en marcha del Plan de Operaciones con las metodologías didácticas, los materiales seleccionados, adaptados y/o diseñados. En 1988 este proyecto se incluyó dentro del Programa de Servicios Sociales Básicos financiado por UNICEF, con recursos del Presupuesto Nacional, como una estrategia de capacitación y comunicación comunitaria, base para motivar y cualificar la participación de los habitantes del Litoral Pacífico en actividades de desarrollo social." (PLADEICOP, 1989)

Para entonces, se hacía evidente que un solo profesional difícilmente podía atender las demandas de los grupos que se creaban alrededor del proyecto adelantado con Plan Internacional, y que para asumir la ejecución de la propuesta presentada al PLADEICOP era necesario conformar un grupo de trabajo con profesionales capaces de orientar el trabajo de los grupos que se conformaran en torno a la producción de impresos adecuados para la alfabetización en cada contexto poblacional y cultural.

Simultáneamente con el inicio del proyecto de alfabetización con Plan Internacional y con la elaboración de la propuesta para PLADEICOP, un representante de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos ofreció apoyar estas iniciativas mediante una donación en especie al grupo de trabajo que se conformó, que entonces se reunía en la sede de ASPROME (Asociación de Producción y Mercadeo), una casa cedida en comodato a esta organización en el barrio Bretaña. Dado que la donación no podía hacerse a personas

naturales, se conformó un grupo con el director de ASPROME, y los profesores de la Universidad del Valle Gustavo de Roux, María teresa Fidji y Álvaro Pedrosa, quienes crearon la Fundación HablaScribe en julio de 1987. La donación de la entidad alemana consistió en una imprenta tarjetera manual y una guillotina para conversión de pliegos de papel a formatos pequeños.

Al mismo tiempo el profesor Pedrosa convocaba a varios profesionales de distintas áreas para la realización de un seminario “informal” en el que se discutía sobre el impacto de la lectoescritura en culturas no letradas, sobre las características de los productos impresos que circulaban en contextos urbanos letrados y no letrados, y sobre los conceptos y los criterios que orientaban el diseño de programas de alfabetización en distintos países de Latinoamérica. El seminario, llamado “La cuestión gráfica” se realizó con el apoyo de un conjunto de organizaciones no gubernamentales de Cali que facilitaron sus sedes²⁹ para reunir a los interesados en él.

La labor organizativa y el desempeño en la ejecución de los proyectos

En este apartado se describen las actividades realizadas en “Gente Entintada” y “Biopacífico” por parte de la Fundación HablaScribe, y se evalúan el discurso y los modos como se resolvieron las intervenciones o los aspectos operativos de la ejecución de estos proyectos.

El primer paso

En septiembre de 1987 el profesor Álvaro Pedrosa presentó un primer documento al PLADEICOP sobre el que entonces llamó “Proyecto «Gentes Entintadas», de apoyo a los procesos participativos de alfabetización comunitaria en el Litoral Pacífico”.

El contraste entre este primer documento y los subsiguientes, en los que se fueron precisando y ajustando conceptos, propuestas y formas de asumir las actividades propuestas

²⁹ No hay un registro de las sesiones realizadas en el seminario “La cuestión gráfica”, pero el autor de este trabajo puede recordar que en la mayoría de ellas participaron Comunicadores Sociales (invitados por él mismo), ilustradores del CREE (Centro de Recursos para la Enseñanza, de la Universidad del Valle) con quienes el profesor había establecido contacto, y más adelante funcionarios del Programa de Servicios Sociales Básicos del PLADEICOP, cuando ya se trabajaba en el diseño del proyecto “Gente Entintada”.

a la Dirección del Programa de Servicios Sociales Básicos del PLADEICOP, muestra grandes, continuos y significativos cambios en el modo como se transformaron las ideas con respecto a la “misión” de la fundación y a sus proyecciones, y cómo se asumió la ejecución de “Gente Entintada”.

El documento comienza destacando la importancia que el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), así como los dos gobiernos anteriores al suyo (Julio César Turbay Ayala, 1978-1982, y Belisario Betancur Cuartas, 1982-1986), concedieron a la alfabetización, considerada en este último un aspecto fundamental de su programa de lucha contra la pobreza. También alude a las dos campañas de alfabetización de los gobiernos anteriores (“Simón Bolívar” y “Camina”), señalando que “pese a los logros obtenidos en ningún caso han reducido la magnitud del problema” (Pedrosa, 1987, p.1).

El proyecto planteaba que se debían apoyar diversas iniciativas comunitarias en el campo de la alfabetización considerando diversas estrategias, entre ellas “la enseñanza formal, con o sin educación básica de adultos...; la enseñanza no-formal, como educación funcional de grupos integrados en los procesos de desarrollo comunitario; ...el aprendizaje informal en los ambientes cotidianos de las comunidades —el hogar, las tiendas, las casetas comunales, los campos deportivos, los puestos de salud, etc.—”, advirtiendo que en cualquiera de las alternativas

[...] la consolidación de los procesos de alfabetización, de manera que sean incorporados como instrumento real del desarrollo de las comunidades, solo es posible mediante un programa de producción y distribución de publicaciones, realizado con amplia participación de los estamentos letrados e iletrados en los vecindarios y las zonas que los integran. (Pedrosa, 1987, p.2).

A continuación el proyecto menciona las zonas que cubrirá inicialmente (Tumaco, Guapi, Buenaventura y Bahía Solano), señalando que también se procurará atender vecindarios cercanos o con posibilidades de comunicación entre sí, que se integrarían como núcleos satélites de las primeras y recibirían de ellas apoyo para la realización de sus actividades.

En otro apartado, el documento habla de la “población meta” del proyecto, en la que incluye:

Hogares de familias afiliadas a Pla Internacional
Hogares de los integrantes de grupos de alfabetización formal escolar.
Hogares de los integrantes de grupos comunitarios constituidos con diversos fines.
Suscriptores informales (que no define).

Por otra parte, se señala que el proyecto deberá tener una duración mínima de dos años para alcanzar las metas que propone más adelante, y que en ese período deberá atender a los siguientes objetivos:

Objetivos generales:

1. Estimular y apoyar las iniciativas comunitarias en el campo de la alfabetización de jóvenes y adultos.
2. Incrementar las disponibilidades de papel de escritura y de publicaciones apropiadas para el desarrollo de las comunidades.
3. Consolidar hábitos de lectoescritura en la población de jóvenes y adultos iniciados en la alfabetización.
4. Integrar a los escritores, artistas y líderes culturales en los procesos participativos de alfabetización comunitaria.
5. Estimular el desarrollo de la cultura letrada de las comunidades mediante el fomento, la producción y la distribución de publicaciones adecuadas a los procesos de desarrollo comunitario.

Es importante aquí comentar que, a pesar de que en muchos sentidos la concepción sobre el tipo de acción que se propone dista mucho de tener la claridad que exhibía apenas un año más tarde, ya se introducían elementos críticos con respecto a otras experiencias alfabetizadoras, las tradicionalmente aceptadas y acogidas por instituciones gubernamentales del sector educativo (Ministerio de Educación, secretarías departamentales y municipales de educación, colegios, instituciones y organizaciones no gubernamentales), en particular con respecto al hecho de que la propuesta no se centra en una actividad “escolarizada” ni depende exclusivamente de personas formadas como educadoras, en el sentido de que apunta a incrementar la circulación efectiva de impresos en las poblaciones que se atiendan y, finalmente, con respecto a la orientación (los temas) de las publicaciones que se aspiraba llegar a producir y poner en circulación (“adecuadas a los procesos de desarrollo comunitario”).

Las metas que se plantearon para el primer período (un año, a partir de julio de 1987) son:

- 1- Lograr la alfabetización incipiente de por lo menos el 80% de la población iletrada joven y adulta en los 665 hogares comprendidos en el programa.
- 2- Lograr la consolidación de hábitos de lectoescritura en por lo menos el 60% de la población joven y adulta incipientemente letrada en los hogares comprendidos en el programa.
- 3- Consolidar núcleos editoriales de por lo menos diez integrantes activos en los vecindarios comprendidos en el programa.
- 4- Suministrar a cada uno de los hogares comprendidos en el programa una colección mínima de publicaciones adecuadas para las condiciones de la población incipientemente letrada y que favorezcan su participación en los procesos de desarrollo comunitario.
- 5- Elevar el nivel de calidad técnico y artístico, y la pertinencia de los proyectos editoriales que adelanten los núcleos editoriales vecinales.
- 6- Asegurar la adecuada administración de equipos, herramientas y suministros para los procesos participativos de alfabetización comunitaria. (Pedrosa, 1987, pp. 5-6)

Ya desde entonces la propuesta de HablaScribe con respecto a su presencia en la región se avizoraba como un ejercicio de largo aliento, que no se supeditaba a la vigencia del PLADEICOP (finalizado en 1992 y sustituido por el Plan Pacífico para el período 1992-1996). De hecho, se aspiraba a que los colectivos de comunicación que debían asumir la coordinación del trabajo en las diferentes zonas se consolidaran como organizaciones autónomas, independientes del tutelaje o la financiación del mismo PLADEICOP o de las instituciones que aportaban recursos para la alfabetización.

La experiencia previa del equipo de comunicadores sociales vinculado con la Fundación para un proyecto similar de alfabetización en varios corregimientos del municipio de Jamundí (Paso de la Bolsa, Potrerito, Guachinte, Quinamayó y Timba) y en el Distrito de Aguablanca (en Cali), contratado por Plan Internacional-Cali y realizado desde agosto de 1986 hasta mediados de 1987, había mostrado la necesidad de pensar en organizaciones comunitarias que pudieran asumir la continuidad de los procesos de alfabetización, y estas había que hallarlas en cada localidad o conformarlas apelando al interés de líderes, educadores, estudiantes, artistas, artesanos y otras personas que pudieran interesarse tanto en la promoción de la cultura literaria como en los procesos sociales de sus comunidades. De allí la idea de la conformación de “núcleos” para el diseño, la producción y la distribución de material impreso, y la idea de dotarlos con el equipamiento y los insumos necesarios para emprender y sostener estas actividades, un aspecto básico en la futura concepción de “Gente Entintada”.

Esta visión “de largo plazo” se traducía en la estructuraci3n de seis líneas de trabajo, señaladas en el documento como “sub-programas”, que proponían:

1. La creaci3n de un fondo de publicaciones especiales y bibliotecas, orientado a garantizar la distribuci3n de “una colecci3n mínima de publicaciones que debe tener cada hogar suscriptor para su labor lectoescritora”, mediante la “financiaci3n de proyectos editoriales especialmente sustentados por su pertinencia para los contextos vecinales de cada zona, por su acertado nivel didáctico para la iniciaci3n de lectoescritores, y por su oportunidad dentro de los procesos de desarrollo de las comunidades”, y la “adquisici3n de publicaciones especiales de entidades de desarrollo comunitario (Acpo, Caja Agraria, SENA, Cafeteros, ICA) y publicaciones comerciales de variada índole, de acuerdo con los contextos más específicos de cada hogar y cada vecindario” (Pedrosa, 1987, p. 6).
2. La dotaci3n de talleres editoriales zonales y vecinales. En las zonas con una imprenta tarjetera y en los vecindarios con tecnología artesanal. En los casos en los que se requirieran tecnologías no disponibles en la regi3n, como la impresi3n offset, se apelar a a la contrataci3n con recursos de los “sub-programas” Fondo Rotatorio o Fondo de Publicaciones” (Pedrosa, 1987, p. 8).
3. El fomento y la asesoría a pequeños proyectos editoriales, mediante la producci3n vecinal, con participaci3n comunitaria, de “hojas sueltas que se puedan coleccionar en los hogares como parte de sus bibliotecas, y que se puedan ubicar en sitios visibles de espacios públicos vecinales como escuelas, tiendas, casetas, puestos de salud, etc.” (Pedrosa, 1987, p. 10).
4. Capacitaci3n de los integrantes de los núcleos zonales y vecinales, mediante la ejecuci3n de una serie de talleres de capacitaci3n “orientados a mejorar la eficiencia, la calidad, la eficacia y el impacto de los proyectos editoriales” que estos emprendieran (Pedrosa, 1987, pp. 11-13).
5. La creaci3n y la activaci3n de un fondo rotatorio de suministros para la realizaci3n de proyectos editoriales vecinales, fondo que debería administrar los suministros requeridos para las producciones zonales y vecinales (inicialmente fuentes

tipográficas, fornituras, componedores, marcos, tintas, papeles, planchas de linóleo, gubias y otros insumos) (Pedrosa, 1987, p. 14).

6. Evaluación y certificación, para establecer los costos propios de la actividad editorial; la eficiencia, la calidad y la eficacia en la labor de los núcleos; la circulación efectiva de los productos editoriales, y el impacto de la circulación sobre los niveles de alfabetismo de los hogares y a nivel vecinal (Pedrosa, 1987, pp. 15-16)

Para cada uno de estos “sub-programas” se señalaban indicadores de evaluación:

1. Para el Fondo de publicaciones especiales y bibliotecas, el número de agencias aportantes, los valores aportados y distribuidos, el número y los tirajes de los proyectos financiados, y la distribución geográfica de los usuarios (Pedrosa, 1987, p. 7).
2. Para la Dotación de talleres, el valor comercial de la dotación instalada en cada uno de ellos, la ocupación efectiva del equipamiento recibido, el mantenimiento y la conservación de las dotaciones, las mejoras aportadas por los integrantes de los núcleos, y las limitaciones técnicas que se enfrentaran en los talleres (Pedrosa, 1987, p. 9).
3. Para el fomento y la asesoría a pequeños proyectos editoriales, el número y el tiraje de cada proyecto, la planeación, la eficiencia y la calidad en la producción, la pertinencia de los productos para la iniciación de lectoescritores, la adecuación de los productos a los contextos de los destinatarios (Pedrosa, 1987, p. 12).
4. Para la capacitación de los integrantes de los núcleos, la distribución de los mismos por el número de horas de capacitación recibidas, las actividades asumidas, y la calidad y/o la eficiencia en las actividades realizadas (Pedrosa, 1987, p. 13).
5. Para el fondo rotatorio de suministros, las superficies de papel disponibles, impresas, en depósito y en circulación; la relación de planchas y tintas por superficie de papel impreso, en depósito y en circulación; la distribución geográfica de insumos en depósito y en circulación (Pedrosa, 1987, p. 15).
6. Para la evaluación y la certificación, la identificación y el registro de los suscriptores, la caracterización de las lecto-audiencias, la pertinencia de la

información procesada y la oportunidad de la información para los proyectos editoriales (Pedrosa, 1987, p. 17).

Un documento elaborado por Martha Hernández para la revista *Contraste*, del Ministerio de Educación Nacional, probablemente de finales de 1988³⁰, contiene una evaluación general de los avances de “Gente Entintada”, que caracteriza como “una alternativa regional de alfabetización comunitaria”. Del mismo se destacan los siguientes aspectos:

Primero, señala que se trata de uno de los proyectos más innovadores en materia de educación de adultos y alfabetización, y que responde no solo a “la necesidad sentida de los pobladores del Pacífico por superar sus deficiencias educativas, representadas fundamentalmente en los altos índices de analfabetismo (43% en 1983)”, sino a que las instituciones del Estado participantes en el PLADEICOP han señalado que “los bajos niveles de educación de la población adulta limitan significativamente su participación en los proyectos de desarrollo social, y dificultan los procesos de capacitación que a través de cada proyecto se brindan a las comunidades” (MEN, 1988, p. 1).

En segundo lugar, menciona que en la búsqueda de alternativas de alfabetización que se ajustaran a las necesidades del Litoral Pacífico se experimentaron dos (2) metodologías convencionales, “de las cuales se obtuvieron resultados muy limitados”, y se puso en evidencia que “no se podían utilizar los esquemas tradicionales de las campañas de alfabetización en comunidades que estaban en un proceso de organización y desarrollo social como las del Litoral Pacífico” (MEN, 1988, p. 1).

Considera como aspectos destacables del proyecto:

La metodología, que se basa en la producción colectiva de materiales impresos y de audio, con medios apropiados, “creando un ambiente letrado en una región en donde la tradición oral ha sido el medio predominante en la transmisión del conocimiento y en donde el uso de la lectoescritura es incipiente”. La consideración de que “el analfabetismo es un problema social, al cual debe dársele un tratamiento colectivo, no individual, incorporando

³⁰ En los archivos de HablaScribe se encontró una transcripción del mismo, sin fecha ni datos sobre el ejemplar en el que se publicó, presentada como “Material especial suministrado por el Ministerio de Educación Nacional, especial para el Día Internacional de la Alfabetización”.

a las comunidades organizadas al proceso de alfabetización”. La idea de que no se trata de resolver el problema a los iletrados sino de ofrecer una alternativa de capacitación colectiva en la cual la lectoescritura adquiere paulatinamente importancia “en la medida en que los usuarios comienzan a producir papeles entintados con dibujos que luego requieren un texto, para cuya elaboración se acude a las personas que saben leer y escribir”, y en esta forma cada persona “descubre la necesidad de aprender o mejorar sus conocimientos de lectoescritura, base fundamental de la motivación”. El hecho de que el tiempo para que una persona desarrolle habilidades para la lectoescritura, que se señala con mucho rigor en otras metodologías, no está señalado, pues “se sabe que hay que cumplir unas metas globales establecidas hasta 1992; pero lo fundamental es la motivación que tengan las personas organizadas en los núcleos vecinales”; así mismo, que la motivación se está dando a través de varios mecanismos y que “la educación se vuelve recreación y juego”, en tanto las reuniones en los núcleos vecinales “estimulan la organización comunitaria, el análisis de problemas, la valoración de la cultura, aspectos étnicos y cotidianos, la necesidad de comunicarse en las comunidades y con otras de la región, la utilidad económica de la producción de papeles entintados” que hacen que las comunidades inviertan en su propia capacitación. Los alfabetizadores son todas las personas que tengan un nivel educativo superior en sus comunidades, y actúan como promotores y orientadores de las actividades de alfabetización, y que el conocimiento o los temas sobre los que se trabaja no los propone el alfabetizador sino que los aportan todas las personas que participan en los núcleos. Los materiales que se producen no son las cartillas impersonales tradicionalmente empleadas en estos procesos sino los textos que producen las comunidades. La adopción de un sistema de registro y seguimiento de los usuarios, el material entregado, las capacitaciones realizadas, los insumos utilizados, y el material de audio e impreso elaborado (MEN, 1988, pp. 2-4).

En un apartado final, sobre conclusiones, destaca que “muchos de los aspectos propuestos por el Movimiento Pedagógico Nacional con relación a la educación popular ya tienen respuesta en el Proyecto Gente Entintada”, entre ellos “la identificación de necesidades, la organización y la participación comunitarias, la motivación de los grupos de trabajo, los potenciales culturales de los sectores populares, la autogestión, la cooperación,

el educador guía-animador, la investigación participativa...”. Al mismo tiempo, advierte la existencia de “dificultades y limitaciones” referidas a los grandes esfuerzos (innumerables actividades de presentación y divulgación) “con el fin de lograr credibilidad institucional sobre sus efectos”; la necesidad que tuvo el proyecto de crear “estructuras organizativas ágiles y abiertas, como la Fundación HablaScribe”, la imprecisión con respecto a los compromisos de esta organización y a su relación con entidades como “el MEN, la CVC, la Universidad del Valle y UNICEF”, y el lento proceso de formalización de los núcleos zonales para convertirse en organizaciones autónomas, con personería jurídica, “para que puedan manejar sus propios recursos económicos y materiales” y gestionar sus propios proyectos; la “complejidad para el manejo de recursos físicos destinados al montaje de los núcleos” por su variedad, sus costos y el transporte, entre otros aspectos (MEN, 1988, pp. 4-5).

La ampliación de la visión de “Gente Entintada”

En el documento Plan Operativo 1988-1992, de PLADEICOP, se incluye la información relativa a los avances logrados en desarrollo del proyecto “Gente Entintada” durante el primer año de ejecución del proyecto como antecedentes para el diseño de las actividades del período final del mismo. Se anotan como resultados:

[...] se diseñó una estrategia metodológica regional para la iniciación de lectoescritores en el marco de la educación no-formal de adultos y de la participación comunitaria.

Se constituyó un Núcleo Regional de apoyo editorial y administrativo, integrado por comunicadores sociales y colaboradores en diferentes disciplinas y oficios, quienes han adelantado el trabajo de campo de capacitación, seguimiento, asesoría e investigación metodológica.

Se adelantó la constitución de Núcleos Zonales de Apoyo Editorial y Administrativo en Tumaco, Guapi, Buenaventura y Bahía Solano. Con estos núcleos se han identificado los vecindarios en donde se proyecta trabajar, para lo cual se están elaborando planes de trabajo para la circulación de impresos y escritos.

Se ha realizado con participación de los núcleos la investigación temática y el diseño de un conjunto de materiales didácticos orientados a la iniciación de lectoescritores y la consolidación de los incipientemente letrados. Estos materiales se encuentran en proceso de impresión (señalar de cuáles se trata: materiales para distribución regional, Plan).

Se han experimentado en los Núcleos Regionales y algunos vecindarios tecnologías apropiadas para la elaboración local de impresos que complementan los materiales editados regionalmente.

Se ha diseñado un sistema de registro, seguimiento y evaluación de las acciones de alfabetización en el Litoral Pacífico. (PLADEICOP, 1988, p. 3)

El mismo documento registra que en el año 1987 el Convenio CVC-Univalle

[...] realizó el montaje de una estructura operacional para la alfabetización comunitaria en cuatro (4) zonas del Litoral Pacífico, veinte (29) vecindarios, mil doscientos (1200) hogares, tres mil seiscientos (3600) suscriptores (entre letrados e incipientemente letrados). En el año 1988 y subsiguientes se pondrán en marcha los programas diseñados en estas zonas y vecindarios, y se ampliará la cobertura hasta lograr consolidar antes de 1992 doce (12) zonas, noventa y seis (96) vecindarios, dos mil ochocientos (2800) hogares y nueve mil seiscientos (9600) suscriptores. (PLADEICOP, 1988, pp. 3-4)

En la justificación del Plan de Operaciones, señala que en el marco del Programa de Servicios Sociales Básicos, la educación promueve en los vecindarios “conocimientos y destrezas en los aspectos básicos de su supervivencia: alfabetismos, salud, nutrición, capacitación laboral, aprovechamiento de los recursos naturales, participación comunitaria, identificación y solución de problemas” (PLADEICOP, 1988, p. 4).

Más adelante puntualiza que

Estas estrategias se pueden ir adoptando en los programas de Alfabetización y Educación Básica Formal de Adultos, así como en los programas de educación no-formal, que adelantan las entidades que realizan acciones de desarrollo en el Litoral pacífico. En estos casos las estrategias del proyecto “Gente Entintada” se adoptan en la medida en que estos programas y entidades encuentran que con el papel escrito e impreso, y grabaciones adecuadamente diseñadas y realizadas, cambia de dimensión el trabajo comunitario. Se puede mantener comunicación a distancia y con varios usuarios dispersos simultáneamente, se crean registros históricos del acontecer y el pensamiento de las comunidades, y se interconectan los vecindarios de los ríos, las playas y las veredas del Litoral. (p. 5)

Con respecto al impacto que se espera de las acciones de alfabetización, el documento señala (citando a Jara, 1987) que

[...] el trabajo educativo comunitario se tiene que dar a través de un proceso en el que se articulen sistemáticamente y de manera integral un conjunto de acciones de las clases populares, orientadas a comprender colectivamente la realidad para transformarla consciente y organizadamente en función de sus intereses. (p. 8)

Añade el apartado de justificación que, de acuerdo con Fals Borda (citado por Escobar, 1986), “no hay sino una forma de que los sectores populares respondan como actores históricos: con el conocimiento de su realidad y el control de su propia actividad y de su propia organización autónoma”.

El MEN planteaba como orientación para la acción educativa-cultural un proyecto estratégico cuyos objetivos, que PLADEICOP hacía suyos, contemplaban:

- Potenciar al adulto, al joven y a las comunidades para una educación permanente.
- Avanzar en la construcción de la identidad local, regional y nacional.
- Impulsar la organización comunitaria y la participación como elementos básicos del desarrollo educativo, cultural y del trabajo productivo.
- Lograr una democracia local progresiva. (PLADEICOP, 1988, p.8)

El Plan Operativo establecía como “objetivo de desarrollo”

Elevar el nivel de vida de los habitantes del Litoral pacífico mediante el desarrollo de un sistema de educación no formal y de adultos en las etapas de alfabetización y post-alfabetización funcional, complementando la enseñanza de la lectoescritura y las matemáticas básicas con técnicas en aspectos productivos, aprovechamiento de recursos naturales, mejoramiento del hogar, nutrición, salud y participación comunitaria. (PLADEICOP, 1988, p. 10)

Los objetivos generales se planteaban en términos de

1. Estimular y apoyar las iniciativas comunitarias para la iniciación y la consolidación de lectoescritores entre la población joven y adulta de los vecindarios del Litoral Pacífico.
2. Incrementar la disponibilidad del papel escrito y/o impreso y del material grabado elaborados para la iniciación de lectoescritores en el contexto del desarrollo de sus comunidades. (PLADEICO, 1985, p. 10)

Y como objetivos específicos:

1. Vincular a los procesos participativos de alfabetización comunitaria los beneficiarios del PSSB y los integrantes activos de las organizaciones de desarrollo comunitario³¹.

³¹ Claramente, se trataba de integrar una multiplicidad de actores, pues el Programa de Servicios Sociales Básicos incluía proyectos como “Desarrollo integral de la mujer del Litoral”, “Pequeños proyectos productivos” (en Valle y Chocó), “Automejoramiento y autoconstrucción de vivienda”, “Escuela Nueva”, “Atención al niño, al joven y a la familia”, y “Atención primaria en salud”. De este modo, se estimulaba el establecimiento de “alianzas” con grupos comunitarios y con instituciones diferentes, con los cuales PLADEICOP contrataba o que se consideraban beneficiarios de diferentes proyectos.

2. Seleccionar, adaptar, diseñar y producir materiales impresos y sonoros, y ajustar las estrategias metodológicas de la educación continuada de adultos.
3. Integrar y consolidar núcleos (regional, zonales y vecinales) de apoyo editorial y administrativo a los procesos participativos de alfabetización comunitaria.
4. Diseñar y realizar con los núcleos proyectos editoriales vecinales, zonales y regionales para el impulso de la alfabetización comunitaria y la educación continuada de adultos.
5. Poner en marcha formas de coordinación y operación conjunta de las diferentes entidades, organizaciones, grupos y comunidades activos en los procesos participativos de alfabetización comunitaria. (PLADEICOP, 1988, PP. 10-11)

En cuanto a las metas, estas proponían

1. Registrar y mantener activos en el proyecto “Gente Entintada”, de Educación Continuada de Adultos, 9600 suscriptores.
2. Atender u complementar la educación básica no formal en 2800 hogares usuarios del PSSB.
3. Conformar y consolidar un núcleo regional, doce (12) núcleos zonales y noventa y seis (96) vecinales para el apoyo editorial y administrativo a los procesos participativos de alfabetización comunitaria.
4. Capacitar y asesorar los ciento nueve (109) núcleos en el diseño y la realización de proyectos locales de producción y distribución de impresos y material sonoro.
5. Diseñar y realizar conjuntamente con los núcleos 2880 colecciones de impresos y grabaciones para uso básico en los hogares en el desarrollo de las comunidades.
6. Dotar y montar con tecnologías apropiadas doce (12) laboratorios de audio y 108 imprentas en las zonas y los vecindarios seleccionados en el Litoral Pacífico.
7. Suministrar a los núcleos impresos y materiales de impresión para su distribución en los vecindarios y hogares de los suscriptores del proyecto.
8. Dotar a los núcleos de un sistema de información para la planificación y la administración de la circulación del papel y la recepción de audio. (PLADEICOP, 1988, pp. 11-12)

Y en el apartado sobre resultados esperados se consignaban los siguientes:

1. La incorporación de la técnica grafoléxica y el uso del papel escrito y/o impreso, y otros medios apropiados de comunicación, a las formas de supervivencia material y cultural de las comunidades del Litoral Pacífico.
2. La construcción de una cultura grafoléxica básica propia para la supervivencia de los pueblos en el Litoral Pacífico.
3. Iniciación en la construcción de una red de comunicación para el desarrollo que fomente y promueva el uso de la lectura, la escritura y la expresión oral de los pueblos del Litoral Pacífico.
4. El desarrollo en el Litoral Pacífico de un recurso humano propio formado vocacionalmente y capacitado ocupacionalmente para el diseño, las artes gráficas y el sonido, y actividades afines con la comunicación escrita y audiovisual.
5. Construir un sistema autogestionado de financiación, producción y comercialización de equipos, herramientas y suministros para la realización local de los proyectos editoriales (impresos y sonido) diseñados y/u originados en el Litoral Pacífico.

6. Mantener creciente y activa la circulación de papel y la recepción de sonido entre los usuarios del PSSB y de desarrollo de las comunidades. (PLADEICOP, 1988, pp. 12-13)

Finalmente, se proponían cuatro tipos de actividades: de integración de núcleos, de coordinación de recursos institucionales (agentes institucionales), capacitación y asesoría (talleres de capacitación en diversas áreas), diseño de proyectos editoriales, evaluación de proyectos editoriales, constitución y gestión de un Fondo Editorial del Pacífico (publicaciones y bibliotecas, y de suministros), realización de proyectos editoriales, distribución de impresos y emisión de audio, circulación de impresos y recepción de audio (PLADEICOP, 1988, pp. 12-13).

La mayoría de estos aspectos fueron evaluados entre finales de 1992 y mediados de 1993, cuando la Fundación HablaScribe negociaba una enmienda al convenio que suscribió con la IAF (Interamerican Foundation) en 1990 para la financiación del Proyecto “Red de Editores del Suroccidente Colombiano”, con el que aspiraba a asegurar la continuidad de las iniciativas emprendidas con “Gente Entintada”, habida cuenta de que el PLADEICOP como plan regional dejaba de existir en 1992 y en su reemplazo se establecía el Plan Pacífico³².

Esta evaluación recoge información relevante sobre los avances de la fundación HablaScribe en los diferentes proyectos que adelantaba desde el año de su constitución, 1987, en particular “Gente Entintada” y “Red de Editores del Suroccidente Colombiano”, destacando la creación de “una metodología de aprendizaje novedosa en la que se integran a los procesos de lectoescritura el diseño y la producción de materiales gráficos y de audio” (Rojas y Charria, 1993, p. 8). También valora positivamente la capacitación que la fundación ha ofrecido a las organizaciones comunitarias con las que ha establecido relación

³² “El documento CONPES 2589 del 30 de marzo de 1992 desarrolló el Plan Pacífico como una nueva estrategia de desarrollo sostenible para la región. Su objetivo fue fortalecer la capacidad de gestión de las entidades territoriales de los departamentos y los municipios del Pacífico colombiano, de las organizaciones comunitarias locales y de las ONG en la provisión de servicios básicos y en el manejo de los recursos naturales renovables con criterio de sostenibilidad. Esta iniciativa de desarrollo fue financiada a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ejecutada entre 1994 y 2007 con recursos que ascendieron a los USD 34 millones. Bajo el Plan Pacífico se financiaron más de 1.590 proyectos en ocho sectores y se suscribieron más de 675 contratos por parte de las tres agencias ejecutoras por las cuales pasó el programa (DNP, el entonces Ministerio de Desarrollo Económico y el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial) y sus respectivas agencias administradoras de recursos” (CONPES 3487, 2015, Bogotá).

en el Pacífico, en particular la relativa al diseño y la ejecución de proyectos editoriales, y la conformación de bases de archivo a partir de estrategias de investigación temática. Hace mención especial de la mediación de la fundación para que las organizaciones comunitarias de la región entren en contacto directo con diversas instituciones departamentales y regionales con las que gestionan la ejecución de sus propios proyectos o contratan la elaboración de productos de comunicación.

Menciona el mismo documento que la Fundación ha diseñado un sistema de archivo y sistematización de la información relativa a todas sus actividades, con “fichas para elaborar el directorio de los «entintadores», las instituciones y las organizaciones de base comprometidas con los diversos proyectos en los que interviene”, así como sobre todas las producciones realizadas (Rojas y Charria, 1993, p. 8).

Con respecto al concepto de organización que promueve HablaScribe, señala que

[...] esta organización no se creó para crecer como institución sino para facilitar que las organizaciones de base crecieran y a su vez generaran otras organizaciones. En este sentido, la extensión de la población con la que se trabaja no ha significado una ampliación institucional y burocrática sino el fortalecimiento de la autonomía y la autogestión de estos grupos. (Rojas y Charria, 1993, p. 9)

Añadiendo que

La autogestión, principio directriz de los proyectos, es entendida como la capacidad de lograr la autodeterminación y la independencia de cada una de las organizaciones que se van creando en el proceso. Sin embargo, es necesario subrayar que la autogestión de las organizaciones es concebida dentro de una red de relaciones con otras organizaciones de comunicación popular que comparten los mismos principios y estrategias... de ahí que uno de los retos más importantes en sus proyectos haya sido el trabajar alrededor de una red y un sistema de comunicación popular para la región. (Rojas y Charria, 1993, p. 9)

Finalmente, en la misma sección introductoria hace mención de la tarea en la que se ha empeñado HablaScribe para “articular acciones y evitar la duplicidad de esfuerzos”, recibiendo las organizaciones zonales y vecinales de la región apoyo, bien a través de la misma fundación o por parte de diferentes tipos de instituciones (gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales) entre las que nombra:

[...] UNICEF, UNESCO, Ministerio de Educación Nacional, Corporaciones Regionales de Desarrollo (Codechocó, CVC, CRC y Corponariño), Universidad del Valle, PLADECOP-CVC, ICBF, SENA, INDERENA, Plan Internacional, CINDE, las Prefecturas Apostólicas de

diferentes municipios, las Secretarías de Educación y de Salud (departamentales y municipales), EMCODES, ASPROME, etc. (Rojas y Charria, 1993, p. 9)

El capítulo segundo del documento, sobre la metodología de la evaluación, indica que

La atención la centramos no solo en el cumplimiento de las metas trazadas para el proyecto... sino fundamentalmente en el *sentido* del proyecto, en el *significado de los procesos de organización* de las organizaciones de base y en *su papel*, de una parte en el proceso de modernización definido por los planes exógenos de desarrollo para el Pacífico y, de otra parte, dentro de los procesos de organización y movilización ...que apuntan a la defensa de la autonomía de la costa Pacífica para definir las perspectivas, los programas y las acciones de desarrollo de acuerdo con las necesidades, los intereses y las posibilidades de sus pobladores. (Rojas y Charria, 1993, p. 10)

Se habla, así mismo, del carácter exploratorio de la evaluación, en la medida en que “no se ha realizado una evaluación exhaustiva y completa”, sino que “se ha buscado realizar una aproximación suficientemente profunda, sistemática y calificada... que permita establecer avances, limitaciones, posibilidades y alternativas” para el futuro, precisando que la misma tiene una orientación cualitativa, en tanto se hace énfasis en el “estudio comprensivo” de los resultados de los proyectos, y “en el sentido y el papel que tienen en la organización y la participación social de las organizaciones de base del Pacífico en la definición de su destino a través de los planes de desarrollo regional” (Rojas y Charria, 1993, p. 13-14).

En cuanto a las categorías para el análisis, se consideran tres “ejes temáticos” referidos a la producción y la circulación de comunicación, los procesos de gestión y los procesos de fomento de las organizaciones.

El camino inicialmente recorrido (1987-1992), período de “Gente Entintada”

Una vez que el PLADEICOP avaló la propuesta presentada para su proyecto de Alfabetización, se integró un grupo de Comunicadores Sociales para ofrecer asesoría, capacitación y apoyo administrativo a colectivos que debían conformarse en las poblaciones en las que se daría inicio al mismo. La razón para que se vincularan comunicadores sociales y no licenciados en educación es que en los trabajos de investigación adelantados sobre la alfabetización el profesor Pedrosa partía de un cuestionamiento a los programas empleados hasta entonces tanto en el sector educativo

nacional como por parte de los gobiernos nacionales en la materia, señalando que en los mismos se lograba inicialmente una disminución del analfabetismo pero que la misma no era sostenible en el tiempo dado que las poblaciones vinculadas a esos programas no hacían un uso real de las destrezas y las habilidades adquiridas en el dominio de la lectoescritura, llegando en poco tiempo a convertirse en analfabetas funcionales; estos programas se sustentaban en la incorporación de los adultos iletrados a unos planes que los obligaban a interrumpir sus jornadas habituales de trabajo, en ambientes escolarizados, generalmente con el uso de materiales diseñados con referencia a contextos culturales diferentes de aquellos en los cuales vivían los beneficiarios de los programas e ignorando estos últimos.

El proyecto aprobado por PLADEICOP, para cuya ejecución se suscribió un convenio entre la Corporación Autónoma Regional del valle del Cauca (CVC) y la Universidad del Valle³³, proponía:

- a) Seleccionar y diseñar estrategias metodológicas, materiales, dotación y suministros apropiados a los objetivos del proyecto de alfabetización en el Litoral,
- b) identificar y proponer formas de operación con las diferentes instituciones, organizaciones y grupos que participen en el proyecto de alfabetización del Litoral,
- c) diseñar un plan de operaciones para el impulso, el desarrollo y el seguimiento de las acciones propuestas para el Litoral,
- d) elaborar registros de información operacional para el seguimiento de las acciones de alfabetización y la evaluación de resultados,
- e) entrenar el equipo ejecutor del proyecto para la puesta en marcha del plan de operaciones con las metodologías didácticas y los materiales seleccionados, adaptados y/o diseñados. (PLADEICOP, 1988, p. 2)

Las estrategias, por su parte, se orientaban a la creación de “núcleos de diseño, producción y distribución de impresos” en las poblaciones atendidas por el proyecto, con participación de funcionarios de instituciones locales y personas voluntarias de cada una de ellas, apoyándose en

[...] procesos de aprendizaje familiar y comunitario que han generado en sus condiciones una cultura material, tecnologías e instrumentos tradicionales para la producción gráfica y oral... formas de educación comunitaria bastante inexploradas (y que) no pueden ser ignoradas en el

³³ El Convenio No. 469 contaba con el respaldo del Ministerio de Educación (División de Educación de Adultos) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP), entidad esta última que aportaba los recursos financieros para la ejecución del proyecto.

litoral pacífico ya que constituyen las formas de mayor potencial de eficacia en el desarrollo de la región. (PLADEICOP, 1988, p. 4)

Los núcleos que se crearían en las zonas y en los vecindarios que se sumaran al proyecto deberían contar, entonces, con infraestructuras, equipos, suministros e insumos para operar como pequeños centros editoriales para el diseño y la producción de comunicación impresa, gráfica, sonora y audiovisual (más adelante), que sería distribuida entre la población que se iniciaría en la lectoescritura. En esa perspectiva, era claro que la conformación y la activación de estos núcleos requería la participación de profesionales de la comunicación más que de educadores adscritos a programas tradicionales de educación formal. La existencia formal de la Fundación HablaScribe facilitó que la organización fuera contratada por el Convenio CVC-Univalle como entidad ejecutora del proyecto, constituyéndose el equipo de comunicadores vinculados a la misma en Núcleo Regional de Asesoría, Capacitación y Apoyo Administrativo del mismo.

La primera acción alternativa consistió en convertir la comunicación en objetivo de los proyectos, superando la visión existente hasta el momento, según la cual esta es apenas “un componente” de los mismos que responde a las necesidades institucionales de difundir información sobre las entidades o sus dependencias, sobre los objetivos de sus proyectos o sobre los canales establecidos para el manejo de las relaciones con las comunidades, o de promover una particular forma de actuar.

Re-situar la comunicación significó superar el uso meramente instrumental de medios y productos editoriales tanto en la propuesta alfabetizadora de “Gente Entintada”, y más adelante en “Biopacífico”, como en el contexto de las acciones institucionales. En el primer caso, porque al redefinirse la alfabetización como un proceso de apropiación social de producción de discursos sobre la región (por parte de sus gentes, sobre temas y aspectos de la región, para uso de las poblaciones de la región), se abrían espacios de participación para actores que las concepciones convencionales del diseño y la ejecución de proyectos alfabetizadores no consideraban como sus beneficiarios. En el segundo, porque la emergencia de nuevos discursos, o de nuevos interlocutores para los discursos institucionales, pero además de nuevas consideraciones sobre las realidades de las que

partían y sobre las que pretendían hacer transformaciones los proyectos de las mismas instituciones, obligó a repensar lenguajes, géneros, formatos, criterios sobre el diseño y la producción de materiales, modos de distribución y de circulación de estos, temas y aspectos que aquellos discursos no registraban o no consideraban pertinentes para poder desplegar sus acciones.

Al mismo tiempo, la concepción misma del trabajo en comunicación en el Pacífico mostró desde el inicio de su ejecución que no era posible trabajar en él con los modelos organizativos y de administración, los ritmos o los métodos adoptados en la mayoría de las intervenciones institucionales que entonces se adelantaban en la región. La búsqueda y la experimentación de alternativas frente a unos y otros se impuso entonces como exigencia permanente en cada proyecto que la Fundación HablaScribe asumió.

Por ejemplo, la inoperancia de los Comités Interinstitucionales, concebidos inicialmente por el Programa de Servicios Sociales Básicos del PLADEICOP como instancias dinamizadoras y orientadoras del trabajo con las comunidades, se superó apelando a la conformación de colectivos de comunicación, algunos de los cuales, como ya se señaló, se constituyeron como Fundaciones de Comunicación. Estos colectivos se organizaron en muchos casos en torno a actividades productivas en cada población, como sucedió en Guapi, donde se crearon grupos de artesanos, de mujeres (a partir del interés por las plantas alimenticias y medicinales, o por la cocina tradicional de la región), de estudiantes de bachillerato (vinculados con “Gente entintada” como distribuidores de productos editoriales —alfabetizadores— en hogares de barrios y veredas), e inclusive se conformó un colectivo en la cárcel municipal; en Tumaco se integraron varios colectivos alrededor de la promoción y la divulgación de expresiones culturales (música y danza), y grupos de estudiantes interesados en la publicación de impresos a partir de expresiones de la tradición oral (testimonios, décimas, coplas, cuentos); en Bahía Solano se trabajó con grupos de pescadores y de artesanos, así como de estudiantes de bachillerato y de los programas ofrecidos en el municipio por la Universidad Tecnológica del Chocó; en Buenaventura se integraron colectivos con promotores sociales y de salud de Plan Internacional, estudiantes y educadores, funcionarios del ICBF y madres comunitarias...

A comienzos de 1991, el PLADEICOP incluyó en el Programa de Servicios Sociales Básicos un proyecto de comunicaciones orientado a construir una red de Radioemisoras Comunitarias en el Pacífico, con apoyo de la Dirección de Comunicación Social del Ministerio de Comunicaciones, el SENA y las Corporaciones de Desarrollo de los cuatro departamentos del Litoral. Inicialmente se planteaba que estas emisoras operaran con equipos de Frecuencia Modulada y pudieran enlazarse para la producción conjunta y la emisión de programas culturales y recreativos. La coordinación del proyecto se contrató con el Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Valle, que vinculó cuatro profesionales, uno para cada departamento, que debían capacitar y activar grupos de líderes y funcionarios de entidades vinculados con proyectos sociales.

Inicialmente se esperaba realizar convenios con las emisoras existentes en la región para emitir a través de ellas programas en apoyo a los proyectos sociales de PLADEICOP, pero el proyecto no contaba con un plan de formación ni disponía de equipos para la capacitación de los grupos que podrían asumir en el futuro la producción radial. La capacitación que se había previsto estaba centralizada en Cali e inicialmente se planeaba contratar unas horas semanales para emitir programas realizados en otros contextos. “Gente Entintada” propuso realizar una alianza con la “Red de Radio” y ofreció financiar la compra de equipos para que los colectivos de comunicación existentes se formaran en el diseño y la producción de audio, aprovechando las instalaciones que estos tenían o pidiendo apoyo a instituciones y organizaciones en cada localidad. Igualmente, apoyó la vinculación de los profesionales contratados por Red de Radio para que se desplazaran a las zonas y actuaran como coordinadores de comunicación para los dos proyectos. De este modo, se fortaleció la presencia de “Gente Entintada” y se puso adelante un plan de formación en radio, ampliando la oferta que ya tenía para los colectivos y haciendo algunas producciones experimentales que se difundieron mediante pequeños transmisores también aportados por “Gente Entintada”.

La colaboración con la “Red de Radio” permitió que antes de que este proyecto hiciera las inversiones previstas para la compra y la instalación de equipos se conformaran grupos

de trabajo y se lograran crear cuatro pequeñas emisoras en Itsmina, Buenaventura, Guapi y Barbacoas, con colectivos que adoptaron las orientaciones de “Gente Entintada”.

La alianza entre los profesionales vinculados a los dos proyectos permitió fortalecer el trabajo en la región, y los colectivos de comunicación ampliaron su producción incorporando géneros y formatos de audio.

La construcción de una visión estratégica: hacia la consolidación de una opción alternativa para la comunicación en el Pacífico

El conocimiento progresivo que los integrantes de la misma Fundación fueron adquiriendo sobre el diseño y la producción editorial permitió que algunos de ellos se especializaran en campos específicos y que a partir de sus experiencias pudieran aportar propuestas de capacitación para los colectivos zonales, y más adelante diseñar manuales y guías metodológicas que circularon entre estos últimos.

Igualmente, la necesidad de asegurar el sostenimiento de la presencia de la HablaScribe en la región llevó a los integrantes del NR de Gente Entintada a estructurar su organización en función de los aspectos que se consideraron estratégicos para el propósito de construir una red de comunicadores en el suroccidente del país (a las poblaciones del Pacífico se sumaban colectivos creados en algunas comunidades indígenas del departamento de Cauca con las que se estableció relación mediante la suscripción de un convenio con la Fundación Colombia Nuestra, así como otras organizaciones no gubernamentales interesadas en incorporar la comunicación en el diseño de sus programas o proyectos).

Atendiendo a este objetivo, la Fundación realizó una discusión interna sobre la modificación de sus estatutos desde finales de 1993, como resultado de la cual se aprobó que los profesionales vinculados con “Gente Entintada”, a cuyo grupo inicial se sumaron estudiantes recién egresados del programa de Comunicación Social de la Universidad Autónoma, activos en proyectos de producción audiovisual e integrados con algunos nuevos proyectos de la fundación, se convirtieran en socios de la organización con plenos derechos. La fundación se estructuró entonces alrededor de “estrategias” que se habían identificado para entonces como líneas de trabajo fundamentales para la construcción de la

red propuesta, en el marco de un “sistema regional de comunicación y educación popular”³⁴.

La idea de estructurar un pensamiento estratégico para la comunicación popular iba de la mano con el esfuerzo por identificar tales líneas de trabajo, y la misma organización interna de HablaScribe se debió adecuar a las mismas para poder dar respuesta a las necesidades y a las demandas de los colectivos y las fundaciones, así como a los aspectos que se proponían en cada zona como nuevos temas de reflexión y de análisis con cada nuevo proyecto, con cada nuevo actor vinculado con las instituciones o con las organizaciones comunitarias y de base.

Las estrategias definidas como eje de la acción comunicacional fueron:

- a) Nucleación. Se trataba de una línea de trabajo fundamental, referida a la necesidad de crear espacios en los que se pudieran activar en los proyectos y los procesos sociales personas con diferentes ocupaciones, intereses, conocimientos o niveles de formación, habilidades o disponibilidad de tiempo, en fin, de hallar formas de integración y de participación amplias mediante las cuales se sumaran cada vez más participantes en esos proyectos y en los procesos que tenían lugar en las zona y en los vecindarios en los que se intervino. La nucleación se dio alrededor de las Fundaciones y los colectivos de comunicación, estos últimos en los niveles zonal y vecinal, de manera que podían conformarse al interior de una entidad, entre funcionarios de distintas entidades que compartían intereses, a partir del interés colectivo sobre un tema (académico, cultural, político, ambiental, racial, etc.), en barrios y en veredas, y permitiendo que en cada colectivo los integrantes aportaran en función de la labor que quisieran y pudieran desempeñar.

³⁴ La adición del término “popular” respondió al hecho de que la formación de comunicadores en el Pacífico se basaba en actividades no formales, si bien se sustentaba en planes de formación estructurados, continuos y progresivos, y a que la mayoría de los integrantes de los colectivos y de las fundaciones de comunicación tenían distintos niveles de formación. La educación popular se integró también como un aspecto central en la definición del objeto social de las organizaciones de la región, tanto por el hecho de que el trabajo de los colectivos dependía de la cualificación que recibían sus integrantes como porque en la mayoría de los proyectos editoriales de los colectivos, las fundaciones y las instituciones se privilegió el carácter formativo de los productos resultantes de los mismos. Adicionalmente, en localidades como Tumaco, Buenaventura y Guapi se integraron a las organizaciones de comunicación estudiantes del programa de Educación Popular de la Universidad del Valle.

- b) Formación. Se asumió como estrategia el trabajo que integraba la capacitación sobre dominios técnicos asociados con el diseño, la producción y la distribución de materiales impresos, gráficos, audio-impresos, sonoros y audiovisuales, con la realización periódica de eventos (regionales, zonales, locales y vecinales) sobre temas relativos a proyectos y actuaciones institucionales, así como sobre propuestas alrededor de actividades realizadas por las personas de cada comunidad. En el nivel regional, HablaScribe convocó y realizó seis encuentros de comunicación y educación popular entre 1988 y 1996, cada uno de ellos con duración de una semana, en los que la presencia de comunicadores y educadores del Pacífico creció hasta llegar a sumar cerca de sesenta participantes en la aldea “Matía Mulumba”, en Buenaventura, cuando se adelantaba el proyecto “Biopacífico”. La evaluación y la sistematización constantes de las propuestas de formación y capacitación permitieron trabajar en el diseño, la actualización y el desarrollo de planes de trabajo que se emplearon en otros proyectos de HablaScribe³⁵.
- c) Investigación. En particular, se diseñó una propuesta de investigación temática, un modo de trabajo adoptado por los Comunicadores Populares del Litoral del Pacífico colombiano para captar o producir información, realizar análisis y elaborar conclusiones sobre vivencias, creencias, formas de actuar y realizaciones de una población. Los resultados de esta modalidad de investigación tenían como fin, en esta experiencia, constituir archivos y bases para la consulta, o disponer de recursos en términos de registro e información para el diseño y la elaboración de productos de

³⁵ El mismo Núcleo Regional de “Gente Entintada” debió desarrollar un plan interno de formación, que comenzó a finales de 1986, cuando apenas se iniciaba el proyecto, con un seminario llamado “La cuestión Gráfica”, en el que participaron funcionarios del Programa de Servicios Sociales Básicos de PLADEICOP y los profesionales de la fundación; en febrero de 1987 se realizó un Seminario-Taller en Yanaconas sobre “Sensibilización Gráfica y micro-planificación editorial”; entre febrero del mismo año y diciembre de 1989 se realizaron talleres mensuales sobre aspectos vinculados con el diseño y la producción de impresos y audio-impresos. Estos eventos se complementaron con las acciones de formación que se realizaban en cada zona y con encuentros regionales con duración de una semana cada uno (un primer encuentro de Coordinadores Zonales, de mayo 10 al 17 de 1989; el segundo, de septiembre 12 al 22 del mismo año; el tercero, con participación de integrantes de algunos colectivos zonales, de enero 29 a febrero 3 de 1990; y el cuarto, similar al anterior, de septiembre 1 al 10 del mismo año). Aparte de aspectos administrativos y de coordinación de las acciones en campo, estos encuentros definían y desarrollaban propuestas formativas a partir de las inquietudes y los requerimientos de los participantes, y exigían de los integrantes del Núcleo Regional la actualización constante sobre aspectos técnicos y la discusión sobre métodos y estrategias de trabajo con las comunidades de la región.

comunicación que sirvieran a organizaciones, grupos, comunidades o poblaciones para expresar y hacer públicas sus ideas, deseos u opiniones acerca de distintas experiencias. Los colectivos y las fundaciones de comunicación se formaron en el diseño de proyectos de investigación temática y disponían de equipos e insumos para realizarlos (cámaras fotográficas, grabadoras de reportería, libretas y fichas para el registro de información, eventualmente cámaras de video). Frente a algunos temas se realizaban jornadas de Investigación Temática, consistentes en eventos mediante los cuales se congregaba en un mismo espacio, en sesiones más o menos largas (una mañana, una tarde, un día de trabajo), tanto a los integrantes del equipo de investigación como a grupos de informantes.

- d) Diseño, producción y distribución de comunicación. Una estrategia consistente en la actividad permanente de los colectivos y las fundaciones alrededor y en función de las relaciones con otros grupos, así como con organizaciones y entidades. Dentro de los planes de formación se consideró diseñar y realizar permanentemente talleres que abarcaban desde el diseño de micro-proyectos de comunicación, pasando por todas y cada una de las etapas necesarias para su concreción, hasta los proyectos de distribución y circulación de cada producción, en algunos casos realizando jornadas de “animación cultural” mediante eventos del tipo exposiciones, festivales, actos culturales, siempre con el propósito de lograr una distribución “acertada” de productos de comunicación sobre la base de proponer discusiones abiertas con respecto al sentido, la oportunidad, la necesidad, la pertinencia, la apariencia o el alcance de ellos.
- e) Diseño, gestión y administración de proyectos. Esta estrategia se orientó a fortalecer la autonomía y la capacidad de gestión de cada colectivo y cada fundación de comunicación y educación popular. Entre los resultados destacables del trabajo en esta línea se cuenta el establecimiento de relaciones con otras organizaciones y con instituciones de nivel zonal, regional e incluso nacional, a partir de las cuales se amplió la base de “suscriptores” de sus productos de comunicación y en algunos casos se obtuvo apoyo financiero para realizarlos. En el caso de los integrantes de HablaScribe, por ejemplo, se constituyeron varias empresas que ofrecían servicios de

comunicación (diseño, ilustración, impresión, coordinación editorial, registros gráficos y sonoros de eventos y producción de memorias de los mismos, transcripción de audiocasetes, producción de audiovisuales, capacitación sobre aspectos técnicos de la producción de comunicación, asesorías para el diseño y el desarrollo de estrategias de comunicación en proyectos institucionales).

Impactos de la concepción alternativa sobre la comunicación

En general, el trabajo alrededor las estrategias mencionadas influyó de manera significativa para que se transformaran los modos como se concebía la comunicación por parte de los agentes institucionales y la misma población de la región. En muchos casos, las iniciativas propuestas por grupos comunitarios llevaron a que institucionalmente se modificaran orientaciones, énfasis o métodos de trabajo, e inclusive a que se replantearan algunos proyectos.

Un caso representativo de estos cambios se dio en la relación con las oficinas locales de Plan Internacional en Tumaco y Buenaventura. En las dos sedes, el interés inicial por aportar en los procesos de iniciación y fomento de la lectoescritura se articuló con los proyectos que la institución adelantaba a través de sus equipos de programas (promoción social, educación, salud y asistencia técnica), lo que dio lugar a la producción de una serie de impresos para uso de las comunidades sobre distintos temas relativos a los proyectos que se adelantaban en barrios y veredas de cada localidad. La primera de estas producciones consistió en un conjunto de 15 fascículos, de 20 páginas cada uno, diseñados para apoyar la labor de los promotores de salud de Plan en un proyecto de prevención y autocuidado. Los fascículos contenían definiciones, descripciones y procedimientos básicos que las poblaciones podían asimilar y apropiar, así como orientaciones prácticas sobre los momentos, las circunstancias y los modos como se debía actuar frente a distintas situaciones. Los contenidos de cada fascículo fueron propuestos por los integrantes de los equipos de trabajo de cada municipio, y el diseño de los impresos se hizo luego de que se validaran y se hicieran ajustes con participación de grupos comunitarios de distintos vecindarios; paralelamente se realizó un trabajo de registro fotográfico y se contrataron

ilustradores para situaciones en las cuales se requería simplificar aspectos o destacar algunos detalles en las publicaciones, incluyendo tablas o gráficos cuando se consideró necesario. Los textos se levantaron empleando una tipografía y unas dimensiones que facilitarían el reconocimiento de los signos alfabéticos, con párrafos cortos, sin partir palabras al finalizar los renglones.

La producción del material del programa de salud se hizo en una empresa editorial de Cali, empleando papeles de alta calidad y resistentes a las condiciones de humedad propias de la región. Para su distribución los promotores emplearon bolsas plásticas con manijas, diseñadas para proteger los fascículos cuando hubiera necesidad de desplazarse de un lugar a otro, y el material se entregó a grupos de personas que en cada vecindario se constituyeron como apoyo del programa y que tenían relación constante con los médicos que atendían centros y puestos de salud (la mayoría construidos por la misma institución, con profesionales financiados por ella y que hacían visitas periódicas). Así, el material no solo se empleó como guía de una acción formativa sino que se convirtió en fuente de consulta disponible en las bibliotecas comunitarias o en las escuelas de cada vecindario.

La experiencia con el programa de salud fue replicada posteriormente en otros programas de Plan. Los directores de las oficinas de Tumaco y Buenaventura decidieron trabajar conjuntamente y financiaron otros proyectos editoriales, también con fascículos, para la conformación de “comités administrativos”, para un programa de pequeños proyectos productivos, para un programa de saneamiento básico y para un proyecto de agroforestería (en convenio con CONIF).

Lo que resultó claro para los funcionarios de Plan, tras la experiencia con el programa de salud en Buenaventura y Tumaco, es que el uso de la comunicación modificaba sustancialmente las relaciones con la población, la hacía partícipe de los proyectos institucionales y facilitaba su labor, en la medida en que muchas personas podían vincularse con acciones que anteriormente solo asumían los promotores. Así, por ejemplo, los fascículos del programa de salud fueron la base alrededor de la cual se adelantó posteriormente un proyecto de “Vigías de la Salud”, en el que participaban jóvenes estudiantes de escuelas y colegios en distintas localidades.

La producción editorial alrededor de proyectos institucionales se extendió a otras entidades, muchas de las cuales adoptaron la idea de producir materiales con y para las comunidades en las cuales adelantaban sus proyectos. Inicialmente, la mayor parte de esta producción fue asumida por las empresas de comunicación creadas en Cali por los profesionales de HablaScribe, pero más adelante algunas de las fundaciones que operaban en las zonas también comenzaron a ofrecer sus servicios y a hacer producciones locales empleando los equipos y las herramientas suministrados por el Núcleo regional de “Gente Entintada”. A la producción de impresos encuadernados (los fascículos) se sumó la de “hojas sueltas” con diversos usos.

Las “hojas sueltas” consisten en impresos de pequeños formatos que abordan temas puntuales de utilidad para las poblaciones en diversos campos. Las iniciativas de los colectivos de comunicación en las diferentes zonas en que estos operaban dieron lugar a la producción de comunicación sobre temas que se revelaban como de interés y de utilidad práctica, y aunque en muchas ocasiones no tenía que ver directamente con los objetivos de los proyectos institucionales sí tenían impacto sobre la participación comunitaria en ellos. Los colectivos produjeron “chapolas” (o volantes informativos) sobre eventos, tarjetas, almanaques, afiches, “testimonios”. Un ejemplo de estas hojas sueltas es un almanaque producido por un colectivo de mujeres de Guapi, con ilustraciones sobre algunas de las plantas medicinales y alimenticias características de la zona, y con una sección desprendible (coleccionable) en la que se describían propiedades o usos de aquellas, e inclusive se incluían algunas recetas para la elaboración de platos típicos.

En el nivel local, podría hacerse mención de cientos de pequeños proyectos editoriales, con tirajes de entre cien y quinientos ejemplares. Algunos de estos proyectos estuvieron orientados a nutrir bibliotecas comunitarias con material para la iniciación de lectoescritores y se basaron en jornadas de investigación temática relacionadas con expresiones de la tradición oral del Pacífico. Los “testimonios”, por ejemplo, recogían versiones de algunas personas sobre eventos y situaciones memorables en la historia de alguna localidad; las “décimas” suelen narrar historias (reales o en algunos casos ficciones) con arreglo a una estructura poética que facilita la recordación de las estrofas, que

generalmente ordenan la narración según una secuencia cronológica; también se imprimían coplas y adivinanzas acompañadas con ilustraciones producidas mediante la impresión de grabados en linóleo, así como canciones, o pequeños “papeles entintados” en los que se mostraban objetos, paisajes o productos propios de la región, con textos descriptivos.

Todos estos casos resultan especialmente relevantes si se tiene en cuenta que en el Pacífico no había una tradición en materia de circulación de productos de comunicación cuyos referentes fueran aspectos de las culturas locales. En los talleres iniciales con los colectivos que se crearon en “Gente Entintada” pudo verse que los referentes para el grabado de ilustraciones tenían que ver principalmente con imágenes de periódicos y revistas, carátulas de cuadernos o publicidad impresa y televisiva. Sin embargo, en pocos meses comenzaron a verse intentos por trabajar sobre temas de la región, aspecto que fue reforzado por la producción y la distribución de series y colecciones regionales especialmente pensadas para la iniciación de lectoescritores en todas las zonas cubiertas por “Gente Entintada”. La producción de una iconografía propia del Pacífico contribuyó de manera significativa para que los integrantes de los colectivos se animaran a hacer propuestas de elaboración de impresos sobre objetos y sobre aspectos de la cultura que se redescubrían en los talleres a medida que se involucraban en ellos personas de diferentes edades, oficios, habilidades y experiencias.

La producción regional de “Gente Entintada” se diseñó con el fin de aportar al fortalecimiento de las líneas estratégicas mencionadas en el apartado anterior de este capítulo. Para los integrantes del Núcleo Regional el mayor reto consistió en lograr que los impresos y audio-impresos que se distribuirían en todas las zonas tuvieran aceptación y cumplieran con las expectativas y exigencias que el proyecto planteaba. Un primer “paquete” de productos editoriales se conformó por “El Papel Entintado”, “Voces del Litoral”, “ABC Distribución”, el “Diccionario Ilustrado del Litoral Pacífico” y un “Juego Alfanumérico”.

“El Papel Entintado”, un impreso en formato de $\frac{1}{4}$ de pliego sobre papel de alto gramaje, se presentó como un informativo regional que daba cuenta de los logros y los avances que tenían los colectivos de comunicación en todas las zonas. Se intentaba mostrar algo de

cada una de ellas, incluyendo facsímiles de los productos editoriales que en ellas se hacían o fotografías de actividades de distintos grupos. “Voces del Litoral”, con formato similar, recogía relatos, décimas, coplas o testimonios de personas de la región, con el ánimo de contribuir a la difusión de expresiones de la tradición oral y procurando incluir manifestaciones de distintas zonas. “ABC Distribución”, un plegable en formato tamaño carta, con cuatro páginas, contenía sugerencias y recomendaciones, así como el relato sobre experiencias locales, para la distribución “acertada” de los productos regionales y zonales en cada vecindario. Este último impreso continuó produciéndose hasta el año 1997, y significó un medio imprescindible para mantener activa la circulación de productos editoriales en la región, a la vez que sirvió como puente entre los grupos de distintas zonas, cuyas experiencias se relataban allí. Finalmente, se incluyó en esta producción regional la “Carta de la red”, con formato similar al anterior, que registraba avances en la organización de los colectivos de comunicación y mediante el cual se promovía la realización de proyectos conjuntos entre núcleos de distintas zonas.

El trabajo de diseño y producción del “Diccionario Ilustrado del Litoral Pacífico” consistió quizás en el más importante proyecto editorial para la iniciación de lectoescritores. Con él se buscó inicialmente responder a una demanda de Plan Internacional para vincular a la población beneficiaria de sus programas al desarrollo de las propuestas de alfabetización que impulsaba “Gente Entintada”. El reto de este proyecto consistió en producir un material adecuado para la iniciación de lectoescritores con apoyo de personas letradas o incipientemente letradas de sus comunidades, independientemente de los métodos que estas pudieran emplear. El material consiste en una serie de “hojas sueltas” que circulaban en una bolsa plástica, cada una de ellas con una “palabra clave”, una ilustración en la que se representaba el objeto designado por esta, una copla en la que se empleaba la palabra, y una ilustración que mostraba la escena descrita en esta última.

Para el diseño del “Diccionario” se trabajó a partir de la realización de una serie de visitas a distintas localidades de la región (principalmente en Valle, Cauca y Nariño, incluyendo no solo los núcleos urbanos sino veredas y corregimientos de las áreas rurales), en las cuales se hizo contacto con narradores, decimeros y personas mayores de las

comunidades, a quienes se invitó a participar en tertulias y aportar versiones sobre acontecimientos destacados de cada localidad, historias, personajes, cuentos, adivinanzas, décimas, coplas, canciones y otras expresiones representativas de la tradición oral. El registro de esas reuniones se hizo en casetes de audio (cerca de treinta horas) que se transcribieron en Cali, a partir del cual se seleccionaron términos característicos del habla de la región, cerca de 700. Posteriormente se redujo la selección a las 28 palabras “clave” que en conjunto contienen las combinaciones silábicas básicas para el trabajo de iniciación a la lectoescritura y que se emplearon en la producción del material.

Junto con el “Diccionario” se produjo un “Juego Alfanumérico”, consistente en una serie de fichas de 2x2 cms con las letras del alfabeto (mayúsculas en el anverso y minúsculas en el reverso), números arábigos, signos de puntuación y signos de las operaciones matemáticas básicas, y cuatro tableros con cuadrículas para ordenar secuencias de palabras u operaciones. La cantidad de unidades de las letras se determinó por la frecuencia de uso de cada una de ellas. El juego permitía que quienes asumían la iniciación en la lectoescritura de otras personas propusieran distintos tipos de ejercicios: escribir nombres propios o de objetos de un entorno, hacer frases cortas o trabajar sobre temas y aspectos de interés para los iletrados, integrando pequeños grupos en el proceso de alfabetización.

Tanto el “Diccionario Ilustrado” como el “Juego Alfanumérico” se produjeron con un tiraje superior a dos mil ejemplares, que se distribuyeron inicialmente a través de los Núcleos Zonales y Vecinales que existían al finalizar el primer año de actividades de “Gente Entintada”, y de acuerdo con solicitudes de Plan Internacional, institución que financió los primeros proyectos editoriales regionales. Más adelante, se recibieron solicitudes de otras instituciones, en particular de ICBF, ICA, SENA y el Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM), que tenían presencia en todos los municipios en los que se habían creado Núcleos Vecinales de “Gente Entintada”. Hasta el año 1993 se debieron hacer dos reimpressiones de estos materiales para atender demandas de estas instituciones, algunos de cuyos funcionarios se integraron a los colectivos zonales y también comenzaron a hacer propuestas para productos editoriales sobre temas y aspectos relativos a sus actividades y proyectos.

La reivindicación de la comunicación como un campo de trabajo específico en las intervenciones sociales, si bien articulado con aquellas que se proponían y adelantaban por parte de las instituciones que actuaban en el Pacífico, mostró que la fuerza y el impacto de las propuestas que animó “Gente Entintada” residía en la activación de una acción colectiva que permitía (y requería) la participación de personas, grupos y sectores de las poblaciones que no necesariamente tenían vínculos con aquellas. Así, muchas personas —tanto de los colectivos y las fundaciones como de algunas instituciones de la región, así como integrantes de organizaciones comunitarias, líderes y aun funcionarios vinculados con entidades públicas en los niveles local y regional— asumieron la labor de “los entintados” como expresión de un “movimiento” regional. Es la lectura que atrajo a otros actores sociales a interesarse por el trabajo en este campo, como los grupos organizados en torno al Proceso de Comunidades Negras (PCN), surgidos tras la promulgación de la Constitución de 1991, que en los primeros años de la década de 1990 promovían la discusión sobre el Artículo Transitorio 55 y la Ley 70 de 1993, y que más adelante tuvieron una importante participación en la conformación de Consejos Comunitarios y Palenques, participando en procesos electorales en la mayoría de los municipios del Pacífico. Del mismo modo, organizaciones indígenas de la región y de la zona andina de los departamentos del suroccidente se interesaron por conformar grupos de trabajo y equipos de comunicación.

El acercamiento de las organizaciones del PCN se mantuvo hasta la disolución del grupo de profesionales de HablaScribe, en 2002, y muchos de sus integrantes se sumaron a los colectivos de comunicación de la región. La colaboración mutua entre HablaScribe y el PCN se expresó en la realización de varios proyectos editoriales conjuntos, y en el apoyo que HablaScribe prestó en la sistematización y la producción de memorias de varios eventos de carácter regional, como las discusiones en torno a la creación, la caracterización y la redacción de los estatutos del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico “John Von Neumann”³⁶ e, igualmente, en desarrollo del componente “movilizar” del proyecto “Biopacífico”, entre los años 1993 y 1996.

³⁶ Creado por la Ley 99 de 1.993 “como una Corporación Civil sin ánimo de lucro, de carácter público pero sometida a las reglas de derecho privado, organizada en los términos establecidos por la Ley 29 de 1990 y el

La relación con organizaciones indígenas se dio a partir de la relación con la Fundación Colombia Nuestra, que desde finales de la década de 1980 trabajaba estrechamente con el Movimiento de Autoridades Indígenas del Cauca, con cabildos indígenas paeces y guambianos.

Las empresas de comunicación como alternativa frente a la acción institucional

Situada la comunicación como un dominio que no estaba limitado a las determinaciones institucionales sobre su sentido y sus usos, así como tampoco a los intereses de las editoriales o los medios masivos, los impresos y demás productos de comunicación que se realizaron en los colectivos vecinales, zonales y de nivel regional constituidos por “Gente Entintada” dieron lugar a una creciente participación social en el diseño y la elaboración de materiales para usos diversos, así como sobre temáticas diferentes de las que corrientemente eran objeto de la comunicación que circulaba en el Pacífico hasta finales de la década de 1980.

En este contexto, la creación de empresas de comunicación por parte de los integrantes de HablaScribe, independientemente de si se ocupaban de actividades directamente asociadas con “Gente Entintada”, hizo posible que se lograra un importante proceso de especialización y se ampliara la oferta de servicios hacia otras instituciones y organizaciones que adelantaban proyectos sociales no solo en la región del Litoral sino en otras zonas de los departamentos del suroccidente y aun del centro del país.

En la evaluación adelantada por SAL-EVALUAR, contratada por la Fundación Interamericana, que entonces financiaba el proyecto de HablaScribe para la creación de la “Red de Editores del Suroccidente Colombiano”, se mencionan algunos de los logros que estas empresas habían alcanzado en el momento:

AZUL IMPRESORES es una empresa editorial de impresos. Tiene su sede en la casa de la Fundación, en un patio trasero techado que alberga una máquina offset y todos los insumos para su labor.

[...]

Decreto 393 de 1.991, vinculada al Ministerio de Ambiente, vivienda y Desarrollo territorial con autonomía administrativa, personería jurídica y patrimonio propio”. Recuperado de: <https://iiap.org.co/nosotros>

ALCIÓN LTDA es una empresa constituida por dos socios de la Fundación. [...] Los frentes de trabajo varían: la asesoría a proyectos a través de la Fundación, asesoría a nivel de sonido para reuniones de empresas, trabajos de edición en computadores —uno de los frentes de trabajo que esperan seguir afianzando—, la relatoría de reuniones de instituciones, el trabajo de capacitación de jóvenes campesinos estudiantes del Centro Universitario de Bienestar Rural de FUNDAEC. [...] Uno de sus nuevos frentes de trabajo está dirigido a sensibilizar las instituciones sobre la Comunicación Popular. [...] No necesitan ofrecer sus servicios, pues ya los trabajos realizados han abierto un espacio para que sean las mismas instituciones quienes se los soliciten.

[...]

CANAL ALTERNO es una corporación formada por cinco personas. Su trabajo en la comunicación popular se realiza mediante el video. Su sede está en la Fundación. Allí tienen sus equipos de producción, comprados en 1991. Dos de sus socios realizan trabajos en un proyecto social de la Universidad Autónoma en el sector de Aguablanca, de Cali, e inician allí mismo experiencias de comunicación con los habitantes del sector con énfasis en la producción de video.

[...] La corporación se define con el propósito de ser una herramienta para apoyar los procesos organizativos y de desarrollo tanto en las empresas como en las comunidades. [...] El desarrollo paralelo del frente de capacitación sobre alfabetización visual con adolescentes en Cali y Tumaco les permite subsistir y abre el campo de trabajo hacia el futuro. La aparición de canales locales les ha movilizado a participar activamente en los procesos de discusión sobre su reglamentación, moviéndose en el ámbito de las definiciones políticas al respecto tanto en Bogotá, con la respectiva comisión del Senado de la República, como en las distintas localidades del Pacífico en las que se aspira a crear dichos canales, trabajando con los alcaldes municipales. (Rojas y Charria, 1993, pp. 23-25)

El informe de SAL-EVALUAR no es muy extenso con respecto a la descripción de las empresas de comunicación creadas por los socios de HablaScribe, quizás porque este aspecto no se veía como expresión de los objetivos de “Gente Entintada” o de la “Red de Editores”. Sin embargo, es importante señalar el papel de estas iniciativas en la exploración de posibilidades de producción de comunicación, en la consolidación de los procesos formativos que adelantaban los integrantes de la Fundación con colectivos de comunicación, grupos comunitarios, organizaciones no gubernamentales e instituciones, y en la transformación de la visión institucional sobre la importancia de la comunicación en las relaciones con las poblaciones atendidas.

En el caso de ALCIÓN LTDA, por ejemplo, la empresa comenzó a trabajar en el registro sonoro de eventos y la producción de memorias de los mismos, labor para la cual se debió contratar en distintas oportunidades estudiantes de Comunicación Social de las universidades del Valle y Autónoma. La empresa abrió espacios para una oferta que fue

atendida por instituciones educativas y organizaciones colegiadas, en la realización de memorias de encuentros, foros, seminarios o congresos, actividad que progresivamente se amplió abarcando el diseño y la producción de presentaciones, pósteres, imágenes fotográficas, plegables y afiches (entre los contratantes se pueden mencionar facultades y departamentos en la Universidad del Valle, la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, sede Palmira; el Colegio Psicoanalítico del Valle del Cauca; FEDEMETAL, FEDELONJAS). En la línea del diseño y la producción de impresos se atendieron proyectos editoriales con la CVC, CARBOCOL, Viva la Ciudadanía y Plan Internacional. La empresa incursionó en el campo de la realización de talleres de redacción, algunos de los cuales se gestionaron a través de HablaScribe y se ofrecieron tanto a empresas privadas como a organizaciones no gubernamentales (CIPAV, Fundación Herencia Verde, WWF-Colombia). En el año 1992, para la conmemoración del “Descubrimiento de América”, HablaScribe contrató con ALCIÓN LTDA la producción de una colección de impresos y audio-impresos con el nombre “Pacífico 500 Años Porvenir”, realizada a nombre de “Gente Entintada y Parlante del Pacífico Colombiano”, el Ministerio de Educación Nacional, la Universidad del Valle y las fundaciones de Comunicación Popular del Litoral Pacífico, con apoyo financiero de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Esta última colección incluyó dos versiones de audio-impresos —paquetes de hojas sueltas con un casete de audio—, “Como yo lo cuento” (relatos de tradición oral) y “Carta de la Red”; la adaptación de “La Estrategia del Mar”, un texto del poeta guapireño Alfredo Vanín Romero (veinte “hojas sueltas” cada una con un fragmento del texto y con ilustraciones del artista Abelardo Cruz); una adaptación de un cuento de “Tío Tigre y Tío Conejo” (aportada por un comunicador popular de la región, en formato de hojas sueltas con ilustraciones); un afiche y un paquete de postales con reproducciones de pinturas de ocho artistas de la región, con el nombre “Mágico Pacífico”; tres paquetes diferentes de hojas sueltas con reproducciones serigráficas de imágenes producidas en diversos talleres por integrantes de los colectivos de comunicación en todas las zonas en las que se adelantaba el proyecto “Gente Entintada” (Series A, B y C de “Papeles Entintados”, cada una con veinte reproducciones).

Al mismo tiempo, las demás empresas constituidas por los socios de HablaScribe contrataban la realización de proyectos editoriales con otras instituciones o con recursos de un Fondo Editorial constituido por la fundación con los rendimientos de varios recursos aportados a la misma³⁷.

La consolidación de los proyectos de comunicación: el Proyecto BIOPACÍFICO

En el Proyecto BIOPACÍFICO el objetivo principal fue planteado en los siguientes términos:

El objetivo principal de la primera fase del proyecto fue “aportar para la región colombiana del Chocó Biogeográfico elementos que permitan consolidar una nueva estrategia de desarrollo basada en la aplicación del conocimiento científico y la identificación de opciones de manejo de la biodiversidad que garanticen su protección y uso sostenible, en forma concertada con las comunidades locales”. (Ríos y Wilshusen, 1999)

Con la iniciación del proyecto “BIOPACÍFICO” la producción editorial se incrementó sustancialmente. Entre 1993 y 1996 se produjeron varias colecciones de hojas sueltas de series como “Historias, Mitos y Leyendas de la Costa Pacífica colombiana” (más de treinta relatos, con ilustraciones, recopilados por los comunicadores populares de la región), una serie llamada “Colecciono mis Derechos” (también en el marco de “BIOPACÍFICO”, con aportes y participación de integrantes del Proceso de Comunidades Negras, los Consejos Comunitarios de diferentes localidades, los colectivos y las fundaciones de comunicación constituidas), y un conjunto importante de “Guías Metodológicas” y “Manuales” diseñados por HablaScribe como material formativo y de consulta para uso de las organizaciones locales y las instituciones interesadas en el trabajo en comunicación.

En el caso de “Biopacífico”, desde el inicio mismo del proyecto se dio vía libre a los colectivos de comunicación de la región para hacer propuestas y se destinaron recursos para la financiación de proyectos editoriales de carácter zonal y regional. Durante la ejecución

³⁷ El interés de algunas instituciones por la producción editorial para sus proyectos en el Pacífico, estimulado por la circulación de impresos y audiocasetes de “Gente Entintada”, se concretó en proyectos zonales (en cada departamento) sobre diversos temas. Así, se realizaron proyectos con tirajes de entre 200 y 500 ejemplares de impresos o audio-impresos, con entidades u organizaciones como la Cruz Roja, ICBF, el Movimiento de Autoridades Indígenas del Cauca, las Secretarías de Salud municipales o las Corporaciones Autónomas Regionales.

del proyecto presentado por HablaScribe se avanzó en la conformación de Comités Sub-regionales de Comunicación Popular y se financiaron tres encuentros regionales en los que se avanzó en el diseño de proyectos vinculados con la discusión del papel de las poblaciones en la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad, lo que dio nuevo impulso a los proyectos de investigación temática de los colectivos zonales y a una serie de proyectos que contaron con financiación de Biopacífico.

Los colectivos y las fundaciones de comunicación popular de toda la región recibieron un nuevo impulso a los procesos organizativos y de formación coordinados por la Fundación HablaScribe y que hacían parte del plan operativo diseñado para adelantar el proyecto de comunicación comunitaria aprobado para el área “Movilizar” del Proyecto BIOPACÍFICO (Fundación HablaScribe, 1993).

El proyecto “Biopacífico” define el área “Movilizar” como de carácter político, señalando que “mediante procesos de educación, comunicación y organización social se busca mejorar la capacidad de negociación regional y local, impulsando la participación efectiva de los organismos comunitarios (sic) en la conservación y el usos sostenible de la biodiversidad” (Proyecto Biopacífico, 1994a, p, 45).

La propuesta presentada por HablaScribe a Biopacífico en diciembre de 1993, aprobada por el equipo de general de coordinación del proyecto para ser ejecutada a partir de marzo de 1994³⁸, plantea los siguientes objetivos:

Generales:

1. Apoyar técnica y metodológicamente el diseño participativo de los procesos comunitarios de información y comunicación social de nivel regional, subregional y local.
2. Hacer el seguimiento de los procesos regionales, subregionales y locales de comunicación social comunitaria, y prestar asesoría permanente a los proyectos subregionales y locales de comunicación para la conservación de la biodiversidad.

Específicos:

1. Elaborar, conjuntamente con las organizaciones de comunicación popular y otros actores sociales, el marco conceptual y los lineamientos generales que deben orientar los procesos de

³⁸ En el acta de la Asamblea General ordinaria de la Fundación HablaScribe de mayo 27 de 1994 se da cuenta de la firma del contrato con Biopacífico para la ejecución de la propuesta, por un monto de 67 millones de pesos para un año.

información y comunicación social comunitarios para la conservación y el usos sostenible de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico.

2. Diseñar participativamente una propuesta metodológica para la ejecución y la sistematización de una estrategia de comunicación social comunitaria para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico, a partir de las experiencias subregionales y locales de comunicación e información.

3. Dinamizar los procesos de intercambio de experiencias, coproducción y apoyo mutuo entre las diferentes subregiones, con el fin de lograr la articulación de un proceso comunicacional regional y el fortalecimiento del sentido de red.

4. Realizar el seguimiento y la evaluación de las experiencias de comunicación para la conservación de la biodiversidad ejecutadas por los distintos subcontratistas regionales.

(Biopacífico, 1993, pp. 11-12)

Los “resultados esperados” para esta propuesta señalaban:

1. Documento sobre lineamientos generales y un marco conceptual para una estrategia de comunicación para el desarrollo y el usos sostenible de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico.

2. Generación y consolidación de procesos activos de intercambio y articulación entre las experiencias subregionales de comunicación para la conservación de la biodiversidad, mediante el cumplimiento de una agenda de encuentros regionales, subregionales y locales entre los distintos participantes vinculados con los procesos de comunicación, co-diseño de los lineamientos generales y las metodologías de comunicación participativa, y la estructura proyectiva de comunicación para la conservación de la biodiversidad.

3. Proyectos subregionales de comunicación social para la conservación, apoyados en su diseño y su ejecución mediante procesos de planeación participativa y capacitación en comunicación social. (Biopacífico, 1993, pp. 13-14)

Finalmente, se indicaban las actividades que la fundación asumiría en función de los resultados esperados con la ejecución de la propuesta, que se articulaba con la idea de adelantar para la región un plan de formación de “prácticos de la comunicación popular”, en la perspectiva de avanzar en la construcción de una red de comunicación y educación popular para el Litoral del Pacífico, dando continuidad a los procesos iniciados con “Gente Entintada” y fortalecidos con el convenio suscrito entre HablaScribe y la IAF para este propósito.

Las actividades se centraban en la formación de los comunicadores populares organizados en torno a Fundaciones de Comunicación que ya entonces contaban con personería jurídica y se habían extendido a siete localidades del Pacífico (Bahía Solano, El Valle e Itsmina, en Chocó; Buenaventura, en Valle; Guapi, en Cauca; Tumaco y Barbacoas, en Nariño). Adicionalmente, HablaScribe trabajaba desde comienzos del año 1993 en la

formalización de un convenio con la Organización de Comunidades Negras (OCN) para la elaboración del proyecto “Resistencias Afroamericanas ante planes de modernización”, que abría la posibilidad de vincular otras organizaciones comunitarias activas en la discusión del Artículo Transitorio No. 55 de la Constitución de 1991 y los desarrollo de la Ley 70 de 1993, localizadas en la mayoría de los municipios del litoral.

La formación de los comunicadores populares debía efectuarse mediante la realización de cuatro eventos presenciales, con duración de una semana cada uno, en los cuales se concentrarían los representantes de cada organización participante en el proceso. El propósito de estos encuentros era trabajar en la planeación de corto y de mediano plazos de la estrategia de comunicación comunitaria del proyecto Biopacífico, y abordar los temas concernientes a la investigación, el diseño, la producción, la distribución y la evaluación de los proyectos de comunicación regionales y subregionales resultantes de la experiencia, estos últimos a través de comités que reunían las organizaciones de cada departamento activas en procesos de comunicación y/o vinculadas con los movimientos sociales de la región.

El primer encuentro se realizó en el corregimiento de Amaime , del municipio de El Cerrito, en un centro de recreación contratado (enero de 1994); el segundo y el tercero en Cali, en la sede de Prosocial (marzo y julio de 1994); y el último de ellos en Buenaventura, en la Aldea Matía Mulumba (octubre de 1994). En ellos participaron los comunicadores populares del Pacífico, algunos estudiantes de la Universidad del Valle que realizaban sus prácticas profesionales, los coordinadores del área Movilizar de Biopacífico, investigadores y especialistas invitados que pudieran hacer aportes sobre aspectos relevantes para los proyectos de comunicación que debían elaborar los comités subregionales, y los socios de la Fundación HablaScribe coordinadores de programas.

Los aspectos generales que se abordaron a lo largo de los cuatro encuentros contemplaron: características de las audiencias o usuarios de los productos de comunicación, planes de producción (diseño de proyectos, disponibilidad de equipos, personas responsables de diferentes aspectos, manejo de insumos, públicos), planes de distribución (condiciones culturales en torno al manejo de medios y preparación de

audiencias, conformación de grupos para el estudio de los productos que se distribuirían; actividades y mecanismos de distribución), elaboración de planes de formación (sobre producción de comunicación con diversos medios, sobre biodiversidad), investigación temática y acopio de información sobre biodiversidad, cultura, desarrollos de la Ley 70, sobre los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras y Entidades Territoriales Indígenas, y sobre elaboración y manejo de los presupuestos asignados a los comités subregionales de comunicación. Complementariamente, se invitó un grupo de académicos y especialistas para dictar charlas sobre temas relativos a biodiversidad y medio ambiente, sobre el plan operativo del Proyecto Biopacífico, y sobre territorio, cultura y conservación de la biodiversidad (Biopacífico, 1993, p. 16-19).

Paralelamente, se proponía adelantar quince eventos zonales, con apoyo de la Fundación HablaScribe, para identificar temas susceptibles de ser tratados en los proyectos subregionales. Específicamente se consideraron dos tipos de jornadas: las primeras, de co-producción, se realizarían a partir de seminarios sobre investigación temática para orientar el acopio de información sobre aspectos que en cada zona se considerarían de importancia para los proyectos editoriales, y talleres sobre diseño de productos editoriales (géneros, formatos, criterios sobre diseño), alternativas técnicas para la producción de comunicación, y planeamiento de la distribución; las segundas, de apoyo y complementación de conocimientos acerca de la diversidad cultural y biológica de la región del Pacífico (Biopacífico, 1993, p. 20-21).

Finalmente, la propuesta contemplaba la realización de quince jornadas vecinales, con participación de estudiantes de secundaria y representantes de organizaciones de cada localidad (Quibdó, Bahía Solano, Itsmina, Buenaventura, Guapi, Tumaco y Barbacoas) para el diseño de actividades de animación cultural (distribución “acertada” de productos de comunicación) con los pobladores de las mismas (Biopacífico, 1993, pp. 21-22).

La coordinación regional del proyecto dispondría de un conjunto de materiales formativos y de consulta para uso de todas las organizaciones integradas en las zonas, consistentes en manuales técnicos, guías metodológicas, programas piloto de audio, selecciones de artículos y documentos sobre biodiversidad y medio ambiente, boletines y

otras publicaciones elaborados en desarrollo de las actividades de otras áreas de Biopacífico concernientes a la diversidad cultural y biológica de la región (Biopacífico, 1993, p. 23).

De este modo, las actividades de HablaScribe con respecto al proyecto Biopacífico se centraron en la consolidación del trabajo en redes y el fortalecimiento de las Fundaciones de Comunicación y Educación impulsadas durante el período de ejecución de “Gente Entintada”, así como a la ampliación de las relaciones con organizaciones de base que venían trabajando en la región tras la promulgación de la constitución de 1991, en particular con respecto a los desarrollos del Artículo Transitorio 55 (relativo al reconocimiento de las comunidades negras que ocupaban “tierras baldías” en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, “de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción”, y “el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar” la ley, con participación de representantes “elegidos por las comunidades involucradas”) y la discusión sobre la Ley 70 (desarrollo del anterior artículo de la constitución), cuyo propósito es el reconocimiento señalado en el AT. 55 y

[...] establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana. De acuerdo con lo previsto en el Parágrafo 1o. del artículo transitorio 55 de la Constitución Política, esta ley se aplicará también en las zonas baldías, rurales y ribereñas que han venido siendo ocupadas por comunidades negras que tengan prácticas tradicionales de producción en otras zonas del país y cumplan con los requisitos establecidos en esta ley.³⁹

Las actividades con las organizaciones que venían trabajando con “Gente Entintada” se fortalecieron tras la gestión de la fundación para financiar por parte de la IAF el proyecto de la “Red de Editores del Suroccidente Colombiano”, con cuyos recursos se adquirieron equipos complementarios para la producción de impresos en las zonas activas, además de equipamiento para la producción de audio que se empleaba para la formación de los comunicadores populares de la región y para la producción de programas en colaboración con la “Red de Radioemisoras del Pacífico”⁴⁰, habida cuenta de que ya en el momento de la

³⁹ Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%2070%20de%201993.pdf>

⁴⁰ HablaScribe invirtió en decks de doble casetera, consolas para edición, transmisores de baja potencia, micrófonos e insumos para la producción de programas con formatos como audio-dramas, magazines, informativos, charlas y debates.

aprobación de la propuesta de HablaScribe a Biopacífico se habían creado emisoras comunitarias en Guapi (con apoyo del Vicariato Apostólico, que cedió una locación para las instalaciones y aportó algunos recursos), Barbacoas (la Fundación “El Chigualo” ya emitía programas a través de “La voz del Telembí”) e Itsmina (hoy Canalete Estéreo, emisora de la Fundación Canalete), y en las zonas en las que todavía no había transmisores se contrataban espacios en emisoras locales (como en Tumaco, con Radio Mira, en Buenaventura, con algunas emisoras del municipio, y en Bahía Solano).

Los recursos aportados por la IAF se emplearon, además, para la creación de laboratorios didácticos integrados a los Centros de Servicios Editoriales administrados por las Fundaciones de Comunicación Popular de Tumaco, Guapi, Buenaventura, Bahía Solano, Itsmina y Barbacoas. También se realizaron dos seminarios-talleres sobre didáctica de la lectoescritura en contextos marginales incipientemente letrados, y eventos de capacitación para el diseño de proyectos editoriales con participación de representantes de CINDE, el Convenio CVC-Holanda, el Proyecto Mujer (de PLADEICOP) y algunas organizaciones comunitarias de Tumaco, Guapi, Buenaventura, Bahía Solano y Quibdó. Se adecuó un almacén de suministros para los proyectos de comunicación popular en la región, con equipos para el envasado de tintas tipográficas, el corte de planchas de linóleo para la elaboración de grabados y la conversión de papeles, facilitando la atención de las demandas de cada organización en los municipios de la región.

Especial valor cobró la relación con la Organización de Comunidades Negras, que entonces tenía un grupo dinamizador en Cali, cuyos dirigentes encontraron en HablaScribe no solo apoyo para la difusión de sus propuestas y sus actividades sino un espacio de trabajo en la sede de la organización, en el que podían utilizar una sala de reuniones, equipos de cómputo y líneas telefónicas. En los encuentros de comunicación realizados en desarrollo de la propuesta para Biopacífico participaron representantes de la OCN de cada una de las localidades contempladas.

Entre los resultados más relevantes de estos encuentros (fundamentalmente de carácter formativo) está la elaboración de un documento sobre “Políticas y Estrategias de Comunicación”, producto de las discusiones adelantadas en el evento, en el que se

precisaban los criterios que debían tener en cuenta las organizaciones para relacionarse y negociar unas con otras y con entidades externas a las comunidades, así como sobre el sentido y el alcance de los productos de comunicación que las organizaciones diseñaban y concretaban.

En octubre de 1994, en un documento que recoge las memorias del “proceso de formación vivencial en planeación participativa de la comunicación popular para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico”, se recogen las iniciativas que los comités de comunicación, organizados por departamentos, proponían:

El comité de comunicación popular de Nariño lo integran las siguientes organizaciones: Fundación “El Chigualo”, Corporación Artística Danzas “Ecos del pacífico”, Coagropacífico, Comunicación Popular ITIN (Instituto Técnico Industrial de Tumaco), Grupo Caminos Sindagua, Grupo Ecológico Tumac y Fundación Esteros.

Este comité se propone adelantar un trabajo de compilación y sistematización de creencias, mitos y leyendas de la región, resaltando el papel central que estos han jugado como elementos para la explicación, la identificación y la relación de los habitantes con el medio.

[...]

Hacen parte del comité de comunicación del Cauca: Fundación Atarraya, Cooperativa multiactiva de mujeres, Red de mujeres negras del Pacífico, Pastoral Social, Coco-Cauca, Asoprodesa, Colectivo de comunicación de López de Micay y Cabildo mayor del sur Eperara-Siapidara.

El proyecto que adelantará el comité del Cauca consiste en la creación de una red de comunicación que enlace la costa caucana para integrar toda la zona mediante radioteléfonos ubicados en sitios estratégicos que tradicionalmente, por razón de los altos costos de transporte, han estado aisladas.

La red permitirá avanzar en el trabajo sobre territorio, biodiversidad y cultura, pues las organizaciones que componen el comité están involucradas en actividades que garantizan dar adecuada respuesta a los objetivos previstos.

[...]

El comité de Valle del Cauca está integrado por Organización de Comunidades Negras (OCN), Grupo Ku Mahana, Grupo Juventud 500, Consejo de Organizaciones de Mujeres y ODEINCAN.

La propuesta del comité de Valle incluye la formación de colectivos en Buenaventura, en la zona de ríos (principalmente el Naya) y en Cali. También prevén la producción de comunicación por parte de estos colectivos y adelantar un trabajo de recuperación y validación de saberes tradicionales para la defensa y la conservación del territorio.

Se proyecta trabajar fundamentalmente con jóvenes y mujeres...

[...]

Las organizaciones que integran el comité de Chocó son: OREWA, ACIA, ACADESAN, Fundación “La Bahía” (Bahía Solano, cabecera municipal), Fundación La Resaca (corregimiento de El Valle, B/Solano), Diócesis de Quibdó, Corporación para la defensa del bosque de Riosucio y Cabildo Mayor del Bajo San Juan.

Este comité se propone rediseñar, producir y distribuir una serie de impresos coleccionables, en diferentes formatos, pensados como materiales de consulta o como referentes para la reflexión colectiva sobre temas vinculados con las vivencias cotidianas y con las tendencias de actualidad que en el conjunto del litoral Pacífico se vienen considerando.

Se proyecta la producción de una serie de hojas sueltas referidas al uso de plantas medicinales para la prevención y la curación de enfermedades de alta incidencia en la región. Complementariamente se harán dos series de afiches: una sobre manejo tradicional de los recursos naturales y otras sobre planes, programas y proyectos gubernamentales para la región.

Para el desarrollo de esta propuesta, el comité de comunicación popular de Chocó hará una zonificación que facilite la ejecución de la propuesta, principalmente en lo que atañe a la distribución de productos de comunicación, eje del trabajo promocional, motivacional, organizativo y formativo que se adelantará con las comunidades del departamento. (Proyecto Biopacífico, 1994b, pp. 7-10)

La producción de comunicación por fuera del control y de las determinaciones institucionales en la región fue en sí misma un factor de transformación de las relaciones de los actores institucionales con las poblaciones del Pacífico. La abundancia, la variedad y la calidad de los proyectos editoriales mostraron que no solo los discursos institucionales podían hablar sobre la región y que muchos de los temas que se proponían por parte de los colectivos y las fundaciones locales de comunicación respondían a intereses, necesidades y preocupaciones que ponían en evidencia vacíos de la acción institucional.

Los colectivos existentes en el momento acogieron la propuesta de trabajar en torno a estrategias, y con el impulso de las jornadas de formación y planeación de la comunicación, más las iniciativas que entonces había en la región en torno al movimiento de comunidades negras en torno a la discusión (primero) y del desarrollo (más adelante) de la Ley 70, la integración de los comités departamentales se planteó como una opción “política” necesaria para alcanzar niveles de autonomía y capacidad de gestión en la negociación con instancias gubernamentales e instituciones. De hecho, los proyectos presentados a “Biopacífico” se negociaron como expresión de estos comités y para ser ejecutados por los mismos.

Las propuestas de los comités subregionales fueron discutidas y ajustadas durante los meses de noviembre y diciembre de 1994 para ser presentadas a Biopacífico, que financiaría los proyectos con apoyo del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR).

En la evaluación final de “Biopacífico” se señala, con respecto al área “Movilizar”, que se ocupó de los procesos participativos de comunicación, y que se diseñó “para generar, a través de la educación, una participación activa de las comunidades locales” que “permitiría la concertación de una visión del futuro regional y mejorar la capacidad para negociar”. De acuerdo con este informe, las acciones en esta área tenían un carácter fundamentalmente “político” y se sustentaban en “procesos de educación, comunicación y organización social, busca mejorar la capacidad de negociación regional y local a través de la participación efectiva de los distintos organismos comunitarios en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad” (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 45).

Sin embargo, es significativo que esta evaluación se desentienda de los procesos comunitarios orientados por HablaScribe, si bien en desarrollo del proyecto hubo permanente participación de un equipo de profesionales vinculados con el equipo central de coordinación de Biopacífico. La evaluación se ocupa principalmente de resultados referidos a los procesos de formación liderados por IDEADE (Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, de la U. Javeriana, en Bogotá) para “enfrentar la desinformación con un proceso de formación a periodistas”, que se materializó en una publicación periódica, la revista *El Hilero*, de la cual se editaron ocho números entre abril de 1995 y abril de 1997. Las referencias a los procesos de formación y al trabajo realizado en torno a la consolidación de los colectivos y las redes regionales de comunicación popular apenas se presentan (sin nombrarlos de este modo), y consigna consideraciones generales poco ilustrativas (poco informadas) sobre las actividades realizadas en este frente. De hecho, no hay siquiera una mención sobre la Fundación HablaScribe.

Dice el informe sobre sobre el Área Movilizar que:

El diseño de su operatividad fue un proceso largo debido a lo complicado de los procesos socioculturales, económicos y biológicos de la región, a lo que se sumó la necesidad de que fuesen acciones pertinentes no sólo en los temas sino en la dinámica socio-organizativa y política. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 44)

Un discurso bastante “borroso”, por no decir “elusivo” o “irresponsable”, en la medida que exhibe un completo desconocimiento sobre un sub-proyecto cuya ejecución abarcó cerca de cuatro años de trabajo, con participación de representantes de organizaciones comunitarias de toda la región, y con una abundante producción de comunicación.

Los evaluadores parecen situarse exclusivamente en aquella perspectiva institucional que registra solo aquello que se puede cuantificar y que guarda relación directa con objetivos explícitamente formulados en documentos de proyecto. Las acciones “populares” o “comunitarias” se revelan como asuntos incidentales, marginales o “complementarios”, así entre los propósitos planteados para el área se hable de participación, concertación o capacidad de negociación de las poblaciones en las decisiones sobre conservación y uso sostenible de la biodiversidad.

El proceso formativo se reduce en el informe a una alusión indirecta:

En sus primeras acciones, Movilizar se concentró en preparar materiales con fines educativos, divulgativos y en acciones de socialización. La preparación de guías de trabajo para maestros, videos y material acompañante, varios cursos y foros (con sus correspondientes memorias) fueron característicos. [...] Esta época (habla del período 1995-1997) corresponde ya con la etapa del Equipo Ampliado que también influencia al Área Movilizar, en el mismo sentido que a las otras, es decir en la necesidad de la coordinación (propuestas y decisiones) con los elementos regionales, locales. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 44)

Podría pensarse que este tipo de evaluación se basa principalmente en información aportada por funcionarios o por “expertos” vinculados con los proyectos institucionales, lo que limita la comprensión sobre el significado y el alcance de los procesos comunitarios en las localidades. En la perspectiva de HablaScribe, “Biopacífico” constituyó una oportunidad para consolidar la visión “estratégica” de la comunicación popular, en la medida en que se afirmaron líneas de trabajo, se avanzó en la construcción de “redes departamentales y regional”, se multiplicaron el número de productos y la distribución de materiales diseñados “en” la región, se formularon lineamientos “políticos” para la gestión

y la negociación de los colectivos de comunicación con el sector institucional, y se fortalecieron procesos regionales trascendentales para las poblaciones del Pacífico⁴¹.

En contraste, el documento “formal” de evaluación de Biopacífico apenas sí registra aspectos que podrían considerarse “anecdóticos”:

La revisión de la relación de proyectos ejecutados permite identificar las acciones en esta segunda fase, las que refieren principalmente a la capacitación, para una mejor organización y capacidad de interlocución, de las comunidades locales (incluyendo el tema género); actividades educativas concretas (desde materiales para niños hasta el tema del bachillerato) y apoyo a la comunicación masiva. Es importante mencionar que varios de estos proyectos fueron ejecutados por grupos de mujeres. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 45)

Podría pensarse que ni los administradores o coordinadores de Biopacífico, ni los evaluadores, consideran que las organizaciones y las acciones que escapan a su control directo tengan relevancia o un valor más allá de los cálculos o las previsiones que puedan imaginar (que no “manejar”, orientar o dirigir). Es decir, lo que no resulta “de competencia” directa de las instituciones tiende a desaparecer de los discursos. Cuando se ocupan de unas y de otras, las observaciones sorprenden por su vaguedad:

Resulta evidente, para los consultores, que los efectos de las acciones de esta Área han producido efectos interesantes en organizaciones o personas locales y regionales. De las pocas interacciones que tuvieron con representantes de varios proyectos o actividades propuestas, ejecutadas o apoyadas por PBP, resalta, en ellos, la motivación e información adecuadas para la positiva interacción. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 45)

Ni “efectos interesantes” ni “positiva interacción” aluden a aspectos concretos asociados con resultados de un proceso que requirió cuatro años de trabajo, así como en el anterior apartado que se cita expresiones como “mejor organización y capacidad de interlocución” y “apoyo a la comunicación masiva” acaban por ser simple retórica “evaluativa”.

⁴¹ Entre el 18 y el 22 de junio de 1995, por ejemplo, se realizó en Puerto Tejada el seminario-taller “Etnia, territorio, cultura e investigación en el Pacífico colombiano”, evento coordinado por el Proceso de Comunidades Negras y la Organización Regional Indígena Waunana del Chocó (OREWA), con apoyo técnico del Instituto de Gestión Ambiental, apoyo logístico de Ecofondo y apoyo financiero de Colciencias. HablaScribe participó en este evento como entidad relatora y produjo las memorias del mismo. En septiembre de 1996, en Quibdó, se realizó un encuentro para la “Discusión y aprobación concertada de los estatutos para el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico «John von Neumann»”, con participación de “organizaciones étnico-territoriales de comunidades indígenas; organizaciones étnico-territoriales de comunidades negras; entidades estatales de orden nacional, regional y subregional, y organizaciones no gubernamentales vinculadas al Pacífico”. También en este evento HablaScribe produjo las memorias.

Con respecto a un objetivo “inmediato” del proyecto, referido a “Lograr la participación comunitaria, de instituciones públicas y privadas, locales y regionales en la ejecución del proyecto y especialmente en los procesos de planificación y ordenamiento territorial que han de implementarse posteriormente”, los evaluadores señalan que

A pesar de algunas inquietudes manifestadas por organizaciones y personas sobre la falta de la participación comunitaria, consideramos que el cumplimiento de este objetivo ha sido *altamente satisfactorio*.

Aunque el PBP demoró casi tres años en acercarse a los procesos organizativos del nivel comunitario, destacamos la manera en que el Proyecto logró adaptarse a circunstancias cambiantes y concertar planes de trabajo conjuntamente con grupos locales. La gran dinámica de participación promovida por otros instrumentos legales, ciertamente obligó a ampliar las estructuras, los procedimientos y el número de participantes. Es clara la influencia que “el estilo PBP” ejerce y ejercerá sobre los procesos de planificación y participación del desarrollo regional. El mejor ejemplo es el ocurrido con la puesta en marcha del Instituto de Investigaciones del Pacífico. Los procesos, mecanismos y varias actividades han sido totalmente asumidos por el mismo. (Ríos y Wilshusen, 1999, p. 46)

De nuevo la evaluación se instala en el terreno de la imprecisión. Ni siquiera se determina qué “organizaciones y personas” se expresaron sobre la participación comunitaria ni cuáles fueron las observaciones que señalaron. Y las expresiones que se registran posteriormente también terminan por ser “vacías” con respecto a referentes que en otras miradas (las que seguramente tenían las organizaciones comunitarias, los colectivos de comunicación de la región y la misma Fundación HablaScribe): la “gran dinámica” de participación en esta otra perspectiva se manifiesta en el número de participantes en tres encuentros regionales de comunicación y educación popular (con carácter formativo y para la planificación de proyectos editoriales); en varios centenares de proyectos editoriales impresos, audio-impresos y audiovisuales realizados por organizaciones, colectivos e instituciones (principalmente no gubernamentales) entre 1993 y 1996; en la conformación de los comités departamentales de comunicación; en la adquisición de nuevos equipos y herramientas para el diseño, la producción y la distribución de comunicación; en la conformación de nuevos grupos y la vinculación de otros a las propuestas de trabajo de los existentes...

Capítulo 5. La evaluación: la organización y la operacionalización de actividades en HablaScribe durante el período estudiado

Un primer aspecto de la evaluación con respecto a los conceptos y los criterios relativos a la organización hace referencia a las alternativas que la Fundación HablaScribe encontró para superar aquellos aspectos que caracterizaban la tradición institucional en materia de conformación de organizaciones comunitarias en el Litoral del Pacífico.

En general, la visión institucional atribuía a las poblaciones el papel de beneficiarias de los proyectos de desarrollo, y su interés en crear o promover la conformación de organizaciones de base se traducía en la realización de convocatorias en las comunidades para constituir “comités” encargados de recibir información sobre la ejecución de las actividades de un proyecto por parte de las instituciones, para “socializarla” con los beneficiarios del mismo y, complementariamente, para hacer conocer a las instituciones qué aspectos requerían una mayor difusión, explicaciones o aclaraciones por parte de los funcionarios del proyecto para resolverlas mediante la realización de reuniones o la producción de materiales de divulgación.

Aunque la Fundación HablaScribe nació como organización ejecutora de un proyecto particular, orientado a la alfabetización de adultos en el Pacífico, desde su constitución se planteó la posibilidad de incidir en procesos culturales en la región, y en la descripción de su objeto social los estatutos iniciales proponían como tal la promoción, el desarrollo y el fomento de las artes gráficas populares, objeto que en el cambio de estatutos propuesto y aprobado en el año 1992 se amplió a la “promoción de la acción social comunicativa”.

La estructura organizativa de HablaScribe se reducía en el año de su constitución a una instancia de dirección y administración, en cabeza del director del proyecto “Gente Entintada”, una de gestión, representada por una Junta Directiva de la cual hacían parte los socios fundadores, y otra de operación, de la cual hacían parte los comunicadores sociales que integraron el “Núcleo Regional de apoyo editorial y administrativo” con el que se iniciaron las actividades del proyecto en cuatro zonas del litoral (Bahía Solano, Buenaventura, Guapi y Tumaco). La fundación había sido contratada como ejecutora del

proyecto, perteneciente al Programa de Servicios Sociales Básicos (PSSB) del PLADEICOP, en el marco de un convenio suscrito entre la Universidad del Valle y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) en julio de 1987.

A las organizaciones zonales que se conformaron durante la ejecución de “Gente Entintada” se les propuso atender tanto a las capacidades y las habilidades de sus integrantes como al tipo de actividades que se realizaban. Los núcleos zonales debían formarse para asumir el diseño, la producción y la distribución de impresos y audio-impresos, vinculando a cada colectivo un grupo de narradores, diseñadores, diagramadores, ilustradores, escritores, impresores, operadores de audio, entrevistadores (para adelantar actividades de registro de información destinada a nutrir los proyectos) y distribuidores de productos de comunicación (en el caso de este proyecto, alfabetizadores que atendían hogares en diferentes vecindarios).

Las mismas exigencias del proyecto, y la negociación de otras iniciativas mediante nuevos convenios y contratos determinaron que HablaScribe flexibilizara y ampliara su estructura organizativa, de manera que ya en el segundo año de ejecución de “Gente Entintada” se adoptara la idea de conformar “programas” asociados con líneas estratégicas de acción en la región. Estas líneas se resumieron en áreas: 1. nucleación; 2. administración; 3. gestión; 4. formación e investigación; 5. diseño, producción y distribución de comunicación; 6. evaluación.

Esta situación coincidió con la vinculación de un grupo de comunicadores sociales a la fundación, quienes inicialmente habían mostrado interés por conocer el trabajo adelantado en el Pacífico y proponían desarrollar iniciativas con respecto a la producción radiofónica y audiovisual, que se consideraban importantes para complementar las intervenciones de la organización en la región. La fundación consideraba entonces necesario ampliar la base de socios activos y se adelantó un proceso de discusión para la modificación de los estatutos de manera que aquellos se integraran en tal calidad y asumieran la coordinación de los programas. De este modo se superaba la idea de atender proyectos puntuales y diferentes para integrar todas las acciones de la organización en el nuevo objeto social.

Las organizaciones vinculadas con “Gente Entintada” se organizaron en torno a la producción de comunicación para los procesos sociales, políticos y culturales de las comunidades negras e indígenas del Litoral Pacífico, liberando la comunicación de la visión predominantemente instrumental que hasta la iniciación de este proyecto orientaba el diseño, la producción y la distribución de materiales con distintos medios y técnicas por parte de las instituciones que se reclamaban como promotoras del desarrollo social en la región. La comunicación dejó de ser un “componente” de los proyectos institucionales y se convirtió en una acción estratégica al servicio de las poblaciones de la región, haciendo posible la apertura de espacios para el acopio y la difusión de conocimientos de las comunidades, la “puesta en discurso” de sus intereses y sus necesidades, la integración de grupos de trabajo alrededor de temas diferentes a los que consideraba la mayoría de los proyectos institucionales, la construcción y la promoción de un concepto de región, y la valoración de los aportes de las poblaciones con respecto a todos y cada uno de los temas relevantes para su subsistencia material y cultural.

Paralelamente, en HablaScribe se adoptó una estructura organizativa que dejaba atrás la idea de un núcleo de apoyo y daba paso a la separación de los aspectos relativos a la administración y la ejecución de proyectos. La asamblea general del año 1992 creó una Gerencia, encargada de adelantar todos los procedimientos administrativos y de gestión con otras instituciones y entidades (contratación, manejo de fondos, compras, insumos y suministros, adquisición de equipos, relaciones), y un Comité Operativo en el que participaban todos los socios activos en los proyectos que se estuvieran ejecutando. El director de la fundación asumió la representación legal de la misma y actuaba como coordinador general supervisando y facilitando las relaciones entre las instancias administrativa y operativa.

Los proyectos como “Gente Entintada”, y más adelante “Biopacífico”, pasaron a considerarse sub-proyectos de un gran proyecto que integraba todas las estrategias y no tenía un plazo fijo de ejecución, en la medida en que coincidía con el desarrollo del objeto social de la organización. Así, todas las actividades y los proyectos de la fundación

apuntaban a la construcción, la consolidación y el sostenimiento de una red (o un sistema) de comunicación popular en el Litoral del Pacífico colombiano.

La existencia de la red implicaba aprovechar todos y cada uno de los proyectos que se realizaban en la región para fortalecer las organizaciones creadas durante la ejecución de “Gente Entintada”, así como todas aquellas propias de las comunidades del Pacífico con las que se establecieran relaciones, ofreciendo los apoyos demandados por las mismas frente a cada uno de los programas que se estructuraron.

La nucleación

Por nucleación se entendía la activación de una convocatoria permanente a las poblaciones del Pacífico para la conformación de organizaciones alrededor de iniciativas comunitarias con respecto a las cuales se requiriera el desarrollo de proyectos de comunicación. HablaScribe ofreció apoyo para la formalización de las organizaciones (asesoría y acompañamiento para la constitución, la obtención de personerías jurídicas, la definición de roles y funciones, sobre políticas para la celebración de alianzas y la realización de convenios).

“Gente Entintada” superó la concepción tradicional de la alfabetización como el desarrollo de habilidades individuales para la codificación y la decodificación de los signos de la lengua, situándola en el dominio del fomento de una cultura letrada en la cual los pobladores de un territorio participan de manera activa en la producción de comunicación y dejan de ser receptores pasivos de información que se les ofrece desde escenarios externos, generalmente orientada a validar y a legitimar su dependencia con respecto a quienes se proponen o se asumen como promotores del desarrollo.

Esta transformación se sustentó en la idea de que era necesario “romper el silencio” de las poblaciones, alfabetizar “en la cultura”, promover la interlocución de las gentes del Pacífico con el interior del país, desde donde siempre habían llegado las propuestas de intervención y de transformación sobre las condiciones de vida de sus habitantes.

Así, no había lugar para organizaciones meramente formales en su estructuración y menos en los modos de establecer relaciones con entidades públicas o privadas de la región

o adscritas a sistemas regionales concebidos para actuar sobre asuntos y sectores importantes para el desarrollo de las comunidades (en áreas como la educación, la salud, la vivienda, la producción, la subsistencia o la participación política, para mencionar los más sentidos en las distintas localidades por parte de los colectivos de comunicación).

El acuerdo promovido por HablaScribe para adecuar las estructuras organizativas de las fundaciones y los colectivos de comunicación popular del Pacífico al objetivo de actuar en torno a estrategias permitió que unas y otros asumieran su participación en los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico” como oportunidades especiales en sus procesos de formación, cualificación y consolidación para estar en capacidad de negociar con las entidades gubernamentales y con otras instituciones su papel en el desarrollo del Litoral.

Con “Gente Entintada” se crearon la misma Fundación HablaScribe, y siete fundaciones zonales (“La Resaca”, en el corregimiento de El Valle, y “La Bahía”, en Ciudad Mutis, en Bahía Solano, y “Canalete”, en Itsmina, en el departamento de Chocó; “Sensemayá”, en Buenaventura, en Valle del Cauca; “Atarraya”, en Guapi, en el departamento de Cauca; “Esteros”, en Tumaco, y “El Chigüalo”, en Barbacoas, en Nariño). Igualmente, se constituyeron 36 núcleos vecinales (principalmente en los municipios de Bahía Solano, Buenaventura, Guapi y Tumaco, donde se concentró la actividad del proyecto).

Paralelamente, HablaScribe apoyó la constitución de cuatro empresas editoriales creadas por socios de la fundación, que ofrecían servicios para la producción de comunicación a otras organizaciones, a entidades y a empresas: Alción Ltda. (Alternativas en Comunicación para el Desarrollo Social), Azul Editores (servicios de impresión con tecnología offset), Comunicamos (diseño y producción de impresos con técnicas tipográficas, litográficas y de serigrafía), y Tercer Milenio (servicios de diseño y producción de impresos para proyectos institucionales de carácter social). Estas empresas se beneficiaron con préstamos para la adquisición de infraestructura y equipos, además de que en algunos casos fueron contratadas por la fundación para la realización de productos regionales de comunicación que fueron distribuidos en la región, no solo de “Gente Entintada” sino de otros proyectos.

La continuidad en el desarrollo de esta estrategia se logró con una efectiva gestión en la obtención de recursos mediante la suscripción de convenios y la contratación de pequeños proyectos, habida cuenta de que los proyectos de PLADEICOP tenían vigencia hasta el año 1992. HablaScribe logró financiar el proyecto de construcción de la “Red de Editores del Suroccidente colombiano”, con la IAF, y enlazar sus proyectos estratégicos con la participación en “Biopacífico”, que aseguró recursos para ensayar la integración de las organizaciones de cada departamento en la ejecución de proyectos sub-regionales de comunicación sobre temas ambientales.

Los esfuerzos durante el período de ejecución de “Biopacífico”, por tanto, se centraron en la definición de políticas y estrategias asociadas con una acción colaborativa de las organizaciones sustentadas en la negociación sobre temas, productos, audiencias, empleo de capacidades y posibilidades de lograr impactos regionales en la comunicación popular. En “Nuestro cuento”, documento que presenta los resultados del “Proceso de formación vivencial en planeación participativa de la comunicación popular para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico”, se señala que

[...] ya estamos mirando más allá de nuestras organizaciones aisladas; de hecho, conformamos Comités Subregionales de Comunicación Popular como una forma de nucleación que nos permitirá desarrollar proyectos de mayor incidencia con nuestra gente, aprovechar la capacidad sumada de todas las organizaciones y alcanzar mayores audiencias. También estamos mirando más allá del sitio donde tiene su sede cada organización, porque ahora con los comités tenemos una mirada regional. (Proyecto Biopacífico, 1994b, p. 1)

Esta negociación, sin embargo, no estuvo exenta de discusiones y desencuentros, ya que debió enfrentar el afán protagónico de algunas organizaciones y las divergencias en torno a cuál de ellas debía representar a las demás en las contrataciones para la ejecución de los proyectos regionales, y en algunos casos impidió que los proyectos se realizaran de acuerdo con los términos acordados conjuntamente. En este sentido, la tradición en la contratación institucional pesó en la emergencia de contradicciones entre las organizaciones, dado que no es usual que se contrate con organizaciones comunitarias o de base y, por otra parte, independientemente de que los recursos aportados para la realización de un proyecto editorial no permitan albergar la idea de que las organizaciones obtengan beneficios

económicos por ellos, resultó inevitable que en las negociaciones estas procuraran tener el control sobre los proyectos y una figuración destacada en ellos.

Finalmente, las negociaciones fracasaron. HablaScribe decidió no intervenir en las mismas y dejar que los comités subregionales de comunicación surtieran sus propios procesos de discusión para llegar a acuerdos, decidir qué organización los representaría en una eventual contratación y los modos como llevarían a cabo sus propuestas.

“Biopacífico”, por su parte, asumió una postura similar, ya que los recursos para la financiación de los proyectos eran aportados por el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), con el cual se debían formalizar las relaciones con los comités y estos no lograron una negociación interna que satisficiera a todas las organizaciones que los integraban.

Es importante anotar que los recursos para proyectos subregionales no estaban previstos en el proyecto aprobado a HablaScribe, en el que solamente se incluyó un fondo de publicaciones para una colección regional, cuya realización estuvo en manos de la organización y se tradujo en la impresión de una serie de diez “hojas sueltas” con “Historias, mitos y leyendas del Litoral Pacífico colombiano”, en formato carta, cuyos contenidos (relatos e ilustraciones) fueron aportados por integrantes de colectivos de distintas zonas. Las hojas se hicieron con impresión litográfica y con un tiraje de dos mil ejemplares. Además, se produjo un video (“Contándonos el cuento”), que recoge las memorias de los tres encuentros realizados en el año 94 para la integración de los comités subregionales de comunicación.

La imposibilidad de llegar a acuerdos entre las organizaciones de cada departamento puso en evidencia aspectos que ya habían sido advertidos en la evaluación realizada por Rojas y Charria (1993) para la IAF, como la existencia de manifestaciones de “caudillismo” en aquellas:

El caudillismo, como una forma de manejo de las bases muy asentada en la cultura regional, es algo que puede estar instalando en las fundaciones de los núcleos zonales. Ello puede tener que ver con diversos aspectos: tanto por la herencia cultural y la escasa participación activa de todos los miembros de las mismas, como por la poca participación de las organizaciones de base en la planeación y (el) desarrollo del proyecto, y porque en el campo de las interrelaciones, con las bases, la Fundación HablaScribe ha considerado que cada grupo tiene sus formas de interrelación que deben ser respetadas. Compartimos con la

fundación la necesidad de respetar las formas propias, pero pensamos que deberían abordarse procesos de discusión continuos sobre las interrelaciones y la búsqueda de participación de las organizaciones de base en la planificación, de tal manera que la diversidad se mantenga, pero posibilitando que se construyan formas no caudillistas que nublan el horizonte trazado por la fundación en su proyecto de Comunicación Popular”. (Rojas y Charria, 1993, p. 52)

HablaScribe quiso pasar de una etapa en la que dirigía, orientaba y coordinaba la acción de las organizaciones, a otra en la que se estas se integraban a una “red” y actuaban conjuntamente, manteniendo sus identidades y su autonomía. Los tres encuentros realizados en el año 1994, con “Biopacífico”, giraron todos en torno a la conformación de los comités subregionales de comunicación popular, y en ellos se avanzó —aunque solo de manera formal, si atendemos a los resultados— en la definición de los criterios, las normas, los procedimientos y los objetivos de una red de comunicación para el Pacífico.

La imposibilidad de concretar este propósito se debió, en gran medida, al hecho de que HasblaScribe asumiera que las organizaciones en las zonas habían alcanzado un nivel de desarrollo que las habilitaba no solo para desarrollar sus propias iniciativas sino para negociar con sus similares la formulación y la ejecución de proyectos conjuntos. De hecho, durante la ejecución del proyecto con “Biopacífico” las relaciones con las organizaciones se dieron mediante comunicaciones telefónicas y escritas (correo), y solo se efectuaron visitas a las zonas cuando los plazos para la preparación de las propuestas colectivas y la negociación con las entidades financiadoras de las mismas se agotaba. HablaScribe perdió capacidad para conocer de manera directa la situación de las organizaciones, que comenzaba a mostrar signos de debilidad por efecto de confrontaciones internas debidas en gran parte a las competencias que se daban en torno a la dirección y la representación (que decidían quiénes eran interlocutores frente a financiadores o coordinadores de proyectos institucionales, incluidos entre estos la misma fundación HablaScribe), el manejo de aportes y equipamientos, o la orientación de las acciones locales.

La idea de ampliar la base de las organizaciones que podían sumarse a los proyectos subregionales también pesó en la imposibilidad de llegar a acuerdos subregionales, ya que buena parte de ellas —en particular las que se sumaron a las iniciativas planteadas en desarrollo del proyecto con Biopacífico, sugeridas por el Proceso de Comunidades Negras y la Organización de Comunidades Negras— no tenían formación previa ni experiencias en

la elaboración o la ejecución de proyectos de comunicación, si bien se consideraba que por su vinculación a un movimiento social constituido en torno a reivindicaciones por la identidad, la cultura y el territorio de las comunidades negras. HablaScribe consideró que su presencia en los eventos programados fortalecería la visión y los alcances de los proyectos de comunicación, además de que permitiría abarcar mayores audiencias para los mismos.

Sin embargo, a las confrontaciones existentes en las organizaciones que venían de procesos anteriores se sumaron las nuevas que se produjeron con aquellas que apenas comenzaban a considerar la comunicación como una posible línea de trabajo, y las derivadas de las tensiones que se experimentaban en la región con respecto a los debates sobre los desarrollos de la Ley 70.

En un último esfuerzo por “salvar” los proyectos subregionales, HablaScribe envió un asesor a cada departamento para intentar concertar ajustes en ellos. Sin embargo, los informes que estos entregaron daban cuenta de una situación que ya resultaba irreversible, y puntualizaban algunos de los aspectos que impedían la negociación entre las organizaciones de cada departamento.

Entre noviembre y diciembre de 1994, tras las visitas efectuadas por el equipo coordinador de la fundación, se presentaron informes sobre las reuniones “de ajuste” a los proyectos subregionales, en los cuales se hacían, entre otras, las siguientes anotaciones:

En el caso del Comité de Cauca:

[...] el trabajo del comité está en este momento amenazado por conflictos de diversa índole que podemos clasificar en tres órdenes, así:

Problemas de relación entre organizaciones: el colectivo de López de Micay presenta resistencias frente al trabajo conjunto con las organizaciones que tienen su base en Guapi porque dicen estar hartos de que todos los recursos sean manejados desde este municipio... Además, existe una relación muy delicada de conflicto entre este colectivo y Cococauca por anteriores manejos poco claros en los presupuestos logrados para labores conjuntas de promoción de la legislación sobre comunidades negras. Hay que anotar que este malestar es compartido por otras organizaciones (Atarraya y Asoprodesa en el Comité, y otras organizaciones campesinas por fuera del mismo), y que la imagen de Cococauca está seriamente deteriorada...

Problemas de respaldo de las organizaciones: ...a pesar de la insistencia de HablaScribe, no ha habido suficiente información sobre las actividades realizadas, por parte de los integrantes

del comité, hacia las organizaciones a las que pertenecen. [...] hay la impresión de que el comité se está transformando en “una organización más”. [...] insuficiente información de los representantes a sus organizaciones, molestia de las mismas al ver que el comité maneja recursos con iniciativa y criterio propios y poca valoración de quienes estando en el comité no ocupan cargos sobresalientes o de prestigio en la organización a la que pertenecen.

Problemas de concertación: [...] debido a las presiones y las exigencias del trabajo, al interior del grupo han surgido roces que no representan mayores riesgos pero que han sembrado dudas sobre la competencia de algunas personas respecto del cargo que ocupan. Hay personas que no ocupan cargo alguno y que ejercen funciones claves de apoyo, por lo cual se sienten subvaloradas. [...] se sugirió hacer un reglamento interno de trabajo que les permita facilitar la dinámica del comité y una permanente evaluación interna. (Gaona, 1994b, p. 3)

En Nariño:

[...] Aunque el propósito de la reunión se cumplió, no puede pasarse por alto la dificultad que presenta el comité para llegar a acuerdos. Se diría que prevalece la intransigencia, que solo se cede ante el cansancio o con la aceptación resignada —pero no acordada— de una de las partes. Esto acarrea problemas que solo aflorarán en el futuro, pues con la aceptación resignada queda el sentimiento de que hubo una imposición, o el disgusto.

A pesar de su trasegar por experiencias que incluyen prácticas reales, encuentros, intercambios, seguramente lecturas, etc., muchos de los integrantes no muestran una apropiación de la propuesta, y ni siquiera del sentido que puede tener para su región el desarrollo de un proyecto de comunicación popular como éste.

Sin desconocer las particularidades de la región, sus dificultades de transporte, las actividades particulares de los integrantes del comité, preocupa que la relación se monetarice, de tal manera que cuando no haya recursos para hacer una reunión sencillamente esta no se hace “porque no hay con qué pagar la asistencia”. LO anterior, sumado a la creencia de que “si hay dinero, como sea hay que gastarlo”.

[...] No tener claros los procedimientos administrativos ha causado malestar en algunos integrantes, pues sienten que de parte del administrador actual hay interés por retener los recursos en detrimento de las necesidades de las organizaciones. Esta, que puede ser una percepción ligera, obedece a que no se ha socializado el modo de operar el comité en la parte económica.

Finalmente, es evidente que hay personas en el comité que no juegan ningún papel y, además, crean malestar pues solo están presentes ante la oportunidad de una contraprestación. (Lasso, 1994).

En Valle del Cauca:

El acompañamiento en el diseño de la propuesta de comunicación del comité subregional del Valle se ha dado de manera permanente desde que se inició el proceso de formación en el contexto del contrato Biopacífico/HablaScribe. Esto ha sido a través de reuniones, charlas, conversaciones telefónicas y eventos...

[...]

Durante el encuentro el Comité del Valle mostró que nuestra incertidumbre no era tan infundada. La totalidad del grupo no se hizo presente y, aunque ya se tenía a mano un “mapa”, el proceso de apuntalamiento del mismo en un proyecto concreto se dio de una manera dolorosa y poco eficiente.

Las discusiones para llegar a acuerdos sobre lo prioritario y ejecutable a la luz de la financiación posible se convirtieron en espacio para dirimir diferencias de índole organizativa e ideológica.

...los integrantes del comité se enredaron en disputas conceptuales, un tanto difusas, que hicieron que al final cada organización decidiera presentar una propuesta.

[...]

Quisiera aquí darme una licencia para adelantar una reflexión que aporte luces para comprender esta situación: por un lado están el comité y las contradicciones internas que arrastra, no solo a nivel de personas sino entre las organizaciones; por otro, la visión que el comité tiene sobre lo que deben ser la autonomía local y las relaciones con otras organizaciones y con instituciones, y el papel que le asignan a HablaScribe. Todo esto atravesado por las indefiniciones (o, mejor, por el proceso de definición) que atraviesan la OCN y el Proceso de Comunidades Negras en el departamento.

Para la organización del río Naya, por ejemplo, su trabajo podría realizarse sin contar con la participación de las organizaciones de Buenaventura, a las que no visualizan como parte del proceso rural y con las que arrastran una pelea mencionada en muchas ocasiones. Es una pelea por autonomía, pero también por representación. Los del Naya no quieren que sea en Buenaventura en donde se defina y se planifique para ellos. Y los de Buenaventura, por su parte, si bien ven prioritario el trabajo en los ríos, no dejan de plantearse como el centro de la acción y de las decisiones.

Situación similar ocurre entre quienes en Buenaventura son Proceso de Comunidades Negras y quienes son Organización de Comunidades Negras: aquí hay quienes hablan y actúan como activistas de un proceso y quienes lo hacen como integrantes de la OCN.

[...]

En esta situación es muy difícil llegar a acuerdos en el comité, puesto que siempre existe la posibilidad de estar pasando por encima de alguna posición de autonomía de una u otra de las organizaciones.

A esto habría que sumar la formación de los compañeros del comité: pocos son aquellos que han tenido la experiencia de planificar y desarrollar un proyecto de comunicación, lo que hace que el proceso de diseño sea principalmente un proceso de formación personal, con la dificultad de que es una formación en el discurso y no en la adquisición de destrezas. (Rivas, 1994)

Aunque no se pudieron localizar para efectos de este trabajo los archivos correspondientes a la concertación en el comité de Chocó, ya el informe sobre una visita realizada antes del último encuentro de formación y diseño de los proyectos subregionales advertía sobre las relaciones entre las organizaciones de este departamento:

[...] una serie de organizaciones y asociaciones se ha federado en la llamada F.O.C.A. (Federación de organizaciones campesinas afroamericanas), y existe un ente denominado “Comité de Gestión Ambiental”, en el que tienen asiento organizaciones de base, incluida OREWA, organizaciones o gubernamentales e instituciones. En este comité se decidió, a raíz de una reunión con IDEADE⁴², elaborar un comunicado que señala la posición conjunta de esos sectores frente a Biopacífico.

[...] existe el riesgo de que al ser convocadas (por Biopacífico) las organizaciones de comunicación popular sin coordinación previa con las grandes organizaciones (FOCA, OBAPO, Comité de Gestión Ambiental), sean “proscritas”.

[...] Existen además personas e instituciones interesadas en atacar a Biopacífico por conveniencias políticas, económicas o de otra índole... (Gaona, 1994, p. 4)

En síntesis, la intención de avanzar significativamente en la conformación de redes de comunicación en el Pacífico no pasó de ser una quimera. Las confrontaciones llegaron a un punto en el cual cada organización quiso imponer temas, criterios y características de los proyectos, y se hicieron evidentes no solo las competencias por obtener la representación subregional para las negociaciones con el PNR para el manejo de recursos sino las desconfianzas entre las organizaciones. Las desavenencias llegaron a tal punto que el PNR dio por finalizado el plazo para la presentación y la aprobación de las propuestas sin que estas se hubieran consolidado.

Para HablaScribe, este fracaso supuso hacer un replanteamiento en sus relaciones con todas y cada una de las organizaciones con las que mantenía relaciones, y retomar una línea de acción centrada en la negociación y la ejecución de proyectos propios, sin descartar la eventual vinculación a los mismos de algunas organizaciones zonales, fortaleciendo las actividades de acompañamiento, seguimiento y evaluación frente a las mismas.

La administración y la gestión

En materia de la administración de las organizaciones y de los proyectos que negociaron con algunas entidades, puede afirmarse que se lograron importantes avances, ya que en la mayoría de las mismas se delegó a algunos integrantes para que se formaran en ese campo. Complementariamente, HablaScribe estuvo constantemente acompañando las tareas de los

⁴² El informe señala que IDEADE, Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, de la U. Javeriana, con el que se trabajó en una propuesta sobre etnoeducación, produjo una reacción negativa con respecto a Biopacífico tras un evento realizado en Quibdó, reacción que se extendió a organizaciones que, aunque no conocían la labor ni la trayectoria de HablaScribe, expresaron reservas frente a la presencia de la fundación.

responsables y respondiendo a las inquietudes que estos planteaban en situaciones específicas y se realizaron algunos eventos formativos sobre esta materia.

Con respecto a la gestión de proyectos e iniciativas de las organizaciones, HablaScribe sostuvo una correspondencia permanente con todas y cada una de las organizaciones de comunicación de la región. En algunos casos, se asesoró a estas con respecto a eventuales fuentes de financiación de proyectos y se avalaron algunas propuestas que presentaron a instituciones de niveles zonal o regional.

En el apartado sobre el programa de formación se hacen algunas observaciones sobre estos puntos, dado que sobre los mismos la actividad de HablaScribe con respecto a las organizaciones zonales se orientó principalmente a capacitar los integrantes a quienes se asignaron funciones concernientes a ellos.

Formación e Investigación

El diseño de planes y programas de formación fue uno de los ejes de la labor de HablaScribe desde su constitución. En “Gente Entintada” estos abarcaron los llamados talleres de sensibilización gráfica, el conocimiento de géneros y formatos para la producción de impresos, la elaboración de proyectos de comunicación, el diseño y la diagramación de productos editoriales, el dominio de las técnicas de impresión disponibles en las zonas (principalmente el grabado en linóleo y la impresión tipográfica), el diseño y la producción en audio y de formatos radiofónicos, la realización de actividades de investigación temática para surtir la producción editorial de los colectivos, el registro fotográfico, la realización de eventos de animación cultural, la producción en video, y las actividades relacionadas con la administración de insumos, equipos y recursos.

En 1990 se creó un “Laboratorio Didáctico” que recogió propuestas y experiencias sobre metodologías para la alfabetización comunitaria. Como resultado del mismo se diseñaron y pusieron en circulación entre los colectivos y las fundaciones de comunicación popular de la región varias “fichas metodológicas” que orientaban el trabajo de distribución de productos editoriales destinados a la población iletrada e incipientemente letrada. Se produjeron ocho fichas que circularon entre estas organizaciones.

Paralelamente, se comenzó a trabajar por parte del Núcleo Regional de “Gente Entintada” sobre el diseño de Guías Metodológicas y Manuales de consulta sobre todos y cada uno de los aspectos que requerían de apoyo por parte de la Fundación con respecto a las estrategias de comunicación esbozadas. Así, se produjeron Guías sobre Investigación Temática, creación de Bases de Archivos y Animación Cultural, así como manuales de Diseño Gráfico, Administración de organizaciones, Producción Editorial, Distribución de productos para la iniciación de lectoescritores, producción de audio y programas de radio, planificación y realización de eventos de comunicación, y registro de actividades de los colectivos. Estos materiales se complementaron con un surtido de fichas de registro para “monitores” de los proyectos, en las que se consignaban datos sobre actividades y productos de cada organización y cada proyecto.

Entre los manuales y las Guías, se encuentran:

1. Manual para el montaje y la explotación de centros de producción editorial.
2. Manual para la creación de almacenes para los centros editoriales zonales.
3. Medidas para la organización y la conservación de archivos.
4. Manual de diseño gráfico para proyectos editoriales comunitarios.
5. Fichas de trabajo, Laboratorio Didáctico, sobre usos de los materiales producidos y distribuidos regionalmente.
6. Manual de administración para organizaciones de comunicación popular.
7. Manual del Distribuidor de productos editoriales para usos comunitarios.
8. Manual para monitores de proyectos editoriales (registro y seguimiento).
9. Guía metodológica para la formulación de productos impresos y de audio.
10. Guía metodológica de investigación temática.
11. Guía Metodológica para la animación cultural (distribución acertada de productos de comunicación).
12. Guía Metodológica “Cómo se hace un evento de comunicación popular”.

La actividad central de todos los encuentros realizados, tanto en “Gente Entintada” como en “Biopacífico”, giró en torno al desarrollo de propuestas formativas construidas a partir de los aspectos problemáticos que se detectaban en cada momento en las organizaciones y

en previsión de las expectativas y las demandas de cada proyecto particular.

Adicionalmente, en cada encuentro se invitó a participar a expertos y representantes de organizaciones que exponían en detalle experiencias replicables por parte de las organizaciones, o aportaban información sobre temas significativos relativos a los proyectos en curso.

En general, la actividad formativa se efectuó consistentemente y durante todo el tiempo de ejecución de los proyectos aquí considerados. La programación de eventos (talleres y jornadas de capacitación) se programó para “Gente Entintada” de manera que entre 1988 y 1992 se realizaron actividades en todas las zonas por parte del Núcleo Regional con visitas efectuadas como mínimo cada dos meses, aparte de los eventos que programaron y realizaron los núcleos zonales y vecinales. Aunque no hay un registro exacto del número de talleres, siguiendo las programaciones se puede establecer que llegaron a realizarse en cada núcleo al menos diez de ellos en cada zona durante los cinco años de ejecución del proyecto, entre los orientados por los integrantes del Núcleo Regional, y un número similar por parte de los integrantes de los núcleos zonales para la conformación y el desarrollo de colectivos vecinales.

Durante la ejecución de “Biopacífico” la actividad formativa se concentró en los cuatro encuentros realizados. En cada uno de ellos se programaron actividades que incluyeron talleres sobre producción de comunicación, presentación de experiencias, discusiones sobre el trabajo en cada colectivo y cada organización participante, charlas sobre temas asociados con los objetivos del proyecto y los debates que tenían lugar en la región alrededor de la Ley 70 (identidad, cultura, territorio, organización y participación política de comunidades negras e indígenas, legislación ambiental, “desarrollo sostenible”, etc.). Si se considera que en cada encuentro se programaron como mínimo cuarenta horas de trabajo presencial, puede pensarse que en conjunto sumaron 160 horas de trabajo formativo.

Complementariamente, la Fundación prestó asesoría para el diseño y la producción de comunicación a cada colectivo que lo solicitara, mediante correspondencia, charlas telefónicas y algunas visitas a las zonas.

Diseño y Producción de Comunicación

Aunque “HablaScribe” aportó a todas las organizaciones con las que estableció relación un paquete de fichas para el registro y el seguimiento de actividades (integrantes, suscriptores, características de los proyectos, eventos realizados, equipamiento, insumos, etc.), mucha de la información de los registros consignados en las zonas y los vecindarios de los proyectos no se compartió con la fundación. Sin embargo, en los archivos de la fundación se conservan doce encuadernados en los que se exhiben muestras de “micro-proyectos editoriales” (“hojas sueltas” impresas con tirajes de entre 20 y cien ejemplares) de todas las zonas abarcadas en los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico”, que suman más de trescientas publicaciones, si bien podría suponerse que el número se queda corto justamente porque no se enviaron a la fundación ejemplares de todas las publicaciones realizadas en las zonas y los vecindarios de la región.

Con respecto a la producción de la fundación, en ella se destacan las primeras colecciones para la iniciación de lectoescritores, que incluían el “Diccionario Ilustrado del Litoral Pacífico”, el “Juego Alfanumérico”, “El papel entintado”, “Voces del Litoral”, “Carta de la Red” y “ABC-Distribución”, en 1988. En su primera edición, se imprimieron dos mil ejemplares de estos materiales (con excepción de los dos últimos, que circulaban solamente entre los integrantes de los núcleos zonales, y de los cuales se imprimieron doscientos ejemplares). El Juego Alfanumérico y el Diccionario Ilustrado se reimprimieron dos años más tarde, con aportes de UNICEF, y en 1991 se hizo una nueva reimpresión por solicitud de ICBF y para su distribución a través de las Madres Comunitarias adscritas a los programas de esta institución.

Entre 1992 y 1993 se produjo la colección “Pacífico, 500 Años por venir”, con financiación de la Organización de Estados Iberoamericanos, que se contrató con ALCIÓN LTDA., empresa constituida por dos comunicadores socios de la Fundación, cuyos materiales se distribuyeron en toda la región a través de los colectivos y las fundaciones de comunicación, además de algunas instituciones con presencia en las zonas. La colección constaba de quinientos afiches y paquetes de postales “Mágico Pacífico”, con reproducciones de grabados, pinturas y acuarelas de ocho artistas de la región; tres series de

hojas sueltas con “Papeles Intentados” (cada una en una bolsa plástica con 20 ejemplares diferentes), que reproducían, mediante serigrafías, grabados realizados con linóleo en diferentes talleres entre los años 1987 y 1992), de las cuales se imprimieron quinientos ejemplares; “La Estrategia del Mar”, una colección de veinte hojas sueltas ilustradas con la síntesis de en escrito del poeta guapireño Alfredo Vanín R., con impresión litográfica y un tiraje de mil ejemplares; “Tío Tigre y Tío Conejo”, adaptación de un relato de la tradición oral del Pacífico, con ilustraciones, con impresión litográfica y un tiraje de mil ejemplares; un audio-impreso, “ABC-Distribución”, para circulación en los colectivos y las fundaciones de comunicación, con un tiraje de cien ejemplares; “Como yo lo cuento”, un audio-impreso con una selección de relatos narrados por personas de varias localidades, con un tiraje de doscientos ejemplares.

En convenio con CINARA se produjo en el año 1991 la “Hoja del Agua”, un impreso con formato de ¼ de pliego, a dos caras, en duotono y con impresión litográfica, que mostraba algunas de las experiencias logradas por el instituto con su propuesta de creación de acueductos con base en la filtración lenta en arena. Se produjeron mil ejemplares de esta publicación.

HablaScribe participó en la producción de memorias de eventos, realizando además el registro sonoro y audiovisual de los mismos, entre los cuales se destacan el taller “Etnia, territorio, cultura e investigación en el Pacífico colombiano”, coordinado por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y la Organización Regional Indígena Waunana del Chocó (OREWA), con apoyo técnico del Instituto de Gestión Ambiental, apoyo logístico de Ecofondo y financiación de Colciencias, realizado en Puerto Tejada (Cauca) de junio 18 al 22 de 1995, y el seminario “La globalización, el acceso a los recursos genéticos y la biodiversidad en el Pacífico colombiano”, realizado en la vereda Perico Negro, de Puerto Tejada, en junio 16 y 17 de 1996, en el marco de un proyecto de “Discusión y análisis sobre biodiversidad y conocimiento tradicional en el contexto de la titulación colectiva de territorios de comunidades negras del Pacífico”.

Aunque no se trate de publicaciones de HablaScribe, es importante referir como efecto de su acción un conjunto de productos editoriales que se distribuyeron en el Pacífico en el

período que abarcan los proyectos que aquí se tratan, realizados por las empresas de comunicación creadas por los socios de la fundación. En el caso de ALCION LTDA., por ejemplo, se cuenta una colección de quince (15) fascículos para promotores de salud y líderes comunitarios, contratada con Plan Internacional, con impresión litográfica y la edición de quinientos ejemplares que se distribuyeron en Buenaventura y Tumaco; dos fascículos sobre agro-forestería comunitaria, con Plan Internacional-Buenaventura y la Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal, CONIF, con impresión litográfica y un tiraje de quinientos ejemplares; varios fascículos para proyectos institucionales de Plan Internacional en Tumaco y Buenaventura (Manual de Consulta para Comités Administrativos, Manual para Proyecto de Pequeños Negocios Productivos, Manual para Proyecto de Saneamiento Básico), con tirajes de quinientos ejemplares cada uno.

Otras empresas de los socios de HablaScribe contrataron la producción de impresos y materiales audiovisuales con instituciones como Cruz Roja, ICBF o el SENA, la mayoría de los cuales destinados a audiencias de sus programas y proyectos en el Pacífico.

Es indudable que en este campo HablaScribe logró un significativo impacto en la región. De hecho, la mayoría de las organizaciones de base vinculadas con los proyectos “Gente Entintada” y “Biopacífico”, diferentes a los colectivos y las fundaciones conformadas durante la ejecución de los mismos, comenzaron a incorporar en el diseño de sus proyectos la comunicación como un aspecto fundamental en la formación y la participación de sus integrantes y para el afianzamiento de sus relaciones con sus audiencias y con las entidades con las cuales negociaban sus propuestas.

Seguimiento y evaluación

Desde su conformación, los socios y los integrantes de los equipos de trabajo de la Fundación HablaScribe concibieron su actividad en el Pacífico como un proceso que desafiaba las formas convencionales de desarrollar proyectos sociales, en la medida en que se desbordaban los límites temporales y espaciales, así como los objetivos puntuales establecidos en la relación con las instituciones financiadoras de los mismos. El objeto

social de HablaScribe se planteó inicialmente en términos de la “promoción de las artes gráficas populares” y posteriormente, con el cambio de los estatutos en 1994, como un conjunto de actividades orientadas a la promoción de la comunicación popular para apoyar procesos y proyectos sociales en la región: “El objetivo de la Fundación HablaScribe es la acción comunicativa y el fortalecimiento de las culturas populares en un proceso de construcción de región” (Fundación HablaScribe, Actas Asamblea General, mayo 27 de 1994).

La vía para el logro de tal objetivo fue el impulso a la creación de colectivos de comunicación, que inicialmente se asumieron como operadores de centros editoriales y más adelante como fundaciones de comunicación y educación popular con personería jurídica, y con autonomía administrativa y de gestión. Estas organizaciones adoptaron las estrategias propuestas por la fundación desde 1992, que apuntaban a la creación de un sistema regional de comunicación, para el cual se diseñó un “Breviario de la Comunicación Popular” (Pedrosa, 1991) en el cual se establecían procedimientos para hacer seguimiento permanente de las actividades asociadas con cada una de tales estrategias.

Previamente, HablaScribe había diseñado y puesto en circulación un paquete de fichas de registro de actividades en las que se consignaba la información relativa a cada actividad realizada tanto en los núcleos zonales y vecinales como en al núcleo regional. Complementariamente, con la creación de un Comité Operativo (con funciones de diseño, revisión, evaluación, modificación, estructuración, gestión y coordinación de actividades de los programas y los proyectos en los que se intervenía), se formalizó la presentación de informes sobre las actividades de cada socio activo en proyectos de la organización.

El talón de Aquiles de estas actividades de registro y seguimiento de los proyectos estuvo en la ausencia de una labor de sistematización pues, si bien se encuentran numerosos informes y documentos sobre los mismos en los archivos de la fundación, no existen en sus archivos textos en los que se evalúen aprendizajes, se describan y se valoren situaciones y momentos significativos, o se sinteticen logros con respecto a aquellos. Este trabajo pretende en alguna medida hacer un aporte en esta dirección, aunque para lograr una evaluación comprensiva será necesario recuperar documentos de los archivos personales de

los socios de la fundación y eventualmente reconstruir buena parte de la historia de la misma.

Las evaluaciones que se hacían en el Comité Operativo de HablaScribe se centraban principalmente en aspectos puntuales de cada momento y de cada proyecto, respondiendo a necesidades referidas a la solución de situaciones problemáticas o dificultades que se encontraban por parte de los responsables de los mismos.

HablaScribe pudo nutrirse, sin embargo, de tres evaluaciones externas que se hicieron sobre las actividades relacionadas con “Gente Entintada” y el convenio con la IAF para la construcción de la “Red de Editores del Suroccidente colombiano”. La primera de ellas, a finales de 1991, se presenta como una “Revisión Crítica” sobre el Programa de Servicios Sociales Básicos de PLADEICOP, en el marco del cual se realizó el proyecto, contratada con un equipo liderado por Gustavo De Roux, en el que se valoran positivamente la conformación de los colectivos de comunicación y el apoyo de HablaScribe en la formalización de estas organizaciones para que se constituyan en fundaciones autónomas; igualmente, se destacan la pertinencia y la continuidad de los procesos de formación a través de talleres de capacitación y la realización de “jornadas regionales para el intercambio de experiencias, actividades de coproducción entre los coordinadores zonales, los administradores y los promotores, así como encuentros de intercambio con instituciones privadas y oficiales que tienen vínculos con el Pacífico” (De Roux et al., 1991, p. 46).

La misma evaluación señala que

[...] el proyecto tiene incorporada desde su formulación una concepción de participación que la refiere a la intervención de la población en la generación de iniciativas, la afirmación cultural y étnica, la concertación de opciones y la toma de decisiones en programas, acciones y eventos que se desarrollen en la región. (De Roux et al., 1991, p. 46)

Igualmente, se pone de relieve la integración de “Gente Entintada” con otros proyectos del Programa de Servicios Sociales Básicos de PLADEICOP, como “Red de Radio”, para la adquisición de equipos y la definición de metodologías de intervención, así como con instituciones y proyectos (ICBF, Plan Internacional, las Corporaciones de Desarrollo regionales, el Convenio CVC-Holanda, CINDE-PROMESA, colegios de las distintas zonas

en las que se adelanta el proyecto), con los cuales se realizaron actividades complementarias de la labor de los núcleos zonales y vecinales.

La segunda evaluación, contratada por la División Social de CVC-PLADEICOP con Maritza López de La Roche (diciembre de 1992), se centra en las actividades previas al cierre del proyecto, y en ella se da cuenta de los avances logrados en los procesos de alfabetización y en la producción impresa y gráfica de los núcleos zonales y vecinales de “Gente Entintada”. El informe de esta evaluación recoge observaciones y comentarios de los integrantes de los núcleos zonales que demandan una atención más continua y presencial de la coordinación del proyecto en sus localidades, así como mayor inversión en el equipamiento y la dotación de los centros de diseño y producción editorial.

Esta evaluación, muy cercana al cierre del proyecto por parte de PLADEICOP, buscaba hacer ajustes finales al proyecto para cumplir las metas que el mismo se había propuesto en términos de producción de comunicación y de coberturas en la distribución de impresos para la iniciación de lectoescritores. Hace referencia especial a las dificultades existentes en varias zonas para ampliar la cobertura en la distribución de impresos a través de los grupos de estudiantes que hacen alfabetización con el proyecto, debido principalmente a falta de presupuestos para cubrir costos de transporte, aunque destaca cómo se ha logrado apoyo por parte de instituciones como CINDE-PROMESA, en Chocó, para llegar a Nuquí y Panquí, y Plan Internacional, en Tumaco, para cubrir localidades como Terán, Chontal y Congal, en el cabo Manglares, o las veredas localizadas sobre la vía Tumaco-Pasto. Finalmente, señala la necesidad de que los integrantes de los núcleos zonales reciban asesoría sobre la planificación de la producción editorial para que puedan cumplir con los compromisos adquiridos con el proyecto en los plazos previstos.

La tercera evaluación fue realizada por SAL-EVALUAR para la Fundación Interamericana (1993), y se refiere no solo a “Gente Entintada” sino a otros proyectos que HablaScribe adelantaba en la zona andina de Cauca y en Cali. Entre las conclusiones que presenta señala que:

El proyecto de comunicación popular del occidente colombiano⁴³ es un proyecto estratégico, necesario y pertinente para la promoción de procesos comunicativos. Se espera que facilite la organización de los habitantes de la región para que participen activamente en la definición y la ejecución de propuestas de desarrollo autóctonas que obedezcan a sus necesidades, intereses y tradiciones culturales.

El proyecto ha dejado de ser una idea abstracta; hoy es una realidad concreta, plasmada en las fundaciones formalmente constituidas y que están operando en la región⁴⁴.

Aunque no se ha podido consolidar una red de comunicación popular operando de manera orgánica, sí se pueden identificar procesos de interacción y comunicación entre la mayoría de las organizaciones que trabajan en comunicación popular en la región.

[...]

Dadas las condiciones en las que se halla el proyecto, se hace necesaria una presencia mucho más cercana, sistemática y permanente de HablaScribe en la asesoría y el acompañamiento de las fundaciones locales como condición para que el proyecto no fracase.

[...]

No existe un proceso permanente de sistematización y evaluación del proceso que permita identificar oportunamente las fortalezas, debilidades y problemas que enfrenta el proyecto y que, por tanto, permita aprender de la experiencia.

En general, la mayor debilidad de la fundación en el momento de esta evaluación tiene que ver con las limitaciones para tener una presencia constante en las zonas, debiendo depender para muchas actividades de los contactos que podían realizarse por vía telefónica o mediante correos, lo que impedía conocer de manera directa y oportuna la situación de las organizaciones vinculadas con los proyectos, que en algunos casos se manifestaron como conflictos internos en torno a la representación de las mismas, o al manejo de recursos financieros, equipos y dotaciones.

Siguiendo una de las recomendaciones de esta evaluación, y coincidiendo con la finalización del proyecto “Biopacífico”, HablaScribe contrató una consultoría externa para trabajar en el diseño de un Plan de Desarrollo (Fundación HablaScribe, 1996), cuyo fundamento fue la descripción sistemática y detallada de las actividades realizadas por la fundación desde su constitución. Ese ejercicio, en el que participaron todos los socios activos de la organización, permitió identificar los logros y los fracasos, las fortalezas y las

⁴³ Los profesionales de EVALUAR consideraron todas las actividades de HablaScribe, independientemente de los lugares en las que se realizaban, como parte de un único proyecto de la fundación.

⁴⁴ El informe hace referencia a siete fundaciones en comunidades negras y dos de comunidades indígenas en el litoral del Pacífico, cuatro de comunidades indígenas en la cordillera del departamento de Cauca, y siete colectivos en sectores populares de Cali.

debilidades de HablaScribe en ocho años de vinculación con el Pacífico, aspectos que se resumen en las siguientes anotaciones:

HablaScribe ha contribuido con los procesos que las comunidades y las organizaciones del Pacífico vienen desarrollando, en la medida en que estos convergen con uno más grande: la construcción de un país más democrático y el establecimiento de unas relaciones sociales más justas y solidarias.

La fundación HablaScribe trabaja, entonces, por la construcción de una noción de región acorde con los intereses, las necesidades y las expectativas de las comunidades, que ven en esta figura una posibilidad para el afianzamiento y la conservación de sus territorios, liberándose —además— de los vínculos de dependencia que históricamente las grandes urbes han impuesto a los municipios y las comunidades más pequeños.

Igualmente, la fundación propende por la construcción de modelos de comunicación popular, definidos por su relación con el desarrollo cultural de los pueblos y las comunidades, la construcción de un sentido comunitario de las relaciones entre las personas, y la búsqueda del bienestar, fundando su acción en el respeto por los derechos individuales y colectivos de los individuos, los grupos y las comunidades con las cuales interactúa. (pp. 3-4)

Sobre la relación con las organizaciones señala:

Carecemos de información suficiente para hablar con propiedad sobre el impacto de los procesos organizativos en la alfabetización de la región. Algunos grupos, especialmente los líderes, se han visto abocados a iniciar un trabajo basado en el fomento de la lectoescritura — como resultado de presiones internas y externas— para establecer contactos con el interior del país y no como una propuesta cultural de interés para los planes de las organizaciones. (p. 26)

[...]

Muchos procesos organizativos se dan como respuesta a estímulos externos. Desde la región se comienzan a consumir y demandar información y explicaciones sobre hechos, proyectos o planes; pero las demandas provienen más de los líderes que de las comunidades, a las que se atiende mediante reuniones o se les entrega información parcial. (p. 28)

[...]

Es necesario precisar en cada caso qué ha pasado con las infraestructuras que llegaron a los grupos, y cuáles son las visiones de las comunidades frente a las mismas y su relación con los servicios que pueden obtener de ellas.

Algunas organizaciones de comunicación y educación pudieron dotar con pequeñas infraestructuras a núcleos y colectivos de comunicación en varios vecindarios. Buscaban trabajar en la perspectiva de un movimiento de comunicación, pero en la mayoría de los casos se perdió de vista ese criterio y, con ello, la visión de un trabajo más amplio. (p. 29)

[...]

El tema de las audiencias es todavía confuso. De vez en cuando se presentan alternativas frente a grupos específicos (mujeres, padres de familia, sectores de la producción), pero no hay una elaboración sobre estas audiencias. (p. 30)

[...]

[En cuanto a la producción y la distribución de comunicación] Lo que existe es escaso, mal distribuido y de impacto limitado. Hay un personal calificado pero no reconocido socialmente; las organizaciones no saben cómo trabajar con su producción; la sostenibilidad de la producción es incierta. (p. 31)

[...]

Se carece de una agenda estructurada [con respecto a conflictos locales y regionales] que permita un planeamiento orientado a actuar de modo que se fortalezca el impacto organizativo e informativo cuando se aborden los conflictos de la región. (p. 32)

Con respecto a la producción de comunicación realizada en la región se reconoce que hay un avance en la “construcción de imágenes acordes con las características de los pobladores” (p. 33), y que “hay organizaciones de comunicación y educación que han participado directamente en la producción de múltiples mensajes sobre los conflictos existentes, tanto culturales como económicos, que han sido requeridos por otras organizaciones”, si bien “la mayor debilidad de este trabajo está en la falta de un planeamiento que garantice una acción alfabetizadora de mediano y de largo plazos” (p. 34).

Conclusiones

Nosotros creemos que por eso necesitamos un nuevo género de ciencia, una ciencia que vuelva a fertilizar el desierto de la civilización, una ciencia que haga innecesaria nuestra reserva centroeuropea, que haga que los hombres vuelvan a sentir este mundo como algo suyo, que mida a los hombres con medidas humanas (las cuales, como sabemos por el Apocalipsis de San Juan, son también las de los ángeles, por la sencilla razón de que no hay otras), que no supere el intelectualismo mediante la «irracionalidad», sino reflexionando sobre él hasta sus últimas consecuencias, y que -finalmente-, mediante un pensar con más contenido real, o sea, más cercano a la vida, lo vuelva a introducir en el ámbito de la experiencia humana.

Pensamientos de un indígena centroeuropeo. Michael Ende

Como afirma Arturo Escobar en *La invención del Tercer Mundo*, “todo discurso es una práctica”:

[...] El discurso no es la expresión del pensamiento. Es una práctica, con condiciones, reglas y transformaciones históricas. Analizar el desarrollo como discurso es «mostrar que hablar es hacer algo, algo distinto de expresar lo que uno piensa, mostrar que agregar una frase a una serie de frases preexistentes es ejecutar un gesto costoso y complicado»⁴⁵. (Escobar, 1996, p. 404)

Los análisis que se han intentado en este trabajo no pretenden ser definitivos. Son aproximaciones a una idea de evaluación que propone interrogar las palabras y los modos de actuar que, de un lado, caracterizan una presencia institucional normalizada y normatizada en las intervenciones que experimentó la población del litoral del Pacífico en respuesta a sus “necesidades” de desarrollo en las décadas de 1980 y 1990, y, de otro lado, las reacciones de esa población en la búsqueda de afirmar su lugar en la construcción de sus opciones de vida.

Aun con las limitaciones que puedan hallarse, tanto las descripciones como las consideraciones que aparecen en los distintos capítulos muestran que esa presencia responde más a la necesidad de las instituciones de consolidarse, de permanecer, que a la existencia de un compromiso con las transformaciones que sus programas y sus proyectos plantean en su formulación. Esto explica en gran medida la “ceguera” institucional frente a

⁴⁵ La cita de Escobar es de *La arqueología del saber*, de Michel Foucault.

los constantes y variados cuestionamientos de los “beneficiarios” de sus acciones, su fidelidad a los protocolos y los métodos que se adoptan, las competencias que se libran entre instituciones, la afirmación del ser institucional en discursos genéricos.

El discurso del desarrollo se sustenta en la idea de que hay poblaciones (en nuestro caso, regiones) que carecen de los rasgos y las cualidades que poseen las sociedades ideales. Son los referentes sobre los cuales se proponen las intervenciones, puesto que se definen como “patologías”, y con respecto a los cuales se proponen soluciones: lograr aquello que no existe, imponer cambios (la idea misma de intervención sugiere la pasividad de quienes habitan los espacios en los que se actúa), determinar orientaciones (recordemos la idea de que una región o un territorio tienen una “vocación”), sumar y administrar “recursos” (naturales, humanos, de infraestructura, tecnológicos, de capacitación, de servicios, etc.), gestionar y concertar apoyos, sectorizar las actuaciones (y, con ello, crear desequilibrios).

Por lo mismo, el desarrollo requiere de una planeación que cada vez exige una mayor especialización, lo que a su vez lleva a la creación y el fortalecimiento de centros de poder. El discurso en ellos alimenta la idea de que las prácticas que se prescriben son necesarias, adecuadas, oportunas, y que sin la acción de las instituciones las metas del desarrollo son inalcanzables.

Por su parte, la alternatividad frente a esta concepción sobre las intervenciones institucionales solo procede cuando se confrontan los discursos que las sustentan, así sea de manera informal, intuitiva, a veces expresándose como incomodidad o como insatisfacción por las exclusiones que plantean. Las instituciones parecen disponer de respuestas para todo mientras las poblaciones en las que se ejecutan los proyectos no encuentran espacios en ellos para contra-intervenir: el proyecto es de la institución, es el modo como la institución es, como se auto-legitima y se reconoce. Las instituciones que preconizan el ideal del desarrollo, sin embargo, asumen que cambiar los entornos en los que viven las poblaciones a las que proponen tal ideal las acerca a su consecución, y poco o nada se interesan en las transformaciones que permitirían a aquellas al menos comprender de qué maneras se transforma el mundo en el que viven. Hay transformaciones, sí, pero no hay asimilación de las mismas y entonces los cambios se padecen y la cara del desarrollo que se

revela es la del despojo, el incremento de la miseria, la multiplicación de las carencias que se suponía iban a erradicar los planes, los programas y los proyectos que se ofrecieron.

La alternatividad debe descentrar el poder. Las experiencias que se describieron en este trabajo muestran que tal descentramiento procede por la apropiación que se logre en las poblaciones con respecto al sentido y a la orientación de los proyectos, por la redefinición de la participación y la construcción de opciones ciertas para que los “beneficiarios” de aquellos decidan qué hacer, cuándo y cómo. La “Gente Entintada”, por ejemplo, mostró que los mayores logros en los proyectos estudiados se alcanzaron cuando las instituciones se dejaron orientar por los colectivos y las fundaciones de comunicación popular del Pacífico, que se nutrían con las propuestas que surgían en barrios y veredas de municipios en los que el cubrimiento de la educación formal es precario pero hay claridad sobre lo que realmente se necesita.

Las búsquedas de HablaScribe y de las organizaciones populares y comunitarias con las que la fundación se comprometió en la construcción de una alternativa frente a las intervenciones institucionales se concretaron en una constante reelaboración de los lenguajes con los que se abordaron los temas de esas intervenciones, en la reivindicación de la comunicación como un campo en el que no hay una voz o un interlocutor privilegiados sino una polifonía que reclama que todos los actores sociales sean a la vez oradores y audiencias.

El tiempo de los proyectos es limitado, porque la institución no se define por ellos sino por un quehacer “permanente” en un campo. Los proyectos son apenas un ejercicio que permite afinar o validar un discurso y un *modus operandi*. También la realidad sobre la que se busca intervenir es apenas un fragmento de aquella en la que las poblaciones viven, porque las instituciones no se ocupan de las poblaciones sino de los aspectos que consideran que las afectan negativamente o constituyen un obstáculo para que accedan a los beneficios del desarrollo.

Los proyectos no se ocupan de aquello que no pueden asumir, que es la transformación de una sociedad. Solo abordan lo puntual, lo local, lo directo, lo manejable, lo manipulable. La institución no se compromete con el cambio social sino solo con aquello

que se supone lo hace posible, pero no ofrece garantías de alcanzar logros, porque siempre se podrá señalar que hay resistencias al cambio por parte de las poblaciones, o que hay incapacidad para comprender el valor estratégico de un proyecto...

Por eso las formas de “organización” que proponen las instituciones son efímeras, funcionales. La participación se disuelve, porque ni siquiera se propone consolidar una relación con las instituciones sino actuar de manera “funcional” para cumplir con los objetivos de cada proyecto. Es decir, las estructuras organizativas se consideran imprescindibles para este fin, aunque al mismo tiempo se las trate como medios deleznable.

Las alternativas que plantean las organizaciones comunitarias, o las que se conforman por parte de la sociedad para responder a las limitaciones de la acción institucional, no pueden evaluarse con los mismos criterios, parámetros y metodologías que se emplean en las evaluaciones institucionales, entre otras razones porque surgen del cuestionamiento a los límites que las intervenciones institucionales asumen como condiciones para formular y ejecutar proyectos.

En este caso, la organización es central, porque se experimenta como factor dinámico de los procesos sociales, y se aspira a que se fortalezca, evolucione, anime y sustente los procesos de transformación que una población experimenta. Por otra parte, es la vía para la negociación con las instituciones, para la expresión del disenso, para la construcción y la afirmación de autonomías reales.

Hay un contexto “restringido” de las evaluaciones de los proyectos sociales, y es difícil imaginar que las restricciones se superen, porque llegar a este punto supondría poner en crisis la existencia misma de las instituciones que los suscriben: tal superación se podría traducir en la supresión de las instituciones. Las sociedades se transforman porque lo requieren, en las condiciones y con los propósitos que les sirven, no porque un modelo idealizado de sociedad las seduzca o les sea impuesto.

Referencias Bibliográficas

- Agencia de Noticias de la Universidad Nacional. <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/>
- Alcaldía de Tumaco (2014). Bases para la construcción del Plan Especial de Recuperación Social y Económica del municipio de Tumaco 2014-2018. Tumaco: Gobernación de Nariño, Alcaldía Municipal de Tumaco, Departamento para la Prosperidad Social (DPS), Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial, Programa Colombia Responde – USAID, Cámara de Comercio de Tumaco.
- Arenas, Ana I. (1984). “Lineamientos fundamentales del PLADEICOP”, documento interno de trabajo, Cali: CVC.
- Ariza, Luis Jaime (1990). “Para un encuentro «otro» de comunicadores”, ponencia presentada al Encuentro de Comunicadores del Litoral Pacífico convocado por los proyectos “Gente Entintada” y “Red de Radio”, con apoyo de CVC/PLADEICOP, Universidad del Valle y Fundación HablaScribe, Cali: Fundación HablaScribe.
- Ariza, Luis Jaime (1992). “Comunicación y desarrollo comunitario: perspectivas y estrategias”, Cali: Fundación HablaScribe.
- Ariza, Luis Jaime (1992b). “El pensamiento estratégico en la comunicación popular”, Cali: Fundación HablaScribe.
- Bauman, Z., y Tester, K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Berger, Peter L. (1999). *Los límites de la cohesión social. Conflicto y mediación en las sociedades pluralistas*. Informe de la Fundación Berterlsmann al Club de Roma. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores S.A.
- Biopacífico, Ministerio del Medio Ambiente – PNUD, Fundación HablaScribe (1994). “¡Nuestro Cuento!” Memorias del proceso de formación vivencial en planeación participativa de la comunicación popular para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico. Cali: Fundación HablaScribe.
- Canal, F., & Rodríguez, M. (2008). “Las Corporaciones Autónomas Regionales, quince años después de la creación del SINA”. En Rodríguez M. (Ed.). *Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.
- Cococauca, Coordinación de Consejos Comunitarios y Organizaciones de Base del pueblo negro de la Costa Pacífica del Cauca. <https://cococauca.org>
- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando (1988). *Evaluación de proyectos sociales*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES/ONU),

Centro Interamericano de Desarrollo Social (CIDES/OEA), Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Colombialicita.com. <https://colombialicita.com/licitacion/58751>

Comité de Comunicación Popular de Chocó (1994). Proyecto “Comunicación Popular para la conservación y el usos sostenible de la biodiversidad”. Quibdó.

Consejería Presidencial de Proyectos Especiales (2009). “Guía de sistematización de experiencias: haciendo memoria de las redes sociales de apoyo (RSA)”, Cap. 2, Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.

De Roux, Gustavo; Rojas S., Jeannette; Arias C., Nelsy; Ampudia, Claudia (1991). *El Programa de Servicios Sociales Básicos en la costa del Pacífico. Una revisión crítica*. Cali: PLADEICOP.

Del Castillo, Lina, y García, C. (2009). “Comunicación alternativa y comunitaria: aproximaciones a dos experiencias juveniles en Bogotá”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.

Departamento Nacional de Planeación (2009). “Evaluación de impacto del programa Hogares Comunitarios de Bienestar del ICBF”, Recuperado de <http://tinyurl.com/y7zvjmxx>

Ende M. (1994). *Carpeta de apuntes*. Madrid: Alfaguara.

Escobar V., Arturo (1986). “La invención del desarrollo en Colombia”, en *Lecturas de Economía* No. 20. Medellín, pp. 9-35.

Escobar, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Norma.

Escobar, A. y Pedrosa, Á. (comp.) (1996). *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC, ECOFONDO.

Ferguson, James (2012). “La maquinaria antipolítica. Desarrollo despolitización y poder burocrático en Lesoto”, en *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores*, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Los Libros de La Catarata, pp. 239-257.

Fontaine, Ernesto R. (2008). *Evaluación social de proyectos*. México: Pearson Educación.

Fundación HablaScribe (1990a). *Memorias del Primer Encuentro de Comunicadores del Litoral Pacífico*. CVC/PLADEICOP, Universidad del Valle, Fundación HablaScribe. Cali: Alción Ltda.

- Fundación HablaScribe (1991). Informes de programas en colegios y entidades entintadas en Tumaco. Cali: Fundación HablaScribe.
- Fundación HablaScribe (1990b). Manuales para el trabajo de los colectivos de comunicación popular del suroccidente colombiano. Cali: Fundación HablaScribe.
- Fundación HablaScribe (1991). Informes de programas en colegios y entidades entintadas en Tumaco. Cali: Fundación HablaScribe.
- Fundación HablaScribe (1993). Propuesta “Asesoría Técnica y metodológica para el diseño y el seguimiento de los procesos regionales de información y comunicación social comunitarias para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad”, presentada al Proyecto BIOPACÍFICO, Área Movilizar. Cali: Fundación HablaScribe.
- Fundación HablaScribe (1993b). “ABC Distribución: agenda cultural comunitaria del Pacífico colombiano”. Cali: Fundación HablaScribe.
- Fundación HablaScribe (1996). Plan de Desarrollo, Cali.
- Garretón, Manuel A. (2001). “Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina”, Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, No. 56.
- Ghiso A. (2002a). “Para enfrentar la indiferencia... una configuración epistémica humana y compleja”. Medellín: Funlam Fiuc.
- Ghiso C., Alfredo (2002b). “Vías y tránsitos en la investigación social. Notas sobre estrategias metodológicas alternativas”. Seminario sobre Investigación Social Participativa. Medellín: Centro de investigaciones Funlam, Proyecto Fiuc Funlam: Laboratorio Internacional Universitario de Estudios Sociales.
- Gobernación del Valle del Cauca y Centro Nacional de Productividad, Revista Integración Región Pacífico, Vol. 1, mayo de 2014, Cali: pp. 7-15.
- Gobernación de Nariño, Alcaldía Municipal de Tumaco, Departamento para la Prosperidad Social – DPS, Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial, Programa Colombia Responde – USAID, UNODC, Cámara de Comercio de Tumaco, Fedepalma, Recompas, Grupo Palmero Tumaco, Cordeagropaz (2014). “Bases para la construcción del Plan especial de recuperación social y económica del municipio de Tumaco: 2014 – 2018” (Plan Marshall para Tumaco).
- Grueso, Jesús A. y Escobar, Arturo (2006). “Las cooperativas agrarias y la modernización de los agricultores”, en Escobar, A. y Pedrosa, Á. (comp.). *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC, ECOFONDO.

- Hernández R., Yasmín, et al. (2012). “Análisis y configuración del desarrollo regional. Un enfoque desde los actores”. *Espacios Públicos* [en línea], 15 (mayo-agosto), pp. 188-207. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67623463009> ISSN 1665-8140.
- Jara, O. (1987). “Las dimensiones de la educación popular”. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Junca G. (2004). Reseña de “Evaluación de proyectos sociales” de E. Fontaine. En: *Innovar*, revista de Ciencias Administrativas y Sociales, N. 24, Bogotá: Universidad Nacional.
- Inter-American Foundation, IAF (1990). Proyecto “Sistema Integrado de Servicios Editoriales y Red de Editores del Occidente Colombiano”.
- Infomil, portal sobre las fuerzas militares de Colombia y sobre la Policía Nacional. <http://www.webinfomil.com>.
- Malaver R., Florentino y Serrano F., Jorge (1996). “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF: un caso de gestión pública. Las paradojas de una evolución incomprendida”, en *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*; núm. 7, Bogotá: Universidad Nacional.
- Masa C., Marce (2011). “Criterios de Valor en el diseño de proyectos sociales”. En: *Herramientas para el diseño de proyectos sociales*, Esther Raya Díez (coord.). Logroño: Universidad de la Rioja
- Max-Neef, M. (1991). “El acto creativo”, conferencia transcrita por el programa de Especialización para la Educación Ambiental, Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Ortiz Benavides, Edinson (2015). “Educación, Empleo e Ingresos en el Municipio de Tumaco 2015”, en *Revista de Economía & Administración*, Vol. 12, No. 2, Julio-Diciembre, p. 35.
- Ortiz Mesa, Luis J. (2013). “La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano”, en revista *Almanack*, N. 06, Universidade Federal de São Paulo – UNIFESP.
- Pedrosa, Á. (1987). “Programa Gentes Entintadas de apoyo a los procesos participativos de alfabetización comunitaria en el Litoral Pacífico”, Cali: CVC-PLADEICOP.
- Pedrosa, Á. (1991). *Breviario de la Comunicación Popular*, Cali: Fundación HablaScribe.
- PLADEICOP (1988). “Plan de Operaciones 1988-1992. Educación continuada de adultos: alfabetización”, Programa de Servicios Sociales Básicos, Cali.

- PLADEICOP (1989). Proyecto “Gente Entintada” de producción y comunicación educativa. Cali: CVC-PLADEICOP.
- PLADEICOP (1991). Actas del Proyecto Red de Radios Comunitarias del Litoral Pacífico, Cali: CVC-PLADEICOP.
- PLADEICOP (1992). Memorias de Taller sobre “Metodología de Participación Local Participativa de los Servicios Sociales Básicos en la costa Pacífica”. Cali: PLADEICOP y UNICEF.
- Plan de Desarrollo de Tumaco 2008-2011. Recuperado de: <http://tinyurl.com/y9aq733p>
- Proyecto Biopacífico (1994a). “Plan operativo anual, marzo 1994 – febrero 1995”, Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, GEF – PNUD COL/92/G31.
- Proyecto Biopacífico (1994b). “¡Nuestro Cuento!”, Memorias del proceso de formación vivencial en planeación participativa de la comunicación popular para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico. Cali: Fundación HablaScribe, Ministerio del Medio Ambiente – PNUD.
- Proyecto Biopacífico (1994c). Proyectos subregionales de comunicación popular. Cali: Fundación HablaScribe.
- Rap, Edwin (2008). “Produciendo el éxito en la política pública: la Transferencia del Manejo de Riego en México”, en Estudios Sociológicos, vol. XXVI, núm. 77, mayo-agosto, México: El Colegio de México, A.C., pp. 249-285
- Quintero, Pablo (2012). “Los estudios antropológicos del desarrollo”. Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales [en línea], No. 34, pp. 131-154. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455845081006> ISSN 1405-843X
- Rendón B., Paula (2015). “Intervención social y organizaciones no gubernamentales: el caso del equipo operativo mixto del Centro de Escucha El Retiro de la Corporación Viviendo”. Tesis de maestría en Sociología. Cali: Universidad del Valle.
- Revista Integración Pacífico (2014), Vol. 1, Cali: Gobernación del Valle del Cauca y Centro Nacional de Productividad.
- Ríos, Manuel A. (Universidad Nacional Agraria La Molina) y Wilshusen, Peter R. (University of Michigan) (1999). “Informe Final de la Evaluación Externa”, Proyecto Biopacífico (1992-1998). Bogotá: PNUD-GEF COL/92/G31.
- Rojas, Manuel y Charria M. Elvira (1993). “Evaluación del proyecto de Comunicación Popular para el occidente colombiano gestado por la Fundación HablaScribe. Bogotá: Fundación Interamericana, SAL-Evaluar.

Wade, Peter (1997). *Gente negra, nación mestiza: dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.

Zuleta, Estanislao (2007). “Acerca de la ideología”, en *Elogio de la dificultad y otros ensayos*, Medellín: Hombre Nuevo Editores.

Zurdo Alaguero, A. (2006). “Voluntariado y Estado: las funciones ambivalentes del Nuevo Voluntariado. En revista Política y Sociedad, Vol. 43, Núm. 1, pp. 169-188.

Otros documentos consultados

Ariza, Luis J. (1988). Propuesta para la vinculación de estudiantes al Proyecto “Gente Entintada del Litoral Pacífico: Colegios Entintados”, Cali: Fundación HablaScribe.

Ariza, Luis J. (1992). “Comunicación y desarrollo comunitario: perspectivas y estrategias”. Cali: Fundación HablaScribe.

Ariza, Luis J. y Pedrosa, Á. (1996). “Guía metodológica de Investigación temática”. Cali: Fundación HablaScribe.

Ariza, Luis J. (1999). Informe final del conversatorio “Hacia el diseño de políticas y estrategias de comunicación e información para el desarrollo social”. Bogotá: Fundación HablaScribe, Pontificia Universidad Javeriana, Ministerio de Comunicaciones.

Fundación HablaScribe (1992). “ABC-Distribución”, Boletín informativo de la Red Regional de Animación Cultural. Cali: Fundación HablaScribe.

Fundación HablaScribe (1992b). Memorias del VI Encuentro de organizaciones de Comunicación Popular del occidente colombiano. Cali: Fundación HablaScribe.

Fundación HablaScribe (1994). “Nuestro Cuento”, memorias del proceso de formación vivencial en planeación participativa de la comunicación popular para la conservación de la biodiversidad en el Chocó biogeográfico. Cali: Proyecto Biopacífico y Fundación HablaScribe.

Fundación HablaScribe (2001). Actas Asamblea General 1987-2001. Cali: Fundación HablaScribe.

Fundación HablaScribe (2001). Actas Comité Operativo 1991-2001. Cali: Fundación HablaScribe.

Gaona, Alberto (1994). “Informe sobre visita a Quibdó para la convocatoria de organizaciones al proceso de formación en el marco del proyecto Biopacífico/HablaScribe, Quibdó, mayo de 1994. Cali: Fundación HablaScribe.

- Gaona, A. (1994b). Informe de actividades en Guapi, septiembre de 1994. Cali: Fundación HablaScribe.
- Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (1996). “Discusión y aprobación concertada de los estatutos para el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico «John von Neumann»”. Quibdó: Organizaciones étnico-territoriales de comunidades negras, comunidades indígenas; entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales vinculadas al Pacífico.
- Lasso, G. (1994). Informe de reunión de ajuste al proyecto del Comité de Comunicación de Nariño, Tumaco, diciembre de 1994. Cali: Fundación HablaScribe.
- Naciones Unidas (1990). Información Cinucev, Centro de información para Colombia, Ecuador y Venezuela, C-27-0001 a C-27-0014. Bogotá.
- PLADEICOP (1988). Plan de operaciones del proyecto “Gente Entintada del Litoral Pacífico”, Cali: CVC-PLADEICOP.
- PLADEICOP (1999). Informe de actividades 1988 (Síntesis evaluativa y síntesis explicativa) del Proyecto “Educación de Adultos, Alfabetización: Gente Entintada”. Cali: CVC-PLADEICOP.
- Proceso de Comunidades Negras, PCN (1995). Memorias del Seminario-Taller “Etnia, territorio, cultura e investigación en el Pacífico colombiano”. Puerto Tejada: PCN, Organización Indígena Waunana del Chocó (OREWA), Ecofondo, Colciencias, Fundación HablaScribe.
- Rivas, Jaime (1994). “Informe sobre el Primer Encuentro Subregional de Comunicación Popular y Biodiversidad en Nariño”. Cali: Fundación HablaScribe.
- Rivas, Jaime (1994b). Informe de acompañamiento para el diseño de la propuesta del Comité Subregional del Valle, Juanchaco, noviembre de 1994. Cali: Fundación HablaScribe.
- Valdés, Jesús A. (1992). “Procesos de intervención del Comunicador Social en trabajos comunitarios: Proyecto «Gente Entintada y Parlante del Litoral pacífico Colombiano»”, Trabajo de Grado. Cali: Universidad del Valle.